



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

3^a sesión plenaria

Martes 21 de septiembre de 2021, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Tema 112 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/76/1)

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará la presentación que hará el Secretario General de su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/76/1), en relación con el tema 112 del programa.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hoy vengo a dar la voz de alarma: el mundo tiene que salir de su letargo. Estamos al borde de un abismo, y vamos en la dirección equivocada. Nuestro mundo nunca ha estado más amenazado ni más dividido. Nos encontramos ante la mayor avalancha de crisis de toda nuestra vida. La pandemia de COVID-19 ha acentuado desigualdades flagrantes. La crisis climática está azotando el planeta. La paz se ha visto frustrada a raíz de los disturbios, desde el Afganistán hasta Etiopía, pasando por el Yemen. La oleada de desconfianza e información errónea polariza a los pueblos y paraliza a las sociedades. Los derechos humanos están en entredicho y la ciencia está siendo atacada. Los salvavidas económicos para los más vulnerables son demasiado exigüos y llegan demasiado tarde, si es que llegan. La solidaridad brilla por su ausencia, justo cuando más la necesitamos.

Tal vez baste una imagen para ilustrar la época que vivimos: la imagen que nos ha llegado de algunos

lugares del mundo, donde se ven vacunas contra la COVID-19 en la basura, caducadas y sin usar. Por un lado, hemos visto que se han desarrollado vacunas en tiempo récord: toda una victoria de la ciencia y el ingenio humano. Por el otro, vemos cómo ese triunfo queda anulado por la tragedia que implican la falta de voluntad política, el egoísmo y la desconfianza: excedente en algunos países; estanterías vacías en otros. La mayoría del mundo más rico ya está vacunada, pero más del 90 % de la población africana todavía espera su primera dosis. Esto es una denuncia del estado moral en que se encuentra nuestro mundo. Es una obscenidad. Hemos aprobado el examen de Ciencias, pero en Ética fracasamos estrepitosamente.

Las alarmas climáticas también están sonando a todo volumen. El reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático puso en alerta máxima a la humanidad. Hay señales de alerta en todos los continentes y regiones: temperaturas abrasadoras; pérdida pavorosa de biodiversidad; contaminación de la atmósfera, el agua y los espacios naturales, y catástrofes relacionadas con el clima en todo momento. Como vimos hace poco, ni siquiera está exenta esta ciudad, la capital financiera del mundo. La ciencia del clima nos dice que no es demasiado tarde para que aspiremos a cumplir la meta de 1,5 °C del Acuerdo de París sobre el cambio climático, pero el tiempo que nos queda se va agotando rápidamente. Tenemos que reducir las emisiones en un 45 % para 2030. Sin embargo, en un reciente informe de las Naciones Unidas quedó claro que, con los actuales compromisos climáticos nacionales, las emisiones aumentarán un 16 % para 2030. Eso nos condenaría a

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a statements@un.org

21-25907 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



un infierno en el que la temperatura aumentará al menos 2,7 °C por encima de los niveles preindustriales.

Mientras tanto, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos acaba de informar de un déficit de al menos 20.000 millones de dólares en la financiación climática esencial que se había prometido a los países en desarrollo. Estamos a unas semanas de que se celebre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Glasgow, pero aparentemente a años luz de alcanzar nuestras metas. Debemos ponernos firmes y actuar con rapidez.

La COVID-19 y la crisis climática han puesto de manifiesto nuestras profundas fragilidades como sociedades y como planeta. Sin embargo, en lugar de humildad frente a estos desafíos épicos, vemos arrogancia. En lugar de transitar el camino de la solidaridad, vamos por un callejón sin salida hacia la destrucción.

Al mismo tiempo, se propaga por nuestro mundo otra enfermedad: el mal de la desconfianza. Cuando la gente ve que las realidades de su dura vida cotidiana invalidan las promesas de progreso, cuando ve cercenados sus derechos y libertades fundamentales, cuando ve a su alrededor actos de corrupción menor, y también a gran escala, cuando ve que los multimillonarios viajan al espacio por placer mientras millones pasan hambre en la tierra, cuando los padres y las madres ven un futuro para sus hijos que parece aún más sombrío que las penurias de hoy, y cuando la juventud no ve ningún futuro en absoluto, la gente a la que servimos y que representamos puede perder la fe no solo en sus gobiernos e instituciones, sino también en los valores que han animado la labor de las Naciones Unidas durante más de 75 años: la paz, los derechos humanos, la dignidad para todas las personas, la igualdad, la justicia y la solidaridad.

Como nunca antes, están en juego los valores fundamentales. La pérdida de confianza lleva a la pérdida de valores. Al fin y al cabo, las promesas no sirven de nada si la gente no ve resultados concretos en su vida cotidiana. Cuando no se cumplen las promesas, se abre espacio para que afloren algunos de los impulsos más oscuros de la humanidad. Se avivan los remedios simplistas, las falsas soluciones y las teorías conspiratorias. Se atizan antiguas injusticias, la supremacía cultural, la dominación ideológica, la misoginia violenta y la persecución de los más vulnerables, incluidos los refugiados y los migrantes.

Es la hora de la verdad. Es hora de cumplir las promesas. Es hora de restablecer la confianza. Es hora de infundir esperanza. Y yo sí que tengo esperanza. Los

problemas que hemos creado son problemas que podemos resolver. La humanidad ha demostrado que somos capaces de conseguir grandes logros cuando trabajamos codo a codo. Esa es la razón de ser de nuestras Naciones Unidas. Pero hablemos con sinceridad. Los instrumentos y las capacidades del sistema multilateral de hoy son demasiado limitados si pensamos en lo que se necesita para una gobernanza eficaz de la gestión de los bienes públicos globales. Se da demasiada preponderancia al corto plazo. Tenemos que reforzar la gobernanza global. Tenemos que centrarnos en el futuro. Tenemos que renovar el contrato social. Y tenemos que asegurarnos de que las Naciones Unidas estén a la altura de una nueva era.

Por eso redacté así mi informe sobre Nuestra Agenda Común. En él se analiza en 360 grados el estado de nuestro mundo y se formulan 90 recomendaciones concretas para afrontar los retos de hoy y fortalecer el multilateralismo para el mañana. Nuestra Agenda Común se basa en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Responde al mandato de buscar un camino hacia un mundo mejor que se me encomendó en la declaración sobre la conmemoración del 75° aniversario de las Naciones Unidas (resolución 75/1). Pero para llegar a la tierra de nuestras promesas, debemos cerrar grandes brechas primero. Considero que son seis las grandes brechas —los grandes cañones— que debemos cerrar hoy.

En primer lugar, debemos cerrar la brecha de la paz. En distintas partes del mundo, la paz y la estabilidad siguen siendo un sueño lejano para demasiadas personas: en el Afganistán, donde debemos impulsar la asistencia humanitaria y defender los derechos humanos, especialmente los de las mujeres y las niñas; en Etiopía, donde pedimos a todas las partes que cesen inmediatamente las hostilidades, garanticen el acceso humanitario y creen las condiciones propicias para iniciar un diálogo político con liderazgo etíope; en Myanmar, donde reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable al pueblo en su búsqueda de la democracia, la paz, los derechos humanos y el estado de derecho; en el Sahel, donde trabajamos para movilizar la asistencia internacional en pro de la seguridad, el desarrollo y la gobernanza regionales; en lugares como el Yemen, Libia y Siria, donde debemos superar el estancamiento y esforzarnos por conseguir la paz; en Israel y Palestina, donde instamos a los líderes a que reanuden el verdadero diálogo, reconociendo que la solución biestatal es la

única vía para lograr una paz justa y general; y en Haití y en tantos otros lugares que han quedado atrás, donde demostramos nuestra solidaridad paso a paso para que superen las crisis.

También somos testigos de una explosión de tomas de poder por la fuerza. Volvieron los golpes militares. La falta de unidad de la comunidad internacional no ayuda. Las divisiones geopolíticas están socavando la cooperación internacional y limitando la capacidad del Consejo de Seguridad para tomar las decisiones necesarias. Se está instalando una sensación de impunidad.

Además, será imposible encarar los enormes retos económicos y de desarrollo mientras las dos mayores economías del mundo estén enfrentadas. Temo que nuestro mundo se esté encaminando hacia dos conjuntos diferentes de reglas económicas, comerciales, financieras y tecnológicas, dos enfoques divergentes del desarrollo de la inteligencia artificial y, en última instancia, dos estrategias militares y geopolíticas diferentes. Eso terminará siendo un problema, y podría ser mucho menos previsible que la Guerra Fría.

Para restablecer la confianza e infundir esperanza, necesitamos cooperación. Necesitamos diálogo. Necesitamos comprensión. Necesitamos inversiones en la prevención, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Necesitamos avances en el desarme nuclear y en nuestros esfuerzos conjuntos por luchar contra el terrorismo. Necesitamos acciones que tengan como eje el respeto de los derechos humanos. Y necesitamos una nueva y exhaustiva Agenda de Paz.

En segundo lugar, debemos cerrar la brecha climática. Para eso hay que restablecer la confianza entre Norte y Sur. El primer paso es hacer todo lo que podamos ahora para que en Glasgow cosechemos buenos resultados. Necesitamos más ambición por parte de todos los países en tres áreas clave: mitigación, financiación y adaptación.

Más ambición en cuanto a la mitigación, es decir, que los países se comprometan a lograr la neutralidad en carbono a mediados de siglo y, con ese fin, a cumplir metas concretas de reducción de las emisiones para 2030, respaldados por acciones creíbles desde ahora.

Más ambición en cuanto a la financiación, es decir, que los países en desarrollo reciban por fin los 100.000 millones de dólares anuales prometidos para la acción climática, y que se movilicen plenamente los recursos tanto de las instituciones financieras internacionales como del sector privado.

Más ambición en cuanto a la adaptación, es decir, que los países desarrollados cumplan su promesa de prestar un apoyo convincente a los países en desarrollo para que estos tengan más resiliencia y puedan salvar vidas y proteger medios de subsistencia. Esto significa que el 50 % de toda la financiación climática que faciliten los países desarrollados y los bancos multilaterales de desarrollo debería dedicarse a la adaptación. En 2019, el Banco Africano de Desarrollo puso el listón alto al destinar la mitad de su financiación climática a la adaptación. Algunos países donantes han seguido ese ejemplo. Todos deben hacerlo.

A todos los Estados Miembros les digo: no esperen a que otros den el primer paso; hagan lo que tienen que hacer. En todo el mundo, vemos que la sociedad civil, liderada por la juventud, se moviliza de pleno para hacer frente a la crisis climática. El sector privado está tomando cada vez más cartas en el asunto. Los gobiernos también deben hacer uso de todo su poder de política fiscal para hacer el cambio a las economías verdes, gravando el carbono y la contaminación en lugar de los ingresos de las personas, con el fin de facilitar el cambio a los empleos verdes sostenibles; acabando con los subsidios a los combustibles fósiles y liberando recursos para invertirlos de nuevo en atención sanitaria, educación, energías renovables, sistemas alimentarios sostenibles y protecciones sociales para la población; y comprometiéndose a no construir nuevas centrales de carbón. Si empiezan a funcionar todas las centrales de carbón previstas, no solo superaremos claramente los 1,5 °C, sino que estaremos muy por encima de los 2 °C. Se esfumarán las metas de París. Estamos ante una emergencia planetaria. Necesitamos coaliciones solidarias entre los países que todavía dependen mucho del carbón y los países que tienen los recursos financieros y técnicos para ayudar a esos otros países en la transición. Tenemos la oportunidad y la obligación de actuar.

En tercer lugar, debemos cerrar la brecha entre ricos y pobres, dentro de los países y entre ellos. El primer paso es poner fin a la pandemia para todas las personas, en todas partes. Necesitamos con urgencia un plan de vacunación mundial para duplicar, como mínimo, la producción de vacunas y garantizar que estas lleguen al 70 % de la población mundial en la primera mitad de 2022. Este plan podría estar a cargo de un equipo de tareas de emergencia integrado por los fabricantes de vacunas actuales y potenciales, la Organización Mundial de la Salud, los asociados del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 y las instituciones financieras internacionales, en colaboración con las compañías farmacéuticas.

No hay tiempo que perder. La asimetría en la recuperación está agravando las desigualdades. Los países más ricos podrían alcanzar las tasas de crecimiento anteriores a la pandemia a finales de este año, mientras que en los países de ingresos bajos las repercusiones de la pandemia podrían durar muchos años más. ¿Acaso sorprende? Las economías avanzadas están invirtiendo casi el 28 % de su producto interno bruto en la recuperación económica. En el caso de los países de renta media, esa cifra se reduce al 6,5 %, y cae en picado hasta el 1,8 % en el caso de los países menos desarrollados, un porcentaje ínfimo de una cantidad mucho menor.

En África Subsahariana, el Fondo Monetario Internacional prevé que el crecimiento económico acumulado per cápita en los próximos cinco años será un 75 % inferior que en el resto del mundo. Muchos países necesitan una inyección urgente de liquidez. Celebro que el Fondo Monetario Internacional haya emitido 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro. Pero estos derechos especiales de giro van mayormente a los países que menos los necesitan. Las economías avanzadas deberían reasignar sus derechos especiales de giro excedentes a los países necesitados. Esos derechos no son una solución mágica, pero dan margen para la recuperación y el crecimiento sostenibles.

Vuelvo a pedir que se reforme la arquitectura de la deuda internacional para que sea más equitativa. La Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda debe prorrogarse hasta 2022 y deberían poder acceder a ella todos los países vulnerables y de ingreso mediano muy endeudados que lo soliciten. Ese sería un ejemplo de solidaridad en acción. Los países no deberían tener que elegir entre el servicio de la deuda y el servicio a su pueblo.

Con una solidaridad internacional efectiva, se podría forjar a nivel nacional un nuevo contrato social que incluyese la cobertura sanitaria universal y la protección de los ingresos, la vivienda y el trabajo decente, la educación de calidad para todas las personas y el fin de la discriminación y la violencia contra las mujeres y las niñas. Pido a los países que reformen sus sistemas tributarios y acaben de una vez con la evasión fiscal, el blanqueo de dinero y los flujos financieros ilícitos. De cara al futuro, necesitamos un mejor sistema de prevención y preparación para todos los grandes riesgos mundiales. Debemos refrendar las recomendaciones del Grupo Independiente de Preparación y Respuesta frente a las Pandemias. En Nuestra Agenda Común he presentado varias propuestas más, entre ellas una plataforma de emergencia y un Laboratorio de Futuros.

(continúa en francés)

En cuarto lugar, debemos cerrar la brecha de género. La COVID-19 puso de manifiesto y amplificó la injusticia que más perdura en el mundo: el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres. Cuando se desató la pandemia, las mujeres eran la mayoría del personal de primera línea, y fueron las primeras en perder su puesto de trabajo y en poner su carrera en pausa para cuidar de sus allegados. Las niñas se vieron desproporcionadamente afectadas por el cierre de las escuelas, que limita su desarrollo y aumenta el riesgo de abusos, violencia y matrimonio infantil.

Cerrar la brecha de género no es solamente una cuestión de justicia para las mujeres y las niñas. Es un cambio radical para la humanidad. Las sociedades que tienen una representación más igualitaria son más estables y pacíficas. Tienen mejores sistemas sanitarios y economías más dinámicas. La igualdad de las mujeres es, fundamentalmente, una cuestión de poder. Para resolver los problemas más difíciles de nuestra época debemos transformar con urgencia este mundo dominado por los hombres y alterar el equilibrio de poder. Eso implica que haya más mujeres líderes en los parlamentos, los gabinetes y los directorios. Implica que las mujeres estén plenamente representadas y aporten todo lo que pueden aportar, en todas partes.

Insto a los gobiernos, a las empresas y a las organizaciones a que tomen medidas resueltas, incluso parámetros de referencia y cupos, para crear la paridad de género a todos los niveles. En las Naciones Unidas, hemos conseguido esa paridad a nivel del personal directivo superior y las jefaturas de nuestros equipos en los países. Seguiremos avanzando hasta conseguir la paridad a todos los niveles.

Al mismo tiempo, tenemos que resistirnos a las leyes regresivas que institucionalizan la discriminación de género. Los derechos de las mujeres son derechos humanos. Los planes de recuperación económica deben centrarse en las mujeres, incluso mediante inversiones a gran escala en la economía del cuidado. Y necesitamos un plan de emergencia para luchar contra la violencia de género en todos los países.

Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y construir un mundo mejor, podemos y debemos cerrar la brecha de género.

En quinto lugar, para restablecer la confianza e infundir esperanza tenemos que cerrar la brecha digital. La mitad de la humanidad no tiene acceso a Internet.

Debemos lograr el acceso universal para 2030. Esta es la visión de mi Hoja de Ruta para la Cooperación Digital: abrazar la promesa de la tecnología digital y, al mismo tiempo, proteger a las personas de los peligros que presenta.

Uno de los peligros más graves a los que nos enfrentamos es el poder cada vez mayor de las plataformas digitales y el uso que se hace de los datos con fines perversos. Se está recopilando una enorme cantidad de información sobre cada uno de nosotros, pero nosotros no tenemos acceso a ella. No sabemos cómo se ha reunido esa información, quién lo ha hecho ni con qué propósitos; lo que sí sabemos es que nuestros datos se utilizan con fines comerciales, para aumentar los beneficios de las empresas. Nuestros patrones de comportamiento se están mercantilizando y vendiendo como contratos de futuros.

Nuestros datos también se utilizan para influir en nuestras percepciones y opiniones. Los gobiernos y otras entidades pueden aprovecharlos para controlar o manipular el comportamiento de la gente, lo que viola los derechos humanos de personas o grupos y atenta contra la democracia. No estamos hablando de ciencia ficción, sino de “ciencia realidad”. Y este tema exige un debate serio.

Lo mismo ocurre con otros peligros de la era digital. Estoy seguro, por ejemplo, de que cualquier futuro gran enfrentamiento —que ojalá no llegue nunca— comenzará con un ciberataque masivo. ¿Dónde están los marcos jurídicos para hacer frente a esto?

Hoy en día, las armas autónomas pueden elegir objetivos y matar sin intervención humana. Deberían estar prohibidas, pero no hay consenso sobre cómo regular esas tecnologías.

Para restablecer la confianza e infundir esperanza, nuestros esfuerzos tienen que centrarse en los derechos humanos, a fin de garantizar un futuro digital seguro, equitativo y abierto para todas las personas.

(continúa en español)

En sexto lugar, y por último, tenemos que cerrar la brecha entre generaciones. La juventud heredará las consecuencias de nuestras decisiones, buenas y malas. Por otra parte, se espera que nazcan 10.900 millones de personas para finales de siglo. Necesitamos el talento, la idea y la energía de todas ellas.

En Nuestra Agenda Común propongo que el año que viene se celebre una Cumbre sobre la Transformación de la Educación para subsanar la crisis de la

educación y ampliar las oportunidades de los 1.800 millones de jóvenes de hoy.

Con todo, la juventud necesita algo más que apoyo. Tenemos que darle lugar en los foros de decisión. Por eso nombraré un Enviado o Enviada Especial para las Generaciones Futuras y crearé la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud. Y las contribuciones de la juventud serán fundamentales en la Cumbre del Futuro, como se enuncia en Nuestra Agenda Común.

La juventud necesita un ideal esperanzador para el futuro. Según un estudio reciente, la mayoría de la gente joven de diez países sufre altos niveles de ansiedad y angustia por el estado de nuestro planeta. Un 60 % de la gente joven, que es la que votará en el futuro, se siente traicionada por su gobierno.

Debemos demostrar a la infancia y a la juventud que, pese a la gravedad de la situación, el mundo sabe lo que tiene que hacer y que los gobiernos se han comprometido a hacerlo. Tenemos que actuar ahora para cerrar las grandes brechas y salvar a la humanidad y al planeta.

(continúa en inglés)

Comprometiéndonos de verdad, podemos cumplir la promesa de un mundo mejor y más pacífico. Esa es la idea que inspiró Nuestra Agenda Común. La mejor manera de promover los intereses de la ciudadanía es promover los intereses de nuestro futuro común. La interdependencia es la lógica del siglo XXI. Y es el concepto que guía a las Naciones Unidas. Este es nuestro tiempo: un momento de transformación, una era para reavivar el multilateralismo, una era de posibilidades.

Restablezcamos la confianza. Infundamos esperanza. Y empecemos ahora mismo.

El Presidente *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Secretario General por su presentación.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente *(habla en inglés)*: Es un honor para mí darles la bienvenida a todos a la apertura del debate general, en el comienzo de la semana de alto nivel del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Me complace aún más darles a todos la bienvenida de nuevo a un período de sesiones presencial de la Asamblea General. Durante un año y medio, hemos sufrido en silencio y con ansiedad; durante un año y medio, nos hemos preocupado, nos hemos afligido y hemos esperado. Se acabó el esperar.

Quisiera expresar mi profunda gratitud al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, por dirigir la Asamblea en tiempos muy difíciles.

También quiero agradecer al Secretario General su liderazgo y su sensatez, y espero con entusiasmo trabajar con él.

Asimismo, debo expresar mi más sincero agradecimiento tanto al Presidente Ibrahim Mohamed Solih como al pueblo de Maldivas por haber depositado su fe y confianza en mí. Me siento verdaderamente honrado y profundamente orgulloso de estar en este gran estrado en mi condición de pequeño isleño, en representación de nuestro pueblo. Puede que nuestro país sea pequeño, y quizá yo aún lo sea más, pero hoy somos poderosos; hoy estamos codo a codo con gigantes. Mi presencia hoy aquí, en la Asamblea General, es un reflejo del éxito de la política exterior del Presidente Solih.

Tenemos muchos problemas, pero, por un momento, celebremos todo lo que hemos logrado en los últimos dos años. La humanidad ha desarrollado diversas vacunas viables para combatir la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en un tiempo récord. Científicos e investigadores de decenas de países han colaborado en una hazaña extraordinaria del ingenio humano. Actualmente se está llevando a cabo el mayor despliegue de vacunas de la historia de la humanidad. Aunque no está exenta de defectos, es una tarea monumental. Solo por esos logros deberíamos estar orgullosos.

Antes de describir a grandes rasgos el septuagésimo sexto período de sesiones y el tema esperanzador que he elegido para él, permítaseme plantear a los miembros la siguiente pregunta: ¿dónde queremos estar el año que viene por estas fechas? ¿Qué es lo que pretendemos conseguir como pueblo en los próximos 12 meses? Según se desprende de mis conversaciones con muchos de los presentes en el Salón de Actos, de las redes sociales, de la encuesta de Naciones Unidas 75 y del informe del Secretario General Nuestra Agenda Común, la respuesta está clara: el mundo quiere tranquilidad. La gente quiere soluciones a los problemas que afrontamos colectivamente. Y los problemas abundan: la fragilidad, los conflictos, la COVID-19, el cambio climático y un largo etcétera. Estas y otras cuestiones son las que quitan el sueño a nuestros ciudadanos. Sienten una ansiedad colectiva, se preocupan porque las cosas están empeorando progresivamente. Les preocupa que no hagamos lo suficiente para resolver los problemas del mundo. Amigos míos, no se equivocan. Podemos hacer más, y en el fondo, lo sabemos.

En cuanto a la COVID-19, tenemos la vacuna, los conocimientos técnicos y la capacidad de distribución; solo nos falta el apoyo político.

En referencia al cambio climático, existen innovaciones increíbles en materia de energías renovables, en tecnologías adaptativas y en la transición hacia el abandono de los combustibles fósiles. Solo nos faltan, nuevamente, el apoyo político y la financiación correspondiente.

Con respecto a los conflictos y la inestabilidad, existe un deseo casi universal de lograr el desarme nuclear y la no proliferación; sin embargo, vacilamos en la línea de meta, y dejamos los tratados sin ratificar. En lo que respecta a las cuestiones humanitarias, tenemos suficiente comida y agua para abastecer a todo el planeta varias veces; sin embargo, existe un verdadero temor de que vuelva a haber hambrunas y sequías. De aquí a finales de año, cientos de millones de personas necesitarán ayuda humanitaria.

Amigos míos, hay momentos en la historia que son puntos de inflexión, y este es uno de ellos. Podemos elegir la vía del aislacionismo y la destrucción mutua, del lento retroceso del experimento humano, o podemos forjar juntos una nueva vía, una vía sostenible y resiliente, que cambie el futuro de nuestro planeta. Puede que la COVID-19 haya sido una tragedia de enormes proporciones, pero también puede que haya sido una señal de advertencia de los peligros a los que nos enfrentamos si seguimos dando largas para evitar tomar unas decisiones difíciles pero necesarias.

Creo de todo corazón en el poder de la humanidad para superar esos retos. Es imposible vivir en Maldivas y enfrentarse a la amenaza existencial del aumento del nivel del mar sin tener esperanza en la humanidad. Es una esperanza de gran alcance. Tengo la esperanza de que nosotros también podamos superar las diferencias y sortear los protocolos y los obstáculos para transformar nuestras sociedades.

Con ese ideal esperanzador de un mañana mejor, me he propuesto cinco metas, que son como cinco rayos de esperanza, que dirigirán la labor de la Asamblea General este año.

En primer lugar, defenderé con firmeza la necesidad de garantizar la equidad vacunal para vacunar al mundo. Como Presidente de la Asamblea General, tengo la intención de organizar una reunión de alto nivel sobre esta cuestión y abordar los obstáculos de índole práctica que han surgido en torno al suministro, el almacenamiento y la distribución.

En segundo lugar, en lo que respecta a la recuperación a largo plazo de la COVID-19, impulsaré una recuperación de la que salgamos más fuertes, más verdes y más azules. Podemos alejarnos de las prácticas destructivas y lograr un futuro mejor siguiendo el camino trazado por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En tercer lugar, debemos volver a prestar atención a la crisis climática, que ha pasado a un segundo plano en la COVID-19. El informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y otros hablan por sí solos: ya no vamos por mal camino; estamos al borde del precipicio. Me complace señalar que voy a organizar una serie de actos sobre la acción climática. El primero de los preparativos para la vigésima sexta Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático servirá para aumentar la ambición y para garantizar que la acción esté muy presente en la agenda. Debemos crear las capacidades necesarias para cumplir realmente las promesas climáticas. Una cosa es tener tecnologías renovables innovadoras; y otra es que un país o una comunidad no puedan absorber esa tecnología. Creo que podemos cerrar la brecha.

En otro acto posterior del período de sesiones se reconocerán los otros grandes esfuerzos medioambientales en curso sobre los océanos, la desertificación y la biodiversidad. Nuestro objetivo es abordar esas cuestiones relacionadas entre sí durante ese período de sesiones extraordinario sobre el medio ambiente.

Mi cuarto rayo de esperanza se centra en los derechos humanos, uno de los pilares fundamentales de nuestra Organización. Debemos defender los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos por encima de todo, especialmente en momentos de conflicto o lucha, como hemos visto recientemente. También debemos esforzarnos por capacitar y ayudar siempre a los más vulnerables y a los desfavorecidos. Como Presidente de la Asamblea General, estoy decidido a adoptar un enfoque de género de forma transversal durante mi presidencia, entre otras cosas abogando por que en la reconstrucción tras la COVID-19 se dé prioridad a las políticas e iniciativas con perspectiva de género.

En quinto y último lugar, la reforma y la revitalización de las Naciones Unidas deben continuar, también aquí, en la Asamblea General. No es una cuestión de equilibrio de poder, es una cuestión de eficacia. Todos los órganos de las Naciones Unidas deben aprovechar al máximo sus posibilidades y ser capaces de cumplir con su cometido. Una de las primeras cosas que haré, a este respecto, es

escuchar a nuestros constituyentes, mejorando la colaboración con las organizaciones de la sociedad civil e incorporando a más jóvenes, por ejemplo, a través de nuestro Programa de Becas para Jóvenes. Escucharemos las cuestiones que importan a la gente y descubriremos nuevas maneras en que la Asamblea General puede contribuir a cambiar las cosas.

Permítaseme recordar a los miembros lo que representa este Salón de Actos. Sobre las cenizas de la guerra más terrible y después de las peores atrocidades de la historia de la humanidad, nos reunimos y acordamos colaborar para resolver los problemas a los que nos enfrentamos. Para los más de 7.000 millones de personas de todo el mundo, esto es lo que ven cuando piensan en las Naciones Unidas: icónicos líderes mundiales de pie ante un fondo de mármol verde, debatiendo no si hay que ayudar, sino cómo hacerlo. No les defraudemos.

Nunca hemos estado tan avanzados tecnológicamente. Nunca hemos estado tan conectados. Nunca hemos tenido la riqueza, los recursos o los conocimientos técnicos que tenemos ahora. No hay nada de nuestra parte que nos detenga, salvo nosotros mismos. Seamos las Naciones Unidas que la gente quiere que seamos.

En los días más negros de la pandemia, cuando se cerraron las ciudades y las vacunas todavía eran un sueño, los pueblos del mundo se unieron, como antes. Empezaron a dejar mensajes de apoyo en sus ventanas; a cantarse unos a otros desde los balcones; a aplaudir por la noche a sus trabajadores de primera línea, a sus héroes; a rezar al unísono pidiendo ese milagro que nos devolviera la normalidad que dábamos por sentada. Fue la esperanza y su condición humana lo que los llevó a hacerlo. Démosles ahora esperanza nosotros.

Antes de dar la palabra al primer orador, deseo recordar a los miembros lo siguiente.

Los representantes que estén físicamente presentes en el Salón de la Asamblea General formularán sus propias declaraciones para el debate general. Como alternativa, y con arreglo a lo establecido en la decisión 75/573 de la Asamblea General, de 14 de julio de 2021, y sin sentar precedente para futuros debates generales, cada Estado Miembro, cada Estado observador y la Unión Europea podrán presentar una declaración grabada, que se reproducirá en el Salón de la Asamblea General tras la introducción a cargo de un representante suyo que se encuentre presente físicamente en el Salón de la Asamblea. Las palabras introductorias de las declaraciones grabadas serán formuladas por las delegaciones desde el asiento correspondiente a su país.

De conformidad con la misma decisión, además de las actas literales del debate general, la Presidencia de la Asamblea General distribuirá, como documento de la Asamblea, un documento de compilación de las declaraciones formuladas mediante declaraciones grabadas presentadas a la Presidencia a más tardar el día en que se reproduzcan en el Salón de la Asamblea y dichas declaraciones se adjuntarán a las actas literales de las sesiones. Las declaraciones deberán enviarse a statements@un.org.

La lista de oradores para el debate general se elaboró sobre la base de que las declaraciones no deberán exceder de 15 minutos, a fin de que todos los oradores puedan intervenir en una sesión determinada. Deseo pedir a quienes intervengan que durante ese tiempo asignado formulen sus declaraciones a un ritmo razonable, a fin de que se puedan brindar adecuadamente los servicios de interpretación en los demás idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

También quisiera señalar a la atención de los miembros la decisión adoptada por la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores con arreglo a la cual se insta encarecidamente a no felicitar a quienes hagan uso de la palabra dentro del Salón de la Asamblea General al término de su discurso, especialmente en vista de la pandemia de COVID-19 que vivimos.

En ese sentido, se ruega a los oradores que, tras formular sus declaraciones desde el estrado, abandonen el Salón de la Asamblea General pasando por la sala GA-200, situada detrás del estrado, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones?

Así queda acordado.

Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República

Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Jair Messias Bolsonaro, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Bolsonaro (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un honor volver a inaugurar la Asamblea General.

Vengo a mostrar un Brasil diferente al que se presenta en los periódicos o en la televisión. El Brasil ha cambiado mucho desde que asumimos el cargo en enero de 2019.

El Brasil no ha tenido ni un solo caso de corrupción en los últimos dos años y ocho meses. Mi país tiene un Presidente que cree en Dios, respeta la Constitución, valora los principios familiares y es leal a su pueblo. Esto es mucho; es una base sólida, teniendo en cuenta que estuvimos al borde del socialismo.

Nuestras empresas públicas tenían pérdidas de miles de millones de dólares y ahora son rentables. Nuestro Banco Nacional de Desarrollo se utilizó como conducto para financiar obras públicas en los países comunistas, sin garantías colaterales. El propio pueblo brasileño es el que está pagando por esos compromisos y costes.

Todo eso ha cambiado. Ahora presento a la Asamblea General un nuevo Brasil, cuya credibilidad ya ha quedado restablecida en todo el mundo. En la actualidad, mi país cuenta con el mayor programa de inversión público-privada de su historia, un programa que ya está en marcha y que se está aplicando plenamente. Hasta ahora, hemos recaudado 100.000 millones de dólares en nuevos contratos de inversión y 23.000 millones en proyectos de concesión.

En el sector de las infraestructuras, subastamos 34 aeropuertos y 29 puertos al sector privado. Ya tenemos más de 6.000 millones de dólares en contratos privados para nuevos ferrocarriles. También hemos introducido un sistema de permisos ferroviarios, que acerca nuestro modelo al de los Estados Unidos. En pocos días hemos recibido 14 solicitudes de permisos para la construcción de nuevas vías férreas, que suponen casi 15.000 millones de dólares de inversión privada.

Bajo nuestro Gobierno, hemos promovido la revitalización del sistema de transporte ferroviario, gracias a lo cual ha disminuido el consumo de combustibles fósiles y se han reducido los gastos operacionales asociados a la actividad empresarial en el Brasil, sobre todo en relación con la producción de alimentos.

Se han hecho grandes avances en el ámbito de los servicios básicos de saneamiento. La mayor subasta de

la historia de este sector tuvo lugar en abril, con la adjudicación de proyectos de concesión de servicios de distribución de agua y alcantarillado en Río de Janeiro.

Tenemos todo lo que buscan los inversores: un gran mercado de consumo, excelentes activos, una sólida tradición de cumplir los contratos y confianza en nuestro Gobierno.

También quiero anunciar que en los próximos días celebraremos una subasta para desplegar la tecnología 5G en el Brasil. En la actualidad, nuestra agricultura moderna y sostenible, con bajas emisiones de carbono, alimenta a más de 1.000 millones de personas en todo el mundo, mientras que solo ocupa el 8 % de nuestro territorio nacional.

Ningún otro país del mundo tiene una legislación medioambiental tan completa como la nuestra. Nuestro Código Forestal es un ejemplo a seguir para otros países. El Brasil es un país del tamaño de un continente, y tiene grandes retos medioambientales. Abarca 8,5 millones de kilómetros cuadrados, el 66 % de los cuales permanece virgen y sigue teniendo la misma vegetación autóctona que a principios del siglo XVI, cuando se descubrió el país.

Solo en el bioma amazónico, el 84 % de la selva está intacta y alberga la mayor biodiversidad del planeta. Recordemos que la región del Amazonas tiene una superficie equivalente a la de toda Europa Occidental.

Adelantamos la fecha prevista, de 2060 a 2050, para alcanzar el objetivo de neutralidad climática, es decir, lograr un volumen neto de emisiones igual a cero. Se han duplicado los recursos humanos y financieros destinados a reforzar los organismos medioambientales, con el fin de eliminar por completo la deforestación ilegal.

Los resultados de esta importante iniciativa ya se perciben. En la región del Amazonas, en el mes de agosto, la deforestación se había reducido un 32 % en relación con agosto del año pasado. ¿Qué otro país del mundo tiene una política de conservación del medio ambiente como la nuestra? Están todos invitados a venir a visitar nuestro Amazonas.

En la actualidad, el Brasil ya es un ejemplo en materia de generación de energía, ya que el 83 % de nuestra energía procede de fuentes renovables. En la próxima 26ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, trataremos de alcanzar un consenso sobre las normas que regirán un mercado mundial con créditos de carbono. Esperamos que los países industrializados cumplan

efectivamente sus compromisos de financiación para el cambio climático en cantidades sustanciales.

El futuro de los empleos verdes está en el Brasil, en las energías renovables, la agricultura sostenible, las industrias con bajas emisiones de carbono, los servicios básicos de saneamiento, la gestión de residuos y el turismo.

Hemos ratificado la Convención Interamericana contra el Racismo, la Discriminación Racial y Formas Conexas de Intolerancia.

Creemos que la familia nuclear tradicional es el fundamento mismo de la civilización y que la libertad del ser humano solo es completa si existe libertad de culto y libertad de expresión.

El 14 % del territorio brasileño, que representa más de 110 millones de hectáreas —una superficie equivalente a la de Alemania y Francia juntas— está dedicado a reservas indígenas. En esas zonas habitan 600.000 indígenas, que viven allí en libertad y cada vez desean más destinar sus tierras a la agricultura y otras actividades.

El Brasil siempre ha participado en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, desde Suez hasta el Congo, pasando por Haití y el Líbano.

Mi país siempre ha acogido a los refugiados. En nuestra frontera con la vecina Venezuela, la Operación Bienvenida, llevada a cabo por el Gobierno Federal, ya ha recibido y acogido a 400.000 ciudadanos venezolanos desplazados por la grave crisis política y económica provocada por el régimen dictatorial.

El futuro del Afganistán también nos preocupa sobremedida. Concederemos visados humanitarios a hombres, mujeres, niños y jueces afganos cristianos.

En la conmemoración del 20º aniversario de los atentados contra los Estados Unidos de América del 11 de septiembre de 2001, reiteramos nuestra condena del terrorismo en todas sus formas.

En 2022, el Brasil volverá a ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Quiero agradecer a los 181 países de un total de 190 que confiaron en el Brasil en ese sentido. Es el resultado visible de la política exterior seria y responsable que ha dirigido nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores. Estamos a favor de reformar el Consejo de Seguridad, donde buscamos ocupar un puesto permanente.

La pandemia nos pilló a todos por sorpresa en 2020. Lamentamos sinceramente cada una de las muertes registradas en el Brasil y en todo el mundo. Siempre he

defendido luchar contra el virus y el desempleo de manera simultánea y con la misma responsabilidad.

Las medidas de aislamiento y confinamiento han traído consigo una inflación en todo el mundo, sobre todo en relación con los precios de los alimentos. En el Brasil, en 2020, para atender a las personas necesitadas, obligadas a quedarse en casa debido a las decisiones tomadas por gobernadores y alcaldes y que perdieron sus fuentes de ingresos, concedimos una indemnización de emergencia por valor de 800 dólares a 68 millones de personas.

Quiero recordar que 2020, el año de la pandemia, lo terminamos con más empleos formales que los que había en diciembre de 2019 gracias a las iniciativas lideradas por nuestro Gobierno, como, por ejemplo, los programas para garantizar las condiciones laborales y ayudas a la renta, que nos han costado casi 40.000 millones de dólares. Solo en los siete primeros meses de este año hemos creado casi 1,8 millones de nuevos empleos. También quiero recordar que nuestra previsión de crecimiento para 2021 es del 5 %.

Hasta ahora, el Gobierno Federal ha distribuido más de 260 millones de dosis de vacunas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Más de 140 millones de ciudadanos brasileños han recibido al menos la primera dosis de la vacuna, lo que supone casi el 90 % de la población adulta. El 80 % de la población indígena ya ha sido totalmente inoculada contra la COVID-19. En noviembre de este año, todos los ciudadanos brasileños que decidan vacunarse podrán haberlo hecho. Estamos a favor de la vacunación; sin embargo, mi Gobierno no está a favor del pasaporte sanitario o vacunal ni de ninguna otra obligación relacionada con las vacunas.

Desde el principio de la pandemia, hemos respaldado la autonomía profesional de los médicos en su búsqueda de medidas de tratamiento precoz, en consonancia con las recomendaciones del Consejo Federal de Medicina del Brasil. Yo mismo me sometí a un tratamiento temprano contra la COVID-19. Naturalmente, respetamos la confidencialidad de la relación entre médico y paciente en lo que respecta a las decisiones sobre la medicación adecuada que se debe utilizar, así como la posibilidad de un uso no indicado. No podemos entender por qué muchos países, junto con una gran parte de los medios de comunicación, se posicionaron en contra de las medidas de tratamiento temprano. La historia y la ciencia, sin duda, los pondrán a todos en su lugar.

El 7 de septiembre, día de nuestra independencia nacional, millones de brasileños salieron a la calle de

forma pacífica y patriótica en la mayor manifestación de nuestra historia para demostrar que no renunciarán a la democracia ni a las libertades individuales y para mostrar su apoyo a nuestro Gobierno.

Como he señalado, el Brasil está entrando en una nueva era. En cuanto a la economía, somos uno de los países emergentes con mejores resultados. Mi Gobierno ha recuperado nuestra credibilidad en el exterior y, hoy en día, el Brasil es uno de los mejores destinos del mundo para invertir.

Es aquí, en la Asamblea General, donde imaginamos un mundo con más libertad, democracia, prosperidad y paz. Que Dios nos bendiga a todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr., es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Señor Joseph R. Biden, Jr., y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Biden (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General por primera vez como Presidente de los Estados Unidos.

Este año nos reunimos en un momento tanto de gran dolor como de extraordinarias posibilidades. Hemos perdido mucho a causa de una pandemia devastadora que sigue cobrándose vidas en todo el mundo y que tiene unas consecuencias enormes para nuestra existencia. Estamos de luto por la muerte de más de 4,5 millones de personas, personas de todas las naciones y de todos los orígenes.

Cada una de esas muertes nos parten el corazón, pero nuestro duelo compartido es un recordatorio

conmover de que nuestro futuro colectivo dependerá de nuestra capacidad para reconocer nuestra condición humana y actuar juntos. Esa es la elección clara y urgente a la que nos enfrentamos hoy en los albores de lo que debe ser una década decisiva para nuestro mundo, una década que determinará nuestro futuro.

La comunidad mundial se enfrenta a crisis urgentes e inminentes, en las que se esconden enormes oportunidades si somos capaces de reunir la voluntad y la determinación para aprovecharlas. ¿Trabajaremos juntos para salvar vidas, derrotar la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en todas partes y tomar las medidas necesarias para prepararnos para la próxima pandemia? Porque habrá otra. ¿O no aprovecharemos las herramientas que tenemos a nuestra disposición, mientras se imponen las variantes más virulentas y peligrosas?

¿Haremos frente a la desafiante amenaza del cambio climático que ya estamos sintiendo y que está asolando todos los rincones del mundo con episodios meteorológicos extremos? ¿O sufriremos el avance despiadado de sequías e inundaciones cada vez peores, incendios y huracanes más intensos, olas de calor más largas y niveles del mar en aumento?

¿Afirmaremos y defenderemos la dignidad humana y los derechos humanos en virtud de los cuales las naciones, en una causa común, formaron esta institución hace más de siete décadas? ¿Aplicaremos y reforzaremos los principios básicos del sistema internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, a la hora de gestionar la aparición de nuevas tecnologías y disuadir nuevas amenazas? ¿O permitiremos que se tergiversen y se pisoteen esos principios universales en pos del poder político más descarnado?

En mi opinión, la forma en que respondamos a estas preguntas en este momento, tanto si decidimos luchar por nuestro futuro común como si no, repercutirá en las generaciones venideras. Simplemente, nos encontramos, a mi entender, en un punto de inflexión en la historia. Y hoy me encuentro en este Salón para exponer a la Asamblea General de las Naciones Unidas la manera en que los Estados Unidos se proponen trabajar con sus asociados y aliados para responder a estas preguntas y el compromiso de mi nuevo Gobierno de ayudar a dirigir el mundo hacia un futuro más pacífico y próspero para todos los pueblos.

En lugar de seguir luchando en las guerras del pasado, nos hemos propuesto dedicar nuestros recursos a los retos que albergan las claves de nuestro futuro

colectivo: acabar con esta pandemia, abordar la crisis climática, gestionar los cambios en la dinámica del poder mundial, definir las reglas del mundo en cuestiones vitales como el comercio, la ciberactividad y las tecnologías emergentes y hacer frente a la amenaza del terrorismo en su forma actual.

Hemos puesto fin a 20 años de conflicto en el Afganistán, y con la conclusión de este período de guerra implacable, estamos comenzando una nueva era de diplomacia implacable, dedicada a aprovechar la capacidad de nuestra ayuda para el desarrollo invirtiendo en nuevas formas de ayudar a la gente en todo el mundo, de renovar y defender la democracia, de demostrar que, por muy difíciles o complejos que sean los problemas a los que nos vamos a enfrentar, la mejor manera de cumplir con todos nuestros pueblos sigue siendo un gobierno por y para el pueblo.

Los Estados Unidos se centrarán en las prioridades y regiones del mundo que tienen más importancia tanto hoy como mañana, como el Indo-Pacífico, y lo haremos con nuestros aliados y asociados, a través de la cooperación y de instituciones multilaterales como las Naciones Unidas, para multiplicar nuestra fuerza colectiva y acelerar nuestro progreso para hacer frente a estos desafíos mundiales.

Una verdad fundamental del siglo XXI es que nuestro propio éxito está ligado al éxito de los demás, dentro de cada uno de nuestros países y como comunidad mundial. Para cumplir con nuestra propia gente, también debemos comprometernos a fondo con el resto del mundo. Para asegurar nuestro propio futuro, debemos trabajar junto con nuestros asociados hacia un futuro compartido.

En mi opinión, nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestras propias libertades están más conectadas entre sí que nunca. Por lo tanto, creo que debemos trabajar más juntos que nunca.

Durante los últimos ocho meses, he dado prioridad a reconstruir nuestras alianzas, revitalizar nuestras colaboraciones y reconocer que son esenciales y fundamentales para la seguridad y la prosperidad duraderas de los Estados Unidos.

Hemos reafirmado nuestra sagrada Alianza del Atlántico Norte y nuestro compromiso con el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Estamos trabajando con nuestros aliados en la elaboración de un nuevo concepto estratégico que ayude a nuestra Alianza a afrontar mejor las amenazas actuales y futuras.

Hemos renovado nuestro compromiso con la Unión Europea, un asociado fundamental a la hora de abordar

todo el abanico de problemas importantes a los que se enfrenta el mundo hoy en día.

Hemos reforzado la Alianza Cuatripartita entre Australia, la India, el Japón y los Estados Unidos para afrontar retos que van desde la seguridad sanitaria hasta el cambio climático o las tecnologías emergentes.

Estamos colaborando con instituciones regionales, desde la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental hasta la Unión Africana y la Organización de los Estados Americanos, para centrarnos en las necesidades urgentes de las personas con el fin de mejorar su salud y su situación económica.

Volvemos a sentarnos a la mesa en los foros internacionales, especialmente en las Naciones Unidas, para centrar la atención mundial en los retos comunes e incitar a la acción.

Volvemos a participar en la Organización Mundial de la Salud y trabajamos en estrecha colaboración con el Mecanismo COVAX para suministrar vacunas que salvan vidas en todo el mundo.

Nos reincorporamos al Acuerdo de París sobre el cambio climático y nos postulamos para volver a ocupar un puesto en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas el próximo año.

Y mientras los Estados Unidos tratan de movilizar al mundo para actuar, lideraremos no solo con el ejemplo de nuestro poder, sino, si Dios quiere, con el poder de nuestro ejemplo.

No se equivoquen: los Estados Unidos seguirán defendiéndose a sí mismos y defendiendo a sus aliados y sus intereses frente a los ataques, como las amenazas terroristas, ya que estamos preparados para usar la fuerza si es necesario. Estamos preparados para defender los intereses nacionales vitales de los Estados Unidos frente a las amenazas actuales e inminentes, pero esa misión debe ser clara y realizable, y debe emprenderse con el consentimiento informado del pueblo estadounidense y, siempre que sea posible, en colaboración con nuestros aliados.

El poder militar de los Estados Unidos debe ser nuestro último recurso, no el primero. No debe utilizarse como respuesta a todos los problemas que aquejan al mundo. De hecho, muchas de las cuestiones que más nos preocupan actualmente no pueden resolverse, ni siquiera abordarse, mediante la fuerza de las armas. Las bombas y las balas no pueden defendernos de la COVID-19 ni de sus futuras variantes.

Para luchar contra esta pandemia, necesitamos un acto colectivo de ciencia y voluntad política. Tenemos que actuar ahora para inocular brazos lo más rápido posible y ampliar el acceso al oxígeno, las pruebas y los tratamientos para salvar vidas en todo el mundo. De cara al futuro, necesitamos crear un nuevo mecanismo de financiación de la seguridad sanitaria mundial que se base en nuestra asistencia para el desarrollo actual, y un consejo de amenazas sanitarias mundiales que cuente con las herramientas necesarias para vigilar y detectar las pandemias emergentes, de modo que podamos actuar de inmediato. Los Estados Unidos ya han destinado más de 15.000 millones de dólares a la respuesta mundial a la COVID-19. Hemos enviado más de 160 millones de dosis de la vacuna contra la COVID-19 a otros países. Esto incluye 130 millones de dosis de nuestro propio suministro y la primera tanda de 500 millones de dosis de vacunas Pfizer que compramos para donar por conducto del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19.

Los aviones que transportan vacunas desde los Estados Unidos ya han aterrizado en 100 países, llevando a personas de todo el mundo una “pequeña dosis de esperanza”, como dijo una enfermera estadounidense: una dosis de esperanza directamente del pueblo estadounidense y, lo que es más importante, sin condiciones. Mañana, en la Cumbre Global para acabar con la COVID-19, auspiciada por los Estados Unidos, anunciaré otros compromisos, puesto que pretendemos avanzar en la lucha contra la COVID-19 y rendir cuentas en torno a objetivos específicos relacionados con tres retos clave: salvar vidas ahora, vacunar al mundo y reconstruir para mejorar.

Este año también ha traído consigo muerte y devastación generalizadas, como consecuencia de una crisis climática que no conoce fronteras. Los fenómenos meteorológicos extremos que hemos visto en todas las partes del mundo, y que todos los presentes conocen y sienten, representan lo que el Secretario General denominó acertadamente “código rojo para la humanidad”. Los científicos y los expertos dicen que nos estamos acercando rápidamente a un punto de no retorno, en un sentido literal. Para mantener a nuestro alcance el objetivo vital de limitar el calentamiento global a 1,5 °C, cada nación debe poner sobre la mesa sus mayores ambiciones cuando nos reunamos en Glasgow para la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Con el tiempo, tendremos que seguir aumentando nuestra ambición colectiva.

En abril, anuncié el nuevo y ambicioso objetivo de los Estados Unidos, en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, de reducir para 2030 las emisiones de gases de efecto invernadero de los Estados Unidos entre un 50 % y un 52 % por debajo de los niveles de 2005, mientras trabajamos en la consecución de una economía de energía limpia con emisiones netas de valor cero para 2050. Mi Gobierno está colaborando estrechamente con nuestro Congreso para realizar importantes inversiones en infraestructura ecológica y vehículos eléctricos que nos ayuden a afianzar el progreso a nivel nacional con miras a cumplir nuestros objetivos climáticos. Lo mejor es que realizar esas ambiciosas inversiones no es solo una buena política climática. Es una oportunidad para que cada uno de nuestros países invierta en sí mismo y en su propio futuro. Es una gran oportunidad para crear puestos de trabajo bien remunerados para los trabajadores de todos y cada uno de nuestros países e impulsar un crecimiento económico a largo plazo que mejore la calidad de vida de toda nuestra población.

También tenemos que apoyar a los países y a las personas que se verán más afectadas y que tienen menos recursos para ayudarles a adaptarse. En abril, anuncié que los Estados Unidos duplicarían su financiación pública internacional para ayudar a las naciones en desarrollo a gestionar la crisis climática. Hoy me enorgullece anunciar que trabajaremos con el Congreso para duplicar de nuevo esa cifra, entre otras cosas, para aplicar medidas de adaptación. Esto situará a los Estados Unidos a la cabeza de la financiación climática pública y, con nuestro apoyo adicional y el aumento del capital privado de otros donantes, podremos alcanzar el objetivo de movilizar 100.000 millones de dólares para apoyar la acción climática en las naciones en desarrollo.

Mientras nos enfrentamos a esas crisis, también nos encontramos con una nueva era de nuevas tecnologías y posibilidades que tienen el potencial de liberar y remodelar todos los aspectos de la existencia humana. Depende de todos nosotros determinar si estas tecnologías sirven para empoderar a las personas o para intensificar la represión. A medida que evolucionan las nuevas tecnologías, trabajaremos junto a nuestros asociados democráticos para asegurarnos de que los nuevos avances en esferas que van desde la biotecnología a la computación cuántica, pasando por la 5G y la inteligencia artificial, entre otras, se utilicen para potenciar a las personas, resolver problemas y promover la libertad humana, y no para reprimir la disidencia o atacar a las comunidades minoritarias.

Los Estados Unidos tienen la intención de realizar una gran inversión en investigación e innovación, colaborando con países en todas las fases de desarrollo económico para desarrollar nuevas herramientas y tecnologías que nos ayuden a afrontar los retos de este segundo cuarto del siglo XXI, y con posterioridad. Estamos reforzando nuestra infraestructura crítica contra los ciberataques, desbaratando las redes de programas maliciosos secuestradores y trabajando en la elaboración de una normativa clara para todas las naciones en lo que respecta al ciberespacio. Nos reservamos el derecho a responder con decisión a los ciberataques que amenacen a nuestra población, a nuestros aliados o nuestros intereses.

Trabajaremos la elaboración de nuevas reglas para mejorar el comercio mundial y el crecimiento económico que permitan nivelar el terreno de juego, de modo que no se incline artificialmente a favor de ningún país a expensas de otros y que todas las naciones tengan el derecho y la oportunidad de competir de forma justa. Nos esforzaremos por garantizar la protección de los derechos laborales básicos, las salvaguardias ambientales y la propiedad intelectual, y por que los beneficios de la globalización se repartan ampliamente en todas nuestras sociedades.

Seguiremos defendiendo las reglas y normas de larga data que han sustentado el compromiso internacional durante decenios y han sido esenciales para el desarrollo de naciones en todo el mundo: compromisos fundamentales como la libertad de navegación, la adhesión al derecho y los tratados internacionales y el apoyo a las medidas de control de armamentos que reducen el riesgo y aumentan la transparencia.

Nuestro enfoque está bien afianzado y es plenamente coherente con la misión de las Naciones Unidas y los valores que acordamos cuando redactamos la Carta de las Naciones Unidas. Son compromisos que todos asumimos y que todos estamos obligados a cumplir. Mientras nos esforzamos por hacer frente a estos desafíos urgentes, ya sean de larga data o de reciente aparición, también debemos interactuar entre nosotros. Opino que todas las grandes Potencias del mundo tienen el deber de gestionar cuidadosamente sus relaciones para que no pasen de la competencia responsable al conflicto.

Los Estados Unidos competirán —y lo harán con ahínco— y liderarán con sus valores y su fortaleza. Defenderemos a nuestros aliados y amigos y nos oponemos a los países más fuertes que intenten dominar a otros más débiles, ya sea mediante cambios en el

territorio por la fuerza, coacción económica, explotación tecnológica o desinformación. No obstante, no buscamos —repito, no buscamos— una nueva Guerra Fría ni un mundo dividido en bloques rígidos.

Los Estados Unidos están dispuestos a trabajar con cualquier nación que esté dispuesta a buscar soluciones pacíficas a los retos compartidos, aunque estemos en profundo desacuerdo en otros ámbitos. De lo contrario, todos sufriremos las consecuencias de nuestro fracaso si no nos unimos para hacer frente a amenazas urgentes como la COVID-19 y el cambio climático, o a amenazas duraderas como la proliferación nuclear.

Los Estados Unidos mantienen su compromiso de impedir que el Irán obtenga un arma nuclear. Estamos trabajando con el grupo de los cinco más uno para negociar con el Irán por la vía diplomática y pactar el regreso al Plan de Acción Integral Conjunto. Estamos dispuestos a volver a cumplirlo plenamente si el Irán hace lo propio. Del mismo modo, practicaremos una diplomacia seria y sostenida con el objetivo de lograr la desnuclearización completa de la península de Corea. Pretendemos aplicar medidas concretas para avanzar hacia un plan que incluya compromisos tangibles para aumentar la estabilidad en la península y en la región y mejorar la vida de los habitantes de la República Popular Democrática de Corea.

Además, debemos permanecer vigilantes ante la amenaza que el terrorismo representa para todas nuestras naciones, ya sea que provenga de regiones distantes del mundo o de nuestras propias casas. Sabemos que la amarga punzada del terrorismo es real, y casi todos la hemos experimentado. El mes pasado, perdimos a 13 héroes estadounidenses y a casi 200 civiles afganos inocentes en el terrible atentado terrorista perpetrado en el aeropuerto de Kabul. Quienes cometan actos de terrorismo contra nosotros seguirán encontrando un enemigo decidido en los Estados Unidos.

Sin embargo, el mundo de hoy no es el de 2001, y los Estados Unidos no son el mismo país que eran cuando sufrimos los atentados del 11 de septiembre, hace 20 años. Hoy estamos mejor equipados para detectar y evitar amenazas terroristas y mostramos más resiliencia en nuestra capacidad para repelerlas y darles respuesta.

Sabemos cómo consolidar alianzas eficaces para dismantelar las redes terroristas, centrándonos en sus sistemas de financiación y de apoyo, contrarrestando su propaganda e impidiendo sus desplazamientos, además de desbaratar atentados inminentes. Haremos frente a las amenazas terroristas que surjan hoy y en el futuro

con toda la variedad de instrumentos de que disponemos, incluida la labor en cooperación con los asociados locales para no tener que depender en tanta medida de los despliegues militares a gran escala.

Una de las posibilidades más importantes de mejorar de manera eficaz la seguridad y reducir la violencia es tratar de mejorar la vida de aquellas personas de todo el mundo que ven cómo sus Gobiernos no están atendiendo sus necesidades. La corrupción alimenta la desigualdad, desvía los recursos de las naciones, se propaga a través de las fronteras y genera sufrimiento humano. Se trata nada menos que de una amenaza para la seguridad nacional en el siglo XXI.

En todo el mundo, estamos asistiendo a crecientes muestras de descontento de los ciudadanos al ver que quienes son ricos y tienen buenos contactos se enriquecen cada vez más, aceptan retribuciones y sobornos y operan por encima de la ley, mientras que la gran mayoría de la población debe esforzarse por encontrar un trabajo, llevar comida a la mesa, sacar adelante su negocio o, simplemente, enviar a sus hijos a la escuela.

Las personas se han echado a la calle en todas las regiones para exigir a sus Gobiernos que atiendan sus necesidades básicas, que den a todos la oportunidad de salir adelante y que protejan sus derechos otorgados por Dios. En ese coro de voces en el que se superponen idiomas y continentes, se escucha un clamor común: un clamor por la dignidad, la simple dignidad. Como dirigentes, nuestro deber es responder a ese llamamiento, no silenciarlo. Los Estados Unidos están decididos a utilizar sus recursos y su plataforma internacional para apoyar esas voces, escucharlas y asociarse con ellas a fin de encontrar vías de respuesta que promuevan la dignidad humana en todo el mundo.

Por ejemplo, existe una necesidad enorme de infraestructura en los países en desarrollo, pero la infraestructura de baja calidad o que alimenta la corrupción o agrava la degradación ambiental no hace más que contribuir a aumentar los desafíos de los países con el tiempo. Sin embargo, si se actúa bien, con inversiones transparentes y sostenibles en proyectos que respondan a las necesidades del país y en los que participen trabajadores locales para mantener unas buenas condiciones laborales y medioambientales, la infraestructura puede ser una base sólida que permita a las sociedades de los países de ingresos bajos y medianos crecer y prosperar. Esa es la idea en la que se basa la iniciativa Build Back Better World.

Junto con el sector privado y nuestros asociados del Grupo de los Siete, nos proponemos movilizar cientos

de miles de millones de dólares en inversiones para infraestructura. Además, seguiremos siendo el país del mundo que más contribuye a la asistencia humanitaria y llevaremos alimentos, agua, cobijo, atención sanitaria de emergencia y otras ayudas fundamentales que pueden salvar la vida de millones de personas necesitadas.

Cuando se producen un terremoto, un tifón o una catástrofe en cualquier parte del mundo, los Estados Unidos acuden. Estaremos preparados para ayudar. Además, en un momento en el que casi una de cada tres personas en el mundo no tiene acceso a alimentos suficientes —a alimentos suficientes, tan solo el año pasado—, los Estados Unidos se compromete a trabajar junto con sus asociados para hacer frente al riesgo inmediato de malnutrición y garantizar que sea posible alimentar al mundo de manera sostenible durante los próximos decenios. Con este fin, los Estados Unidos prometen contribuir con 10.000 millones de dólares para acabar con el hambre e invertir en sistemas alimentarios en nuestro país y en el extranjero.

Desde el año 2000, el Gobierno de los Estados Unidos ha aportado más de 140.000 millones de dólares para promover la sanidad y fortalecer los sistemas de salud, y seguiremos llevando la iniciativa en la promoción de esas inversiones fundamentales para mejorar la vida de las personas todos los días y ofrecerles un pequeño respiro.

A la vez que nos esforzamos por mejorar la vida de las personas, debemos trabajar con el propósito renovado de poner fin a los conflictos, que causan tanto dolor y tanto daño en todo el mundo. Debemos redoblar nuestra labor diplomática y defender las negociaciones políticas, y no la violencia, como la herramienta de primera elección para gestionar las tensiones en todo el mundo.

Debemos perseguir un futuro con mayor paz y seguridad para todas las personas de Oriente Medio. El compromiso de los Estados Unidos con la seguridad de Israel es incuestionable, y nuestro apoyo a un Estado judío independiente es inequívoco. Sin embargo, sigo creyendo que una solución biestatal es la mejor vía para garantizar el futuro de Israel como Estado judío democrático, que viva en paz junto a un Estado palestino viable, soberano y democrático. En este momento estamos muy lejos de ese objetivo, pero nunca debemos permitarnos renunciar a la posibilidad de avanzar.

No podemos renunciar a resolver conflictos civiles virulentos, como los de Etiopía y el Yemen, donde los combates entre las partes beligerantes están causando hambruna, una violencia atroz y violaciones de

los derechos humanos de la población civil, incluido el uso inadmisible de la violación como arma de guerra. Seguiremos trabajando con la comunidad internacional para impulsar la paz y poner fin a ese sufrimiento.

Al tiempo que ejercen la diplomacia en todos los ámbitos, los Estados Unidos defenderán los valores democráticos que están en el corazón mismo de lo que somos como nación y como pueblo: la libertad, la igualdad, la oportunidad y la creencia en los derechos universales de todas las personas. Está impreso en nuestro ADN como nación y, sobre todo, está impreso en el ADN de esta institución: las Naciones Unidas. A veces lo olvidamos. Cito las palabras iniciales de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

“... la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”.

La ética fundacional de las Naciones Unidas sitúa los derechos de las personas en el centro de nuestro sistema, y esa claridad y esa visión no deben ser obviadas ni malinterpretadas.

Los Estados Unidos harán lo que les corresponde, pero tendremos más éxito y más efecto si todas nuestras naciones trabajan para hacer plenamente realidad la misión a la que estamos llamados. Ese es el motivo de que más de cien naciones se hayan unido en torno a una declaración común y de que el Consejo de Seguridad haya aprobado la resolución 2593 (2021), en la que se describe la manera en la que apoyaremos al pueblo del Afganistán en el futuro y se establecen las expectativas que esperamos que cumplan los talibanes en cuanto al respeto de los derechos humanos universales.

Todos debemos abogar por las mujeres y por los derechos de las mujeres y las niñas a utilizar plenamente su talento para contribuir económica, política y socialmente y a perseguir sus sueños sin violencia ni intimidación, desde América Central hasta Oriente Medio, pasando por África y el Afganistán, dondequiera que sea necesario.

Todos debemos denunciar y condenar la persecución y la opresión de las minorías raciales, étnicas y religiosas, ya sea en Xinjiang, en el norte de Etiopía o en cualquier parte del mundo.

Todos debemos defender los derechos de las personas lesbianas, gas, bisexuales, transgénero, *queer* e intersexuales para que puedan vivir y amar abiertamente y sin temor, ya sea en Chechenia, en el Camerún o en cualquier otro lugar.

Mientras conducimos nuestras naciones hacia ese punto de inflexión y nos ocupamos de hacer frente a los desafíos transversales y en rápida evolución de hoy en día, permítaseme ser claro: no tengo duda sobre el futuro que queremos para el mundo. El futuro pertenecerá a aquellas personas que acepten de buen grado la dignidad humana en vez de menoscabarla. El futuro será de aquellos que liberen el potencial de su pueblo, no de quienes lo repriman. Será de aquellas personas que permitan que su pueblo pueda respirar libremente y no de quienes pretenden asfixiarlo con mano de hierro.

El autoritarismo y las personas autoritarias del mundo tal vez intenten proclamar el fin de la era de la democracia, pero se confunden. La realidad es que el mundo democrático está en todas partes. Vive en los activistas que luchan contra la corrupción, en los defensores de los derechos humanos, en los periodistas, en los manifestantes por la paz que están en primera línea de la lucha en Belarús, Birmania, Siria, Cuba, Venezuela y en todos los lugares. Vive en las valientes mujeres del Sudán que resistieron la violencia y la opresión a fin de expulsar del poder a un dictador genocida y que siguen trabajando cada día para defender su progreso democrático. Vive en los orgullosos moldavos que ayudaron a conseguir una victoria aplastante de las fuerzas de la democracia con un mandato para luchar contra la corrupción y construir una economía más inclusiva. Vive en los jóvenes de Zambia que aprovecharon el poder de su voto por primera vez, acudiendo a las urnas a un nivel récord para denunciar la corrupción y trazar un nuevo camino para su país.

Y aunque ninguna democracia es perfecta, ni siquiera los Estados Unidos —que seguirán luchando por estar a la altura de los ideales más elevados con objeto de zanjar sus divisiones y de hacer frente a la violencia y la insurrección—, la democracia sigue siendo la mejor herramienta de que disponemos para liberar todo nuestro potencial humano.

Este es un momento en el que debemos demostrar-nos a nosotros mismos que estamos a la altura de aquellos que nos precedieron, quienes, con visión y valores y una fe decidida en nuestro futuro colectivo, construyeron nuestras Naciones Unidas, rompieron el ciclo de la guerra y la destrucción y sentaron las bases de más de siete décadas de relativa paz y de creciente prosperidad mundial. Ahora debemos unirnos de nuevo para afirmar que la humanidad intrínseca que nos une es mucho más importante que cualquier división o desacuerdo externo.

Debemos optar por hacer más de lo que creemos que podemos hacer solos con objeto de lograr juntos

los objetivos que debemos alcanzar, a saber, acabar con esta pandemia y asegurarnos de que estemos mejor preparados para la próxima; prevenir el cambio climático y aumentar nuestra resiliencia a las repercusiones que ya estamos sintiendo; garantizar un futuro en el que las tecnologías sean una herramienta vital para resolver los retos humanos y promover el potencial humano y no una fuente de más discordia y represión. Estos son los retos que determinarán la configuración del mundo en el que vivirán nuestros hijos y nietos y el legado que recibirán. Solo podemos afrontarlos mirando hacia el futuro.

Hoy me encuentro en este Salón, por primera vez en 20 años, sin que los Estados Unidos estén en guerra. Hemos pasado página. Toda la fuerza, la energía, el compromiso, la voluntad y los recursos sin parangón de nuestra nación están ahora absoluta y plenamente centrados en lo que tenemos por delante y no en lo que dejamos atrás.

Estoy convencido de que, si miramos hacia adelante, seremos líderes. Lideraremos en lo que respecta a todos los grandes retos de nuestra época, desde la COVID-19 hasta el clima, la paz y la seguridad, la dignidad humana y los derechos humanos. Sin embargo, no lo haremos solos. Lideraremos junto a nuestros aliados y asociados y en cooperación con todos aquellos que, como nosotros, creen que está a nuestro alcance abordar esos retos y construir un futuro en el que prosperen todos nuestros pueblos y se preserve este planeta.

No obstante, nada de esto es inevitable; se trata de una opción. Y puedo decir a los Estados Miembros cuál es la posición de los Estados Unidos. Optaremos por construir un futuro mejor. Todos juntos, tenemos la voluntad y la capacidad de mejorarlo. No podemos permitirnos perder más tiempo. Pongámonos manos a la obra. Construyamos ahora un futuro mejor. Podemos hacerlo. Tenemos el poder y la capacidad para lograrlo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr., es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Maldivas, Sr. Ibrahim Mohamed Solih

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Maldivas.

El Presidente de la República de Maldivas, Sr. Ibrahim Mohamed Solih, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Maldivas, Excmo. Sr. Ibrahim Mohamed Solih, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Solih (*habla en maldivo; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es para mí un verdadero honor felicitar, en nombre de una orgullosa nación, al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. También deseo transmitir nuestra sincera enhorabuena al Secretario General por la renovación de su nombramiento.

Hace 56 años, justo después de nuestra independencia, nos apresuramos a postularnos para convertirnos en Miembro de las Naciones Unidas. Sin embargo, nuestra entrada no estaba garantizada. Era la época de la descolonización y la libre determinación, una época en que surgieron numerosas naciones nuevas. Fue la época en la que la humanidad se liberó de los grilletes del pasado en aras de la civilización y el progreso.

Se dice que la cuestión de permitir la entrada a los Estados pequeños, como nosotros, suscitó un intenso debate. La cuestión era si una isla pequeña podía contribuir de forma significativa a los asuntos mundiales. Hoy, 56 años después, como Presidente de la República de Maldivas, me dirijo a la presidencia de la Asamblea General en nuestra lengua materna. Nuestra lengua materna, el maldivo, el idioma del que nos sentimos orgullosos y que llevamos en el corazón, es un idioma que le resulta muy familiar al Presidente de la Asamblea General de este período de sesiones. Puede que Maldivas sea pequeña en cuanto a su tamaño. Sin embargo, los maldivos son grandes en cuanto a su rica cultura y su patrimonio. Se trata sin duda alguna de un gran honor para nuestra nación.

Es muy oportuno que su mandato, Sr. Presidente, al frente de la Asamblea se titule “Una presidencia de esperanza”, porque, efectivamente, la esperanza es un bien muy deseable en estos tiempos difíciles. Eso fue, sin duda, lo que llevó a la formación de las Naciones Unidas. Fue la esperanza de un mundo sin la infamia de las guerras y el hambre. Fue la esperanza de que prevaleciera la igualdad de todos los pueblos; de que reinaran la justicia, los derechos humanos, la libre determinación y la democracia; la esperanza de un mundo en el que los

pueblos oprimidos bajo el yugo del dominio colonial y otras formas de opresión fueran liberados. Fue la esperanza de que preserváramos nuestro planeta, sus recursos, ecosistemas y maravillas para las generaciones que aún no habían nacido.

Durante los últimos 76 años, nos hemos reunido cada año en este gran Salón para pronunciar discursos que nos inspiran a superar obstáculos aparentemente insuperables y a resolver los distintos problemas que afligen a nuestra comunidad mundial. Sin embargo, a pesar de todos nuestros logros y éxitos, la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha hecho retroceder nuestros progresos varios años. Los efectos adversos del cambio climático van en aumento. El crecimiento constante de la población mundial también hace que aumente la presencia del hambre. La amenaza del terrorismo sigue siendo uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos hoy en día. Es una lacra constante que soporta nuestra humanidad común. Por ello, mi deber hoy es, ante todo, hacer un llamamiento a la comunidad mundial para que se decida a respaldar nuestras esperanzas con su esfuerzo. Creo que los cinco rayos de esperanza que se plasman en el manifiesto del Presidente de la Asamblea General ya ofrecen una gran esperanza en sí mismos.

Desde nuestras pequeñas naciones insulares hasta las potencias que abarcan continentes, las consecuencias de la COVID-19 han sido las mismas. Ha puesto al descubierto, en los términos más crudos, lo que ya sabíamos todos, a saber, que en el mundo actual todos estamos vinculados. Debemos trabajar de consuno con un espíritu de solidaridad y unidad para cumplir nuestras ambiciones unidas.

Para Maldivas, al igual que para el resto del mundo, la pandemia de COVID-19 supuso un reto sin precedentes. Nuestra economía depende de la llegada de turistas a nuestras costas. Importamos casi todo, desde los alimentos hasta las medicinas, pasando por los materiales con los que construimos nuestras viviendas. El cierre de nuestras fronteras tuvo consecuencias catastróficas. Los turistas dejaron de llegar, los ingresos en moneda extranjera disminuyeron y los negocios se hundieron. El confinamiento obstaculizó el bienestar social y provocó un retroceso de años de escolarización de nuestros queridos niños.

Nuestra tarea en aquel momento consistió en determinar el mejor curso de acción. La decisión de cerrar nuestras fronteras no fue deseada ni bienvenida. Cerramos nuestras fronteras porque no tuvimos otra opción.

Adquirimos todos los recursos necesarios para mejorar nuestro sistema de atención sanitaria. En ese momento, una vacuna era un sueño lejano. Durante el tiempo que duró esa difícil situación, nos atuvimos firmemente a normas estrictas. Gestionamos con éxito la pandemia siguiendo las instrucciones de nuestros profesionales de la salud. Los empleados, los organismos y los voluntarios colaboraron de buen grado. Se almacenaron alimentos, suministros médicos y otras necesidades. Gracias a ello, pudimos hacer frente a la pandemia.

Hemos vacunado al 95 % de los niños en edad escolar y al 85 % de todos los residentes en Maldivas. Los colegios y las empresas han reanudado su actividad. Nuestras fronteras han vuelto a abrirse, al igual que las puertas de nuestros complejos turísticos. Maldivas está preparada para dar la bienvenida al mundo. Maldivas ha vuelto a convertirse en el lado positivo de la vida. Vengan a visitarnos.

La COVID-19 persistirá mientras no sea derrotada en todas partes. La clave reside en las vacunas. Vacunar al mundo lo antes posible es la forma de superarla. La equidad vacunal es de suma importancia en ese sentido. Cuando el mundo por fin se recupere de la amenaza de la COVID-19, todos debemos tener la determinación colectiva de garantizar que no se repita una catástrofe semejante. Nuestros ciudadanos depositan sus esperanzas en que todos los aquí presentes garanticemos la suma de nuestros recursos, esfuerzos, conocimientos, competencias y descubrimientos para evitar la próxima pandemia mundial.

La gestión del virus es uno de los aspectos de la recuperación de la COVID-19. Igualmente importante es la tarea de reconstruir nuestra economía, restablecer los medios de subsistencia y reanudar nuestra vida normal. La COVID-19 es una llamada urgente a la acción.

Hay pruebas científicas abrumadoras de que la emergencia climática podría ser catastrófica para la humanidad. En el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático titulado *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*, publicado hace apenas unas semanas, se reitera de forma impactante lo que sabemos desde hace tiempo. Resulta impactante por la crudeza de su afirmación de que simplemente hemos ignorado la realidad del cambio climático durante demasiado tiempo.

Deseo destacar un aspecto importante del informe, a saber, que los últimos cinco años han sido los más calurosos registrados desde que se iniciaron los registros a mediados del siglo XIX. La tasa de aumento del nivel del mar se ha triplicado con respecto al período comprendido

entre 1901 y 1970. Ya hemos provocado un aumento de 1,1 °C en el calentamiento global. Las recomendaciones son alarmantes por su urgencia. Las emisiones mundiales deben reducirse en un 45 % de aquí a 2030, y alcanzar un valor neto cero en 2050, si queremos limitar el calentamiento a 1,5 °C. “Amenaza existencial”, “dejar de existir”, “vulnerable al clima”, “riesgo de desaparecer”, “pérdida de identidad” y “refugiados ambientales” son frases que se utilizan habitualmente para describir la difícil situación a la que se enfrentará la población de Maldivas y de otros Estados insulares como nosotros si las tendencias actuales prosiguen sin tregua. La diferencia entre 1,5 °C y 2 °C supone una sentencia de muerte para Maldivas. Hay un hecho innegable: no cabe duda de que el estado de ruina ambiental que sufren ahora los pequeños Estados insulares también alcanzará a las naciones más grandes más pronto que tarde. No hay garantía de supervivencia para ninguna nación en un mundo en el que Maldivas deje de existir.

Hoy me presento ante ustedes con mensajes que resuenan más cerca del corazón que los fríos datos presentados por la ciencia. Porto en mi mano las palabras de los niños maldivos que me han escrito pidiéndome que comparta con la Asamblea General sus súplicas por el clima de nuestro mundo. Son súplicas para que protejamos el entorno vulnerable que llaman hogar, en el que crecerán y donde esperan hacer realidad sus sueños. Este es el llamamiento colectivo de las generaciones venideras. Debemos escuchar.

No obstante, seguimos teniendo la esperanza de que no todo está perdido. Para hacer frente a la emergencia climática es necesario romper con las prácticas triviales de proceder como hasta ahora que dominan el régimen mundial del cambio climático en la actualidad. Es necesario que los países adopten medidas más estrictas para frenar sus emisiones. Es necesario que las naciones ricas del mundo ayuden a las naciones más pequeñas a recibir el apoyo necesario —en la forma de creación de capacidades, transferencia de tecnología y recursos financieros— para reforzar sus defensas en la lucha contra el cambio climático. También es necesario que abandonemos nuestra adicción a los combustibles fósiles y adoptemos tecnologías más limpias e inteligentes para generar la energía que utilizamos.

Estamos decididos a no esperar pasivamente en el frente climático. Aspiramos a ser algo más que otra historia aleccionadora sobre lo que ocurre cuando no se respetan la naturaleza ni las fuerzas destructivas que puede desencadenar. Hemos presentado un ambicioso plan para que nuestras emisiones netas tengan un valor

cero en 2030, algo que esperamos conseguir con el apoyo internacional.

Cuando hablamos de cuestiones mundiales urgentes, la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento sigue estando en la agenda. No podemos mostrarnos complacientes ante la creciente amenaza que suponen las interpretaciones extremistas de los textos religiosos. Maldivas siempre se ha enorgullecido de ser un país musulmán moderado en el que prevalece un islam pluralista y racionalista. No obstante, no somos inmunes a la amenaza que suponen los extremistas radicalizados. El 6 de mayo sufrimos uno de los peores atentados terroristas en nuestro territorio: el intento de asesinato de nuestro Presidente del Parlamento, el ex Presidente Mohamed Nasheed. No nos quedaremos de brazos cruzados mientras se planean nuevos ataques cobardes y se envenenan más mentes jóvenes con interpretaciones falsas y violentas de la religión. Condenamos el terrorismo en todas sus formas y en cualquier lugar, y reiteramos nuestro firme compromiso de trabajar con la comunidad internacional para hacer frente al terrorismo de forma coordinada e integral.

Nuestro Gobierno y el pueblo de Maldivas se solidarizan con firmeza y determinación con el pueblo palestino. A pesar de decenios de esfuerzos de las Naciones Unidas, aún no se ha hecho justicia con el pueblo palestino. Seguimos siendo testigos de las violaciones gratuitas y cada vez más graves de los derechos inalienables del pueblo palestino por parte de Israel. Generaciones de jóvenes educados de todo el mundo están alzando su voz en defensa de los derechos del pueblo palestino. Alzan su voz para protestar contra el trato injusto e inhumano que recibe el pueblo palestino. A pesar de las numerosas resoluciones tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, los derechos de los palestinos son mínimos o inexistentes. Como Jefe de Estado de un país pequeño, puedo presentarme hoy ante la Asamblea porque mi país está reconocido como Estado. ¿Qué puede perder el mundo si reconoce plenamente a Palestina como Estado independiente? En nombre del pueblo maldivo, quiero que se otorgue ese privilegio a millones de mis hermanos y hermanas palestinos: que sean plenamente reconocidos por las Naciones Unidas y que se protejan sus libertades individuales. Quiero ver un Estado palestino plenamente reconocido con todos los beneficios y oportunidades que confiere la condición de Miembro. El pueblo maldivo seguirá luchando por el pleno reconocimiento de Palestina como Estado independiente.

Como vecino de la región más amplia del Asia Meridional, también nos preocupan la paz y la estabilidad

a largo plazo del Afganistán. Queremos garantizar la seguridad de la población y la protección y el ejercicio de los derechos de las mujeres y las niñas. También queremos asegurarnos de que se adoptan medidas para formar un Gobierno inclusivo y representativo del pueblo. Con estas medidas, el Afganistán puede demostrar su compromiso de construir un país pacífico, duradero y próspero.

Considero que las Naciones Unidas siguen siendo la mayor esperanza para la humanidad. La Organización sigue representando la cúspide de lo que la diplomacia concertada puede lograr y encarnando las esperanzas de todos —con independencia de su condición, su clase o su género— los que creen en el diálogo pacífico como forma de resolver los problemas mundiales. Desde la agricultura hasta las pandemias y el terrorismo, las Naciones Unidas constituyen el foro deliberante mundial más importante para la toma de decisiones con miras a resolver los desafíos más importantes del mundo.

Agradezco a la comunidad internacional su apoyo a la candidatura de Maldivas para ocupar la Presidencia de la Asamblea General. Deseo a la Asamblea todo el éxito posible en su labor.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Maldivas por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Maldivas, Sr. Ibrahim Mohamed Solih, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Iván Duque Márquez

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Iván Duque Márquez.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Iván Duque Márquez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Iván Duque Márquez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Duque Márquez: Nos encontramos de nuevo en este foro global que ha sido históricamente un espacio vital para el desarrollo del multilateralismo,

la construcción de la paz y de soluciones a las amenazas de nuestra casa común. Lo hacemos aún en medio de una pandemia cruel que golpea nuestros sistemas de salud, nuestras economías, nuestras conquistas de equidad y el avance de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por encima de cualquier consideración, nos encontramos una vez más en este histórico hemiciclo recordando la fragilidad del ser humano y, al mismo tiempo, reconociendo la grandeza y la condición de una raza humana que sabe sobreponerse a los grandes desafíos.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) irrumpió de manera abrupta en nuestras vidas. Cambió nuestra cotidianidad e interacción y nos arrebató a seres queridos. Este virus letal ha puesto a prueba nuestras emociones para entender, hoy más que nunca, cuánto vale el abrazo de un padre y el de una madre, cuánto significa compartir en familia y cuánto nos llena un encuentro amigable inesperado.

Este destino ha amenazado nuestra educación, nuestra salud y nuestra economía. La tecnología—Internet de las cosas, la inteligencia artificial, la ciberseguridad, la computación en la nube y las aplicaciones— nos revela que los avances de la virtualidad son oportunidades para el desarrollo humano. La pandemia ha mostrado nuestras fortalezas y ha marcado también nuestras debilidades.

Hemos observado fallas del multilateralismo para responder de manera equitativa y articulada a los momentos más agudos. Las brechas existentes entre naciones respecto al proceso de vacunación son inauditas. Mientras que algunas naciones adquieren un número de dosis adicionales para seis o siete veces su población y anuncian también terceras dosis de refuerzo, otras no han podido aplicar ni una sola dosis que les inyecte esperanza.

La pandemia ha agravado otras crisis cuyos efectos son igualmente amenazadores. Somos testigos de los mayores efectos del cambio climático y de las mayores desigualdades ocasionadas por las recesiones económicas y por las crisis migratorias de quienes están dispuestos a arriesgar su vida por un empleo digno o un plato de comida, y que al mismo tiempo, huyen de dictaduras y regímenes oprobiosos.

También la pandemia ha puesto en evidencia las afectaciones a la construcción de paz y al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esta realidad me permite compartirles la respuesta de Colombia a estos desafíos globales y plantear acciones que debemos asumir juntos, sin divisiones, con equidad y pensando de manera irrestricta en el porvenir de la humanidad.

En nuestro país, hemos afrontado la pandemia con tres enfoques: la salud, la atención a los más vulnerables y la reactivación económica. Avanzamos en el plan nacional de vacunación para cubrir, como mínimo, al 70 % de los ciudadanos. Nos unimos al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, asumiendo un liderazgo regional en coordinación con la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud. Hoy convoco a la comunidad internacional a fortalecer el multilateralismo en materia de salud y avanzar en la equidad para la distribución de las vacunas. Ese es nuestro deber moral.

Si se mantienen atrasos en la distribución equitativa de las vacunas para todas las naciones, nos exponemos como humanidad a que nuevas variantes puedan atacarnos con mayor ferocidad. La inmunidad global requiere la solidaridad para que no exista acaparamiento de unos frente a las necesidades de otros.

En la atención a los más vulnerables, hemos actuado con determinación y creatividad, inspirados en retomar la senda de la Agenda 2030. Podemos decir con orgullo que somos el Gobierno de Colombia que ha puesto en marcha la más ambiciosa agenda social de este siglo y, tal vez, de nuestra historia reciente. Hasta diciembre de 2022, mantendremos una renta básica de emergencias, llamada Ingreso Solidario, para llegar a más de 4 millones de hogares vulnerables brindando un apoyo económico directo a más del 25 % de toda nuestra población.

Adicionalmente, creamos el subsidio al empleo que protege a más de 4 millones de trabajadores formales y el esquema de la devolución del impuesto sobre el valor añadido para más de 2 millones de hogares vulnerables, corrigiendo los efectos regresivos de este impuesto. A esta agenda social sin precedentes la acompaña el pago del 25 % a la contratación de jóvenes, equivalente a la seguridad social, y que hoy se convierte en una política de Estado, reafirmada en la puesta en marcha de una verdadera transformación social para siempre: brindarle una matrícula universitaria pública gratuita y permanente a los más necesitados y a la clase media emergente de nuestro país.

Estos adelantos, que surgen del esfuerzo y de la responsabilidad fiscal, nos permiten defender los logros sociales. Logramos la más importante reforma social de este siglo en Colombia y también la aprobación de la más importante reforma fiscal que, en materia de recaudo, llegará al 1,8 % del producto interno bruto, fortaleciendo con ello la regla fiscal de endeudamiento y la reducción del déficit, y estableciendo una senda clara

para estabilizar las finanzas públicas y asegurar una amplia red de protección social. Este ha sido un esfuerzo colectivo alcanzado sin populismo, sin demagogia y garantizando la competitividad de las empresas.

Estos logros en materia de salud, atención social y estabilidad fiscal se integran al Compromiso por Colombia, nuestra agenda de reactivación. Con inversiones privadas, públicas y público-privadas, ya muestra resultados económicos que alcanzan los mejores índices de crecimiento trimestral, como lo vimos en el segundo trimestre de este año, sin lugar a duda, el mejor trimestre en materia de crecimiento en este siglo. También nos marca la ruta hacia un crecimiento superior al 7 % en el presente año 2021, que nos permitirá tener el mayor crecimiento de este siglo.

Este New Deal colombiano es la mejor forma de recuperar el rumbo que la pandemia trajo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Además, nos acerca y nos orienta al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Hoy hago un llamado global. Son muchos los países emergentes que frente a la amenaza de la COVID-19 han aumentado su endeudamiento y su déficit fiscal. Muchos no han empezado a tramitar las reformas fiscales necesarias para pagar los gastos de emergencia, y hoy son evaluados por calificadoras de riesgo con ojos y criterios prepandémicos.

Frente a los altos niveles de endeudamiento y frente a las necesidades existentes, se requiere un consenso mundial liderado por el Fondo Monetario Internacional y los bancos multilaterales de desarrollo, que establezca nuevos criterios de riesgo mínimo fiscal durante la etapa de reactivación pos-COVID-19. De lo contrario, en el corto plazo, ante la demanda por endeudamiento y un aumento generalizado de costos del capital, podrá precipitarse una crisis de la deuda que traería mayores retrocesos y efectos recesivos globales.

Todos los retos y las acciones que hoy abordamos ocurren también en medio del mayor desafío para la humanidad: la crisis climática. Frente a este reto, Colombia actúa con determinación y compromiso moral. Somos un país que tan solo representa el 0,6 % de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, pero que se encuentra entre los más amenazados por los efectos del cambio climático.

Nuestra acción requiere compromiso, audacia y ejercer un liderazgo con el ejemplo. Por eso, llegaremos a Glasgow, a la 26ª Conferencia de las Partes en la

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con el compromiso de reducir nuestras emisiones de gases efecto invernadero en un 51 % para el año 2030. También, alcanzar estamos marchando rumbo a alcanzar la neutralidad en carbono para el 2050.

El recorrido de este camino ya empezó y lo reafirma nuestra rápida transición energética, que ya cuenta con una legislación propia. Estamos expandiendo exponencialmente las energías renovables no convencionales para multiplicar, por 20 veces, la capacidad instalada que encontramos cuando empezó nuestro Gobierno. Esperamos lograr también cero deforestación para 2030, de la mano con el desarrollo de la economía circular, la articulación de una ruta eficaz del hidrógeno verde y, sobre todo, la defensa irrestricta del Amazonas.

El limitado espacio fiscal, resultado del impacto de la pandemia, se convertirá para muchos en un obstáculo para cumplir muchas metas si no desarrollamos herramientas globales. Por ello, le propongo a la comunidad mundial que, por un período de tiempo y con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, se establezca una regla a partir de la cual todos los gastos e inversiones de acción climática estructural puedan situarse por fuera de la línea tradicional de medición del déficit fiscal.

Esas herramientas, al igual que los alivios y las condonaciones de deuda multilateral, frente a logros concretos en materia de acción climática, deben aplicarse cuanto antes y sin condiciones. El atender las inversiones urgentes no puede quedar atrapado en debates políticos internos derivados de conflictos sobre la asignación de recursos. La acción es ya, inmediata, y no la podemos aplazar. Nuestra región latinoamericana y caribeña precisa un fortalecimiento del financiamiento verde, lo que urge la capitalización del Banco Interamericano de Desarrollo y también del Banco de Desarrollo de América Latina. Esto debe ocurrir con otras herramientas.

Colombia enfrenta la pandemia, actúa frente a la acción climática y, a su vez, atiende la peor crisis migratoria que golpea al planeta: la crisis de millones de venezolanos que huyen de la narcodictadura y de la infamia. El trabajo con las Naciones Unidas y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, dirigida por el Sr. Filippo Grandi, nos muestra grandes avances, como ha sido brindar estatus de protección temporal a cerca de 1,8 millones de migrantes venezolanos que viven en nuestro país.

Asumimos este reto sin ser un país rico y con un enorme costo fiscal. Esta situación requiere que, a través

de las mesas de donantes establecidas, se movilicen los desembolsos de los compromisos de la comunidad mundial. Por ello, también hago un llamado en este sentido.

Y aquí, me detengo para decirlo claramente: los diálogos entre el Gobierno interino de Venezuela, que encarna la resistencia democrática y la narcodictadura, si bien dan algunas esperanzas, no nos permiten ser ingenuos. El único desenlace efectivo de ese encuentro es la convocatoria cuanto antes de una elección presidencial, libre, transparente y con una minuciosa observación internacional. Cualquier salida que perpetúe el oprobio dictatorial y le permita al régimen ganar tiempo, agudizará el mayor desastre humanitario que conozca nuestro continente. El fin de la dictadura es el único camino viable para el bienestar del pueblo venezolano. Debe ser, sobre todo, el propósito de la acción internacional.

Por otra parte, Colombia también avanza en la construcción de “la paz con legalidad”. Ni siquiera los efectos de esta cruel pandemia de COVID-19 nos apartan del compromiso de cumplir con un país que quiere ver el fin de la violencia narcoterrorista. El frágil Acuerdo Final de Paz, firmado en 2016 con el grupo terrorista Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), tiene hoy progresos significativos que permiten ver solidez en el proceso de reincorporación de quienes están entrando en la legalidad, como lo ha comprobado la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia.

Gracias también a nuestro compromiso con los planes de desarrollo con enfoque territorial y la atención a las zonas más afectadas por la violencia, la Defensoría del Pueblo de Colombia ha destacado que, en los tres años de nuestro Gobierno, se ha avanzado más que en los primeros 20 meses de la implementación.

En ese marco, vamos rumbo a la mayor inversión en vías terciarias, a la mayor titulación de predios de nuestra historia, avanzando en la implementación del catastro multipropósito, con una agenda de equidad en la compra de productos rurales sin intermediación, que nos ha llevado a tener las mayores exportaciones agropecuarias registradas por nuestro país.

Aun así, los retos son grandes porque las disidencias de las FARC, el Ejército de Liberación Nacional y otros grupos criminales que nunca han apostado por la paz. Quieren persistir en sus atentados contra la vida de líderes sociales, líderes ambientales y personas en proceso de reincorporación.

A pesar de tantos desafíos, la paz con legalidad nos muestra que podemos tener grandes razones de optimismo. Hemos registrado las más bajas tasas históricas

de homicidios de las últimas décadas y, también, las menores tasas de secuestros desde que se miden esos crímenes atroces, siempre sin perder de vista que el narcotráfico alimenta la violencia y tenemos que luchar de manera firme contra él. Hemos logrado las mayores incautaciones de alcaloides en la historia de Colombia y la mayor erradicación manual de cultivos ilícitos.

Avanzamos con determinación, pero tenemos también que hacer la diferencia actuando juntos. En Colombia, más coca significa menos paz y menos medio ambiente. Cada gramo de cocaína consumido en las naciones que activan la demanda significa un homicidio y un ecocidio en Colombia. Por cada hectárea de coca que se siembra, se están destruyendo dos hectáreas de selva tropical húmeda. Atender este preocupante aumento en el consumo de narcóticos en todo el mundo es apremiante, y es hora de actuar con corresponsabilidad por parte de la comunidad internacional.

La lucha contra el crimen, y también la consolidación de la paz con legalidad, demanda que sigamos avanzando en la nula tolerancia frente a cualquier conducta de miembros de la fuerza pública contraria a la Constitución y la ley y que sigamos dando pasos sólidos para las reformas estructurales en esa fuerza pública, y de la mano de ellos, defender de manera irrestricta los derechos humanos de manera permanente. Tenemos una fuerza pública patriota y comprometida y su mandato siempre es obrar con la Constitución, la ley y los derechos humanos en la mano.

Las realidades que enfrentamos requieren también un fortalecimiento constante de la democracia, para que sea el antídoto que pueda atender cualquier amenaza proveniente del odio y que busque las fracturas sociales. Todo lo que podamos hacer por una democracia segura es garantía de un mejor futuro. En Colombia, los jóvenes han sido altamente golpeados por la pandemia, y hoy son los que lideran grandes debates sobre la acción climática, proponiendo políticas y acciones colectivas.

Con ellos hemos firmado un pacto por un verdadero cambio en las políticas que los beneficien. En diciembre de este año, habrá la primera elección abierta y popular para conformar los Consejos Municipales de Juventud. Es un ejercicio sin antecedentes en esta región latinoamericana, que validará una ciudadanía juvenil como el camino efectivo para que prevalezcan las propuestas sobre las protestas. Esta es una gran determinación de Colombia, y no vamos a desfallecer, porque queremos que esa ciudadanía juvenil empoderada muestre nuestra propia capacidad de transformación democrática.

Esta es la última ocasión en la que me dirijo a ustedes en condición de Presidente de Colombia. En el año 2018, les expuse nuestra agenda de legalidad, emprendimiento y equidad (véase A/73/PV.8), y en este 2021, hemos mostrado que, a pesar de la coyuntura que nos impuso la pandemia, nuestra agenda sigue en marcha, se convierte en política de Estado y está afincada en hechos. Avanza así la Colombia de la vacunación masiva. Avanza la Colombia de la reactivación segura. Avanza la Colombia del mayor presupuesto social de nuestra historia. Avanza la Colombia de la transición energética y de la acción climática. Avanza la Colombia de la fraternidad migratoria. La Colombia de la paz con verdad, justicia, reparación y no repetición también está en una ruta clara.

Esta es la Colombia que apuesta por la paridad de género en el Gabinete. Esta es la Colombia que también quiere contribuir a la modernización y a la reforma de este gran organismo multilateral para hacerlo más cercano, más presente y más pertinente a las necesidades de los ciudadanos.

Sabemos que son muchos los retos por sortear, muchos los obstáculos por superar, pero existe esta gran nación que reflexiona y piensa globalmente para ser ejemplo y generar progreso: la Colombia que cree en el multilateralismo; la Colombia que invita a la acción común. Esa es la Colombia que soluciona los problemas de la democracia en democracia, la que mira a la adversidad con la certeza de hacerla una oportunidad y la que nunca se amaina ni se amainará ante ninguna tormenta; la Colombia de gente buena, honorable y trabajadora, que hoy hace presencia en este encuentro global, donde queremos decir que la acción frente al cambio climático es ya, que la acción por la fraternidad migratoria es ya, y que esto demanda que todos unidos no demos más espera.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Iván Duque Márquez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Me complace felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y desearle mucho éxito. Además, transmito nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. Volkan Bozkır por los esfuerzos desplegados para dirigir la labor de la Asamblea General durante su septuagésimo quinto período de sesiones. Asimismo, felicito al Excmo. Sr. António Guterres por su nuevo nombramiento como Secretario General. Le reafirmamos nuestro apoyo en el cumplimiento de su misión.

La sesión de hoy, que se celebra en formato presencial, en lugar de virtual, con el tema “Crear resiliencia a través de la esperanza”, representa un acontecimiento importante con respecto a la vuelta a la normalidad, sin renunciar a las medidas de protección y prevención tras el difícil período que ha atravesado el mundo debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que ha causado millones de víctimas e innumerables crisis humanitarias, sociales y económicas.

La difícil experiencia a la que sigue enfrentándose la humanidad ha puesto de manifiesto las deficiencias y las vulnerabilidades de nuestro sistema de seguridad colectiva, al tiempo que nos ha enseñado muchas lecciones, como la importancia de encontrar un equilibrio entre la preocupación por la salud de las personas y el mantenimiento de los ciclos económicos para asegurar sus medios de vida. De igual manera, nos ha enseñado la importancia de la integración, por un lado, entre la función del Estado dentro de sus fronteras, y, por otro, su papel al afrontar las cuestiones transfronterizas y cumplir las obligaciones conjuntas para superar los desafíos, las crisis y los desastres.

Reafirmamos nuestro respaldo al logro de las prioridades de este período de sesiones, al tiempo que hacemos hincapié en la necesidad de distribuir las vacunas de manera equitativa y garantizar que los países del Sur puedan acceder a ellas, así como a tratamientos para todos. Además, es necesario coordinar los esfuerzos para combatir las demás pandemias, a saber, las noticias falsas, las teorías conspirativas y el escepticismo sin precedente sobre la eficacia de las vacunas, que también se ha difundido por todo el mundo durante la crisis y sigue dificultando la distribución esencial de vacunas en el contexto de la actual pandemia de COVID-19.

En ese sentido, el Estado de Qatar ha adoptado un enfoque equilibrado y eficaz para hacer frente a la pandemia y a sus consecuencias para la salud y la economía en el plano nacional. La experiencia ha demostrado que el éxito en esta lucha depende de las políticas y las capacidades del Estado, en especial en la esfera de la salud pública, y del sentido de la responsabilidad y el grado de concienciación de los ciudadanos.

A partir de nuestra alianza con la comunidad internacional para encarar las crisis mundiales, el Estado de Qatar no ha escatimado esfuerzos para prestar apoyo a las instituciones internacionales pertinentes y a los países afectados por la pandemia. Hemos seguido proporcionando suministros médicos y atendiendo otras necesidades relacionadas con la lucha contra la pandemia por medio de la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización. Asimismo, apoyamos a la Organización Mundial de la Salud y la iniciativa humanitaria para suministrar vacunas a los grupos más vulnerables y a los países más necesitados.

La cuestión de los conflictos genera preocupación a las Naciones Unidas y les ha impuesto muchas cargas desde su fundación. Por desgracia, en la región de Oriente Medio se originan muchas de esas cargas. Por ello, Qatar considera una de sus prioridades contribuir a la solución pacífica de los conflictos, en particular proponiendo conceptos de seguridad colectiva, ya que la seguridad, la estabilidad, el desarrollo y la vida humana decente son imposibles en situaciones de conflicto.

Siempre nos hemos esforzado por crear un entorno de paz, estabilidad y cooperación en la región. Por ejemplo, en la región del Golfo, nuestro entorno inmediato, hemos destacado en reiteradas ocasiones la importancia del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo y nuestra determinación de resolver cualquier controversia mediante un diálogo constructivo. La declaración de Al-Ula, que emitieron los dirigentes de los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo el pasado mes de enero, encarna el principio de solución de controversias mediante el diálogo basado en los intereses comunes y el respeto entre todas las partes. Confiamos en consolidar el consenso alcanzado entre hermanos.

Entretanto, consideramos que no hay solución a los desacuerdos y las diferencias de puntos de vista con el Irán, salvo a través de un diálogo racional basado en el respeto entre todas las partes. Esa solución también se aplica para que el Irán vuelva a aplicar el acuerdo nuclear. No creo que haya ninguna solución alternativa a ese enfoque, incluso entre quienes se oponen a retomar el acuerdo.

Este año, hemos sido testigos de numerosas violaciones por parte de Israel en la Jerusalén Oriental ocupada y de repetidos ataques contra los lugares sagrados islámicos y cristianos, en particular la mezquita Al-Aqsa durante el mes sagrado del Ramadán, así como de la incautación de viviendas palestinas en el marco de políticas de judaización y asentamiento. A ello siguió una peligrosa intensificación de la actividad militar en la Franja de Gaza, que causó cientos de bajas entre los civiles desarmados y exacerbó la situación humanitaria en la zona, que era grave de por sí.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad de lograr una solución integral, justa y pacífica de la cuestión palestina mediante el establecimiento de un Estado palestino en las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, junto al Estado de Israel, y el fin de la ocupación de las tierras árabes, así como una solución justa de la cuestión de los refugiados. Eso es lo que la comunidad internacional ha acordado durante decenios, pero no se ha reflejado sobre el terreno a pesar de los riesgos que plantea la cuestión si queda sin resolver.

Como resultado de esta constante procrastinación, en ocasiones aparecen personas que consideran posible marginar la cuestión palestina en la agenda internacional o eludir una cuestión nacional tan arraigada mediante ideas, como mejorar la situación económica de la población bajo ocupación, en lugar de poner fin a esta.

Recientemente, la evacuación de los residentes de los barrios de Shayj Yarray y Silwan, el asalto a la mezquita Al-Aqsa por parte de los colonos y la airada respuesta popular palestina, árabe e internacional han reafirmado el carácter fundamental de la cuestión palestina y que no hay forma de eludirla.

La decisión de los Estados Unidos de retirarse del Afganistán tras las negociaciones con los talibanes fue un punto de inflexión decisivo para el país. La responsabilidad recae, en primer lugar, en el pueblo afgano, con todas sus facciones, y, en segundo lugar, en la comunidad internacional, que debe esforzarse de manera sistemática y persistente para lograr una solución política integral y allanar el camino hacia la estabilidad en el país, que lleva mucho tiempo sufriendo los estragos de la guerra.

Como saben los Estados Miembros, Qatar no ha escatimado esfuerzos para ayudar a evacuar a miles de personas y familias de diversas nacionalidades durante las últimas semanas. Era nuestro deber humanitario. Sin embargo, lo más importante es que estábamos seguros de que la guerra no ofrece ninguna solución y que,

en última instancia, se entablaría un diálogo. Actuamos sobre esta base cuando acogimos la oficina de los talibanes tras la solicitud de nuestros asociados internacionales de emprender y apoyar un diálogo directo entre ellos y los talibanes en Doha. Se ha demostrado que esa postura era correcta.

En coordinación con nuestros asociados internacionales, seguiremos haciendo todo lo posible para garantizar que se mantengan los logros tangibles alcanzados en Doha, y es necesario que las partes cumplan los compromisos contraídos en ese contexto.

El Estado de Qatar reafirma su firme posición respecto de la necesidad de proteger a los civiles, respetar los derechos humanos, luchar contra el terrorismo y lograr una solución política integral que garantice la seguridad y la estabilidad por el bien del hermano pueblo afgano. En ese sentido, ponemos de relieve la importancia de que la comunidad internacional siga apoyando al Afganistán en esta fase crucial y de que separe la asistencia humanitaria de las diferencias políticas. Además, insistimos en la necesidad de continuar el diálogo con los talibanes, porque un boicot solo conducirá a la polarización y a las reacciones, mientras que el diálogo podría tener resultados positivos.

La situación en el Afganistán no es una cuestión de victoria o de derrota, sino más bien el fracaso de la imposición de un sistema político desde el exterior. Con independencia de las intenciones, los esfuerzos realizados y el dinero invertido, ese intento en el Afganistán se ha malogrado al cabo de 20 años. El mundo ha llegado a las conclusiones correctas al respecto. No obstante, es importante evitar argumentar que las grandes Potencias luchan contra el extremismo y no abandonan sus obligaciones en materia de paz mundial, garantizan la aplicación de las convenciones internacionales y protegen a los civiles de los crímenes de guerra. Hay una diferencia entre imponer el control sobre otros países y que las grandes Potencias cumplan con su deber de aplicar las resoluciones y las convenciones internacionales. Tampoco es razonable que las grandes Potencias, por un lado, impongan a otros países, por la fuerza de las armas, un sistema político que consideran adecuado y, por otro, renuncien a apoyar a los países que han adoptado el mismo sistema de Gobierno deseado por la voluntad de sus pueblos sin injerencias externas.

Ha transcurrido un decenio desde el inicio de la crisis siria, que comenzó con un levantamiento pacífico y luego se convirtió en una catástrofe humanitaria debido a la guerra que emprendió el régimen contra su

pueblo y las fuerzas armadas extremistas que se aprovecharon de la situación. La continuación de la crisis plantea inmensos peligros, entre ellos el de exacerbar la amenaza del terrorismo a la propia Siria y a la paz y la seguridad en la región y en el mundo.

La cuestión siria no debe descuidarse y la comunidad internacional tampoco debe dar la espalda al sufrimiento del pueblo sirio, como ocurrió recientemente durante los bombardeos de la ciudad de Deraa y otras zonas. Quizás llegue un día en el que recordemos esos incidentes con gran pesar.

La comunidad internacional tiene que redoblar sus esfuerzos para poner fin a esa crisis mediante una solución pacífica, con arreglo al primer comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la aplicación de la resolución 2254 (2015) y todos sus elementos, así como a través del mantenimiento de la unidad nacional, la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Siria.

Con respecto a Libia, la evolución positiva que ha experimentado durante el último año inspira un cauto optimismo. El alto el fuego, la convocatoria del Foro de Diálogo Político Libio, la elección de los representantes de la autoridad ejecutiva provisional y la obtención de un voto de confianza en la Cámara de Representantes por parte del Gobierno de Unidad Nacional provisional son acontecimientos positivos. Hacemos un llamamiento a todas las partes libias para que mantengan esos logros y garanticen la plena aplicación de lo acordado en las vías política, económica y de seguridad, así como la celebración adecuada de elecciones, al tiempo que se esfuerzan por lograr una reconciliación integral.

Con respecto a la crisis en el Yemen, donde la guerra ha desencadenado una trágica situación humanitaria y riesgos de división que pueden, a su vez, provocar el estallido de otros conflictos, el Estado de Qatar reafirma su apoyo a la unidad y la integridad territorial del Yemen. Mantenemos nuestra posición firme de que la única manera de salir de la crisis es mediante la negociación entre las partes yemeníes basada en el resultado del Diálogo Nacional Amplio, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

Hoy se cumple el cincuentenario del ingreso de Qatar como Estado Miembro de las Naciones Unidas, que tuvo lugar el 21 de septiembre de 1971. Durante los últimos cinco decenios, la relación entre Qatar y las Naciones Unidas se ha caracterizado por una estrecha cooperación y la forja de alianzas ejemplares en diversas

esferas. La apuesta de Qatar por las instituciones internacionales y la cooperación multilateral es estratégica. En ese contexto, subrayamos que seguiremos apoyando a las entidades de las Naciones Unidas y cumpliendo con nuestras obligaciones relativas a las cuestiones consideradas prioritarias por la comunidad internacional en esta etapa.

Nos complace que Doha se haya convertido en un centro de acción multilateral internacional en nuestra región, que necesita con urgencia la labor y los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas y las instituciones internacionales. Sus oficinas en Doha han asumido sus funciones y esperamos inaugurar pronto la Casa de las Naciones Unidas en Doha.

Acerca de las Naciones Unidas y las cuestiones mundiales a las que se enfrenta la humanidad en su conjunto, que ponen de manifiesto la necesidad de su función, deseo hacer referencia a la participación del Estado de Qatar en los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo y de respuesta a sus causas mediante el apoyo a la educación, la lucha contra la pobreza y el desempleo juvenil y la solución de los conflictos, que también son un caldo de cultivo para el terrorismo.

Asimismo, destaco que el mundo depende cada vez más de la tecnología de la información y de la comunicación moderna en todos los aspectos de la vida, desde la educación hasta la seguridad y la economía. Por otra parte, el mundo ha sentido los efectos del uso indebido del ciberespacio, incluidas la violación de dominios privados mediante la piratería individual e internacional, y la grave amenaza que plantea a la seguridad y la estabilidad de la comunidad internacional. Desde ese punto de vista, reiteramos el llamamiento para que las Naciones Unidas dirijan el proceso de unificación de esfuerzos, con el fin de evitar el uso indebido de los avances científicos en materia de ciberseguridad y regularizar este aspecto crucial, con arreglo a las normas del derecho internacional.

El cambio climático sigue siendo uno de los desafíos más críticos de nuestro tiempo, ya que tiene repercusiones desastrosas en todos los aspectos de la vida para las generaciones actuales y futuras. Debemos proseguir nuestros esfuerzos conjuntos para hacer frente a esos efectos. Confiamos en que la próxima 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow (Reino Unido), sea un punto de inflexión para hacer realidad las ambiciones de la comunidad internacional.

A ese respecto, señalamos que el Estado de Qatar considera el cambio climático una de sus principales prioridades y sigue tomando las medidas necesarias para desarrollar tecnologías relacionadas con el cambio climático y la energía limpia. Presentaremos todo ello en la conferencia de noviembre.

El Sr. Gastorn (Tanzanía), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En conclusión, nuestra responsabilidad conjunta y el destino compartido de la humanidad requieren la entrega a los valores de la alianza en las relaciones internacionales para obrar en interés de nuestros pueblos y por el bien de la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia para presentar un discurso de la Presidenta de la República Eslovaca.

Sr. Korcok (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada de la Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová, con ocasión del debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Eslovaca.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/76/332).

Discurso del Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Portuguesa.

El Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Portuguesa, Excmo. Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rebelo de Sousa (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Lo felicito por su elección, Sr. Presidente, y respaldo plenamente sus prioridades: recuperarse de forma sostenible de la pandemia, defender los derechos humanos y revitalizar las organizaciones multilaterales, en concreto, las Naciones Unidas. Doy las gracias al Presidente saliente, Sr. Volkan Bozkır, por un período de sesiones histórico de la Asamblea General.

Como dije aquí en junio, felicito al Secretario General por su primer mandato ejemplar. Doy las gracias a la Asamblea General por la confianza que ha depositado en la persona adecuada en el momento oportuno. Respaldo plenamente el llamamiento en favor de un alto el fuego mundial, el proceso de reforma de las Naciones Unidas y el Llamamiento a la Acción en favor de los Derechos Humanos. Respaldo igualmente las prioridades elegidas —unas Naciones Unidas 2.0 y una agenda centrada en las personas— para responder a la pandemia, buscar la paz y la seguridad internacionales, impulsar la acción climática, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el Decenio de Acción, garantizar la centralidad de los derechos humanos, promover la igualdad de género y abordar los desafíos de la transformación digital.

La pandemia, las consiguientes crisis económicas y sociales y los acontecimientos recientes en el Afganistán nos proporcionan pruebas que no podemos ni debemos ignorar.

En primer lugar, el mundo es multipolar. Ningún país, por poderoso que sea, puede hacer frente, solo o con unos pocos asociados, al cambio climático, las pandemias, las crisis económicas y sociales, el terrorismo y la información errónea y, además, promover la circulación segura y ordenada de las personas, la protección de los más vulnerables y los derechos humanos.

En segundo lugar, la gobernanza de un mundo multipolar exige que haya un compromiso y un acuerdo entre los países, es decir, multilateralismo.

En tercer lugar, el multilateralismo, ante los desafíos que trascienden las fronteras y exigen respuestas conjuntas, debe basarse en el derecho internacional, los valores de la Carta de las Naciones Unidas y el fortalecimiento de las organizaciones internacionales, empezando por las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

En cuarto lugar, siempre que dudamos del multilateralismo, siempre que cuestionamos el derecho internacional y el papel de las organizaciones internacionales, acabamos fracasando. Lo presenciamos en la respuesta a la pandemia y a las crisis emergentes y en la promoción de la paz y la seguridad. Nuestra agenda común y las ideas innovadoras que se presentaron recientemente en el informe del Secretario General (A/75/1) son nuestra mejor hoja de ruta.

En quinto lugar, debemos ampliar, afianzar y acelerar las reformas en las Naciones Unidas, en las esferas de la gestión, la paz y la seguridad y el sistema de desarrollo. También debemos avanzar en la reforma del Consejo de Seguridad para que refleje las realidades del siglo XXI y cuente, como mínimo, con representación africana entre los miembros permanentes, y también con representación del Brasil y la India. No obstante, esas reformas requieren medios financieros adicionales. El hecho de afirmar el papel de las Naciones Unidas mientras se lucha por las reformas y se niegan los recursos implica, en la práctica, debilitar el multilateralismo y fomentar las situaciones de crisis, lo que conlleva efectos negativos para todos.

Portugal siempre ha estado, y estará, del lado del consenso que permite resolver las crisis. Portugal y la Unión Europea respaldan el multilateralismo, las Naciones Unidas, un orden internacional basado en normas y los derechos humanos. Portugal está decidido a reformar la Organización Mundial de la Salud, respaldar un tratado internacional sobre las pandemias y garantizar que las vacunas sean un bien público mundial. Portugal también apoya la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el alivio de la deuda externa de los países más vulnerables y, como país defensor, la aplicación del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular.

En 2022, Portugal y Kenya acogerán en Lisboa la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, una dimensión fundamental de la acción climática, y Portugal respalda el reconocimiento internacional del derecho a un medio ambiente saludable.

Portugal participa en operaciones de mantenimiento de la paz. Mi país respalda el diálogo entre la Unión Europea y África y la acción internacional para la estabilización del Sahel, la protección marítima en el golfo de Guinea y la cooperación con Mozambique en su lucha contra el terrorismo.

Portugal nunca ha cambiado de rumbo. Eso se demostró durante nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea, en nuestra participación en la Comunidad

de Países de Lengua Portuguesa, que ahora celebra su 25º aniversario, y en la proyección mundial de la lengua portuguesa, hablada por casi 300 millones de personas. También lo demostramos con la audaz iniciativa del Presidente Jorge Sampaio, que falleció hace unos días, creador de la Plataforma Mundial para Estudiantes Sirios, ahora ampliada a los refugiados afganos. No cambiamos nuestros principios, y mantendremos ese rumbo si se nos confía un mandato en el Consejo de Seguridad dentro de cinco años.

Consideramos que las preocupaciones más apremiantes de nuestro tiempo, como el cambio climático, las pandemias, las crisis económicas y sociales, las guerras y la inseguridad, así como la migración y los refugiados, no hacen sino confirmar que el aislacionismo, el proteccionismo, el unilateralismo, la intolerancia, el populismo y la xenofobia conducen inevitablemente a callejones sin salida.

El mensaje del Secretario General es claro, esclarecedor y prospectivo. Es un llamamiento no solo a los Estados Miembros, sino a todos los ciudadanos del mundo. No hay otro planeta que nos sirva de plan B, ni para el clima ni para nada. O todos nosotros, en todo el mundo, somos conscientes de ello o los dirigentes políticos sucumbirán a la tentación de olvidar, retrasar, detener y perder el tiempo. Veinte años después del 11 de septiembre, seis años después del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y un año y medio después del comienzo de la pandemia, necesitamos más que nunca un multilateralismo eficaz. Necesitamos hechos, no palabras. No hay más tiempo que perder.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Portuguesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kirguistán para que presente un discurso del Presidente de la República Kirguisa.

Sr. Kazakbaev (Kirguistán) (*habla en inglés*): Es un honor presentar la declaración grabada del Presidente de la República Kirguisa, Excmo. Sr. Sadyr Zhaparov.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Kirguisa.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/76/332).

Discurso del Presidente de la República de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Lituania.

El Presidente de la República de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Lituania, Excmo. Sr. Gitanas Nausėda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nausėda (*habla en inglés*): Este año se cumple un aniversario especial para el Estado lituano independiente. Hace 30 años, la República de Lituania se convirtió en Estado Miembro de las Naciones Unidas. Desde el restablecimiento de la independencia, en marzo de 1990, habíamos estado esforzándonos por lograr el reconocimiento internacional. El ingreso en las Naciones Unidas convirtió a Lituania en un Estado Miembro de pleno derecho de la comunidad internacional. Nos empoderó para trabajar por la paz, defender los derechos humanos y contribuir a un multilateralismo eficaz.

En 1992, la Asamblea General de las Naciones Unidas tomó una decisión importante: pedir la retirada completa de las fuerzas militares extranjeras de los territorios de los Estados bálticos (resolución 47/21). Fue una expresión contundente de solidaridad mundial, el tipo de solidaridad que seguimos necesitando con frecuencia en la actualidad.

En los últimos años se ha constatado que ningún país puede afrontar solo los problemas mundiales. Los esfuerzos mundiales son lo que nos ayuda a mitigar las consecuencias de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Esa lucha no ha terminado, pero considero que vamos por buen camino. El camino a seguir es la utilización generalizada de vacunas seguras y eficaces. Necesitamos un mecanismo mundial activo para compartir vacunas que ayude a proteger a todas las personas, en particular a las más vulnerables.

Resulta alarmante que la pandemia esté agravando la pobreza y la desigualdad en el mundo. La creciente disparidad en el ámbito de la educación, la seguridad

social y la conectividad digital dividen a la población mundial. En este momento, millones de personas se sienten agobiadas por una peligrosa infodemia. Eso también causa un gran sufrimiento y contribuye a la muerte prematura de muchas personas.

Por lo tanto, quisiera felicitar a las Naciones Unidas por sus esfuerzos en ese sentido, sobre todo por la campaña “Verified”, destinada a luchar contra la información errónea y la desinformación, que suponen una amenaza cada vez mayor para nuestras sociedades. Para contrarrestar los distintos tipos de manipulación, necesitamos un enfoque holístico y nuevas formas concretas de mejorar la detección, el análisis y la denuncia de la desinformación.

Existen diversas formas de presión y ataques híbridos que guardan una estrecha relación con el deterioro de la situación de la seguridad en muchas partes del mundo. Hemos visto cómo los regímenes y los Estados autoritarios siguen aumentando su poderío militar e intensificando la represión violenta contra la oposición política, los medios de comunicación libres y la sociedad civil. Esos regímenes han demostrado en numerosas ocasiones su voluntad de poner en peligro nuestra paz, seguridad y prosperidad.

Nos negamos a aceptar esa conducta como una nueva normalidad. Por ello, Lituania respalda plenamente la causa de la defensa de los derechos humanos en todos los países. Deben investigarse con detenimiento los casos de tortura y asesinato de activistas políticos y defensores de los derechos humanos.

Asimismo, lamentamos los esfuerzos de Rusia por ejercer presión sobre los jueces y fiscales lituanos, que investigan la causa relativa a las atrocidades que el ejército soviético de ocupación cometió en Lituania en 1991. Lituania exhorta a todos los Estados a que no ejecuten las órdenes de detención internacionales conexas.

También recuerdo con gran tristeza los acontecimientos que tuvieron lugar el año pasado en Belarús. El auténtico movimiento de protesta que surgió tras unas elecciones presidenciales fraudulentas ha sido objeto de brutal represión. Se está silenciando a la sociedad civil independiente y a las organizaciones de medios de comunicación y se ha detenido, golpeado y torturado a cientos de personas. Los actos irresponsables de las autoridades de Belarús también podrían tener mayor repercusión en la seguridad internacional.

Lo comprobamos el 23 de mayo en el secuestro y aterrizaje forzoso de un vuelo de la compañía Ryanair, que se llevó a cabo en clara violación del derecho

internacional. Esos hechos deben considerarse como un acto de terrorismo dirigido por el Estado. El régimen de Belarús también está probando nuevos métodos para ejecutar acciones híbridas. Desde hace varios meses, Lituania se enfrenta a ataques híbridos sin precedente. Al crear y dirigir de manera artificial las corrientes migratorias irregulares, Belarús pretende ejercer presión política sobre la Unión Europea. Lituania rechaza firmemente ese intento de sembrar la discordia y pide a las Naciones Unidas que aborden esta cuestión.

Todos debemos luchar activamente contra la trata de personas, acabar con los modelos de operación de los traficantes y disuadir a los migrantes de poner en peligro su vida. Hay que debatir seriamente sobre la forma de evitar que un país utilice la migración irregular para presionar a otro. Debemos dejar claro que las personas no deben utilizarse como instrumentos.

Además, Belarús protagonizó recientemente otro escándalo al iniciar la explotación comercial de una central nuclear insegura cerca de la frontera con Lituania. Al hacer caso omiso de las numerosas advertencias e incumplir las normas básicas de seguridad internacional, el régimen de Belarús ha demostrado una vez más que carece de todo sentido de la responsabilidad. Considero que sería un error colosal tratar a esos infractores de la misma forma que a los productores respetuosos con el medio ambiente y con las normas de seguridad medioambiental y nuclear. Resolver el problema de la central nuclear de Belarús es de fundamental importancia para nuestro medio ambiente y constituye una cuestión de seguridad para toda la población de Europa.

Llevamos siete años asistiendo a la agresión militar constante contra Ucrania, así como a la anexión y ocupación ilegales de Crimea. Esos actos contravienen el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, así como las disposiciones del Acta Final de Helsinki, y merecen condena universal.

Debemos fortalecer la política de no reconocimiento de la ocupación y anexión de Crimea. Asimismo, es sumamente importante proteger los derechos y las libertades de la población civil local. Encomio los esfuerzos de Ucrania por mantener esta cuestión en la agenda al crear la Plataforma Internacional de Crimea. Lituania respeta la elección europea y euroatlántica de Ucrania y sigue respaldando sus reformas en este período de dificultades. Con el fin de consolidar los esfuerzos internacionales, coorganizamos la Conferencia sobre la Reforma de Ucrania, que se celebró en julio en Vilna.

También somos testigos de un deterioro de la situación de los derechos humanos y de la seguridad en las regiones de Abjasia y Tsjinvali (Georgia). Los actos agresivos de las fuerzas de ocupación, como la fronteraización, las restricciones de la circulación y las detenciones ilegales, dificultan la vida de la población local. Nuestro deber es exigir cuentas a los agresores.

La comunidad internacional también podría prestar especial atención a una solución integral del conflicto de Transnistria, sobre la base de la soberanía y la integridad territorial de Moldova dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Se nos recuerda constantemente la necesidad de preservar el orden internacional basado en normas. Como lo hemos heredado, nuestro deber es transmitirlo a las siguientes generaciones. Debemos actuar con moderación en lo que respecta a los asuntos internacionales y cumplir los compromisos y las obligaciones que nos incumben. El Tratado de Cielos Abiertos, el Documento de Viena, el Tratado sobre las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa y muchos otros acuerdos son cruciales para fomentar la confianza en la seguridad internacional. Ante los nuevos desafíos, deben prevalecer los principios de soberanía, independencia e integridad territorial.

Para que las Naciones Unidas sigan siendo pertinentes y fuertes, se necesita un Consejo de Seguridad eficiente. Cada caso de inacción por parte del Consejo de Seguridad alienta las agresiones y amenaza el sistema multilateral. Por lo tanto, Lituania apoya con firmeza la iniciativa para limitar del uso del veto en el Consejo de Seguridad en casos de atrocidades masivas, genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Como expresión del firme apoyo de Lituania a la agenda internacional de derechos humanos, también nos presentamos como candidatos para ocupar un puesto en el Consejo de Derechos Humanos para el período de 2022 a 2024. Si es elegida, Lituania hará especial hincapié en la protección de los defensores de los derechos humanos, los derechos de la niñez, los derechos de las personas con discapacidad y los derechos humanos en las zonas de conflicto. Seguiremos defendiendo los derechos de las mujeres y las niñas, la libertad de reunión y asociación pacíficas y la libertad de religión y creencias, y defenderemos la garantía del acceso a la información y la seguridad de los periodistas.

Para cumplir esas promesas, Lituania aprovechará la experiencia adquirida por su participación en diversos órganos de las Naciones Unidas. En calidad de actual Presidente de la Junta Ejecutiva del Fondo de las

Naciones Unidas para la Infancia, Lituania participa en los esfuerzos internacionales para salvar la vida de los niños y defender sus derechos. Con el fin de lograr un cambio, Lituania también ha presentado su candidatura al Consejo Ejecutivo de la UNESCO para el período de 2021 a 2025. Estamos dispuestos a promover la misión y el mandato de la UNESCO y contribuir a que la organización sea más eficaz, receptiva y con más disposición a encontrar soluciones sostenibles.

Quisiera referirme ahora al desafío de nuestro tiempo: el cambio climático.

En el reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se afirma claramente que nos queda poco tiempo para adoptar las decisiones necesarias y emprender acciones reales. Lituania apoya plenamente al Secretario General António Guterres en su llamamiento en favor de que se adopten medidas urgentes y audaces para hacer frente a la triple crisis de alteración del clima, pérdida de biodiversidad y contaminación que destruye nuestro planeta. Es sumamente importante que todos los países participen en la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow, con las propuestas más ambiciosas.

Lituania aspira a una transición oportuna hacia una economía resiliente y climáticamente neutra y se ha comprometido a alcanzar los objetivos correspondientes de la Unión Europea. En la agenda nacional de gestión del cambio climático, aprobada recientemente, se establecen objetivos para que Lituania reduzca sus emisiones en un 70 % respecto a 1990 y sea climáticamente neutra para 2050. Se necesita el apoyo amplio de la sociedad para que los esfuerzos de descarbonización sean eficaces.

Deben generar nuevas e importantes oportunidades y beneficios para el crecimiento verde innovador, el empleo, una mayor calidad de vida, la salud pública y la biodiversidad. El paso de los combustibles fósiles a las energías renovables es inevitable. La verdadera interrogante ahora es: ¿quién será el primero en cosechar los beneficios? Muy pronto, Lituania ha apostado por la transformación digital, con avances en las modernas infraestructuras de la información y las comunicaciones, poniendo en marcha el rápido crecimiento de su economía digital. Tenemos la intención de hacer lo mismo en cuanto a la transformación verde.

Siempre hemos compartido un mundo, pero solo recientemente nos hemos dado cuenta de la realidad de

nuestra responsabilidad compartida. Ahora sabemos que debemos hacer un esfuerzo. Debemos forjar activamente nuestro futuro común. Ya pasó el tiempo de ser observadores pasivos. Está claro que necesitamos un nuevo contrato social con los derechos humanos como eje, así como una mejor gestión de nuestros bienes comunes globales. ¿Cómo se puede lograr todo eso? En mi opinión, el camino a seguir debe ser un debate honesto y abierto. Nuestro éxito depende de nuestra capacidad de establecer puentes de confianza entre los pueblos y lograr que las cosas funcionen para toda la humanidad. Nuestras esperanzas, nuestras ideas valientes y nuestras fortalezas individuales deben canalizarse hacia esos esfuerzos mundiales. Construyamos juntos nuestro futuro.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Uzbekistán, Sr. Shavkat Mirziyoyev

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán para presentar un discurso del Presidente de Uzbekistán.

Sr. Ibragimov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor y un gran privilegio presentar la declaración grabada del Presidente de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Shavkat Mirziyoyev, ante la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/322).

Discurso del Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática del Congo, Excmo.

Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tshisekedi Tshilombo (*habla en francés*): Nos complace enormemente encontrarnos de nuevo en el Salón de la Asamblea General tras algo más de un año de ausencia debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), esta plaga del siglo XXI que estremece a la humanidad, sobre todo por el elevado número de víctimas, la destrucción de la economía de las naciones y la exacerbación de la pobreza en el mundo.

Estas sesiones renovadas son alentadoras. Infunden cada vez más esperanzas de volver a tener una vida normal en nuestros países, gracias al ingenio de nuestros científicos y a los esfuerzos conjuntos de nuestros Estados, en una muestra excepcional de solidaridad internacional. Debemos redoblar esos esfuerzos y fortalecer este impulso de la solidaridad para vencer de una vez por todas a la pandemia de COVID-19, reactivar el crecimiento de nuestras economías y garantizar un futuro mejor para los habitantes de nuestro planeta.

Por lo tanto, acojo con beneplácito la elección del tema del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General: “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. El tema refleja con precisión nuestra determinación de erradicar la COVID-19 y nuestro deseo de reconstruir nuestro destino común a través del multilateralismo, con la coordinación de unas Naciones Unidas en condiciones de afrontar desafíos existenciales de la enfrenta la humanidad, en particular la consecución de los inclusivos Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Solo será posible y sostenible vencer la COVID-19 si la lucha continúa siendo una prioridad de todos y si alcanzamos un nivel suficiente de inmunidad colectiva para toda la humanidad. En cuanto a África, no se ha quedado de brazos cruzados y no sucumbirá con fatalismo a ningún tipo de destino preestablecido. Por el contrario, África ha creado la Estrategia Continental Conjunta de África para el Brote de COVID-19. En ese contexto, ha creado el Fondo de Respuesta a la COVID-19 y ha puesto en marcha una plataforma de suministros médicos para garantizar a todos sus países el acceso al equipo y a los suministros necesarios.

El 28 de marzo, África firmó un acuerdo, concertado bajo la égida del African Vaccine Acquisition Trust, para adquirir 220 millones de dosis de vacunas.

Varios países africanos han promovido el proyecto para crear un organismo africano de medicamentos; otros ya están produciendo vacunas en virtud de acuerdos de licencia. En enero de 2022, el número de dosis de vacunas administradas en el continente superará los 25 millones al mes. Investigadores médicos africanos de renombre mundial han propuesto una serie de tratamientos eficaces para la enfermedad por coronavirus, que merecen el respaldo de nuestra Organización mundial y de las instituciones científicas especializadas. A ese respecto, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a todos los asociados que han respaldado los esfuerzos del continente por luchar contra la pandemia.

Aunque nos congratulamos de los avances innegables que ha logrado la ciencia médica en la realización de pruebas para detectar el virus y el desarrollo de vacunas en tiempo récord, lamentablemente, cabe mencionar que la enfermedad aún dista de ser erradicada. Como una hidra, la pandemia ha reaparecido en una tercera oleada, más virulenta que las dos anteriores, sobre todo en África y otras partes del mundo, y está acabando con la esperanza que infundían esos avances importantes. Por tanto, para invertir definitivamente la tendencia actual, considero urgente adoptar las siguientes medidas.

En primer lugar, es necesario aumentar la capacidad para efectuar pruebas de detección en los países que carecen del equipo de laboratorio necesario.

En segundo lugar, debemos garantizar un suministro suficiente y rápido de los medicamentos y el equipo necesarios para tratar a los pacientes.

En tercer lugar, debemos universalizar la vacunación suministrando vacunas a los países que no las fabrican y proporcionándoles la capacidad de producción local necesaria. Aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que respalde los planes de creación de la agencia africana de medicamentos.

En cuarto lugar, es preciso fomentar la investigación médica y aumentar la cooperación científica entre las instituciones académicas.

En quinto lugar, y por último, debemos respaldar las políticas de reforma de las infraestructuras sanitarias y ampliar la cobertura sanitaria al mayor número de personas posible en los países en desarrollo.

La COVID-19 no solo está destruyendo vidas humanas. También es un virus que afecta a la economía mundial, a la que ha sumido en la recesión, agravando así la vulnerabilidad y la dependencia de las economías de los países pobres, muchos de ellos en África.

Además, los efectos del declive generalizado de las actividades económicas se han dejado sentir especialmente en África en los grupos de población más vulnerables, entre ellos las mujeres y los niños, sobre todo por la pérdida de puestos de trabajo, la disminución de los ingresos y el descenso de la escolarización.

Por lo tanto, mientras trabajamos para eliminar el coronavirus de la vida de nuestra población, también debemos esforzarnos por reactivar la economía mundial, habida cuenta de que corremos el riesgo de aumentar su vulnerabilidad, socavar su resiliencia y poner en peligro su futuro retorno a la prosperidad y la normalidad social a largo plazo. Solo podremos ganar la batalla mediante un esfuerzo conjunto, basado en una hoja de ruta trazada de consuno. Para ello, es necesario compartir responsabilidades y lograr una mayor equidad en la complementariedad que exigen la globalización de nuestras economías y las cuestiones internacionales.

En el contexto actual de la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19, las economías africanas necesitan financiación con urgencia para poder recuperarse, sobre todo teniendo en cuenta que sus esfuerzos por mitigar los efectos de la pandemia y limitar sus repercusiones han resultado claramente insuficientes frente a los de los países ricos. Debido a ello, el proceso de recuperación que tiene lugar corre el riesgo de ser desigual, aumentando así la disparidad entre África y el resto del mundo.

Por ello, la Unión Africana acoge con beneplácito todas las iniciativas relativas a la financiación de las economías africanas afectadas por la COVID-19, en particular las siguientes iniciativas del Grupo de los Veinte (G20): la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda y el marco común para la reestructuración de la deuda; la iniciativa tomada en la Cumbre sobre la Financiación de las Economías Africanas, celebrada en París el 18 de mayo, que puso en marcha la idea de un New Deal; la iniciativa de la cuarta cumbre del Pacto del G20 con África, relativa a la ambiciosa vigésima reposición de recursos de la Asociación Internacional de Fomento; y, en especial, la iniciativa de la nueva asignación de 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional (FMI) para responder a las necesidades de financiación de los países con economías en situaciones difíciles derivadas de la pandemia.

Sin embargo, los 33.000 millones de dólares asignados a África en derechos especiales de giro en ese marco son totalmente insuficientes para satisfacer sus

inmensas necesidades de recuperación económica. Por ello, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben apoyar el objetivo de la Cumbre de París de alcanzar el equivalente a 100.000 millones de dólares en derechos especiales de giro destinados a África mediante la reasignación a los países pobres del 25 % de los derechos especiales de giro destinados a los países ricos. Además, parte de esa reasignación podría contribuir a aumentar el capital del Banco Africano de Desarrollo y del Banco Mundial.

Asimismo, sería adecuado que la asignación excepcional de esos fondos se utilizara para promover de forma más enérgica el emprendimiento de los jóvenes en África, el acceso al capital para las pequeñas y medianas empresas y la economía verde. Con ese espíritu, solicito el apoyo masivo de los asociados técnicos y financieros de la Alianza para el Emprendimiento en África, que fue propuesta en la Cumbre de París y que celebrará su reunión constitutiva en las próximas semanas.

La República Democrática del Congo pide que el FMI intensifique su aportación efectiva de recursos, sin olvidar el imperativo de aliviar la carga de la deuda de los países africanos y de cumplir todas las promesas formuladas a África como compensación por los sacrificios que ha hecho para proteger a la humanidad del calentamiento global. Con respecto a este último, debemos recordar que quedan menos de seis semanas para celebrar la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y tan solo nueve años para 2030.

Para África, el año 2030 se caracterizará por una caída de hasta el 15 % del producto interno bruto, una disminución del rendimiento agrícola y un notable aumento del riesgo de inundaciones en los países costeros e insulares. Para adaptarse a las circunstancias y hacer frente a esos efectos negativos en ese plazo fatídico, el continente africano necesitará 30.000 millones de dólares al año. Se espera que esa cantidad alcance los 50.000 millones de dólares en 2040.

Por ello, hago un llamamiento a la comunidad internacional en general, y a los amigos de África en particular, para que apoyen el Programa para la Aceleración de la Adaptación de África, bajo la dirección del Centro Global de Adaptación y del Banco Africano de Desarrollo, que pretende recaudar 25.000 millones de dólares en cinco años a fin de ayudar a África a soportar los embates del cambio climático. Además de las proclamaciones de buena fe y las buenas intenciones, la recuperación de la economía mundial será una realidad

sentida por todos, y la solidaridad internacional será tangible, en especial para los pueblos africanos.

África no necesita limosnas. Está luchando por reclamar espacios de libertad y acción en un mundo que sigue compitiendo consigo mismo para forjar un futuro mejor y aportar una mayor contribución al progreso general de la humanidad. África necesita alianzas constructivas y beneficiosas para todos que le permitan potenciar sus fabulosos recursos naturales, adquirir infraestructuras de desarrollo y mejorar las condiciones de vida de su población. Es evidente que la consecución de esos objetivos exige que existan unas instituciones democráticas sólidas y estables, políticas públicas eficaces, buena gobernanza e integración regional. África cuenta con la capacidad y el dinamismo de su población y, sobre todo, con los recursos naturales necesarios para alcanzar esos objetivos.

En general, en los dos últimos decenios, se han logrado avances significativos en materia de consolidación de los procesos democráticos, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, a pesar del antagonismo implacable de las relaciones internacionales y las consecuencias adversas del cambio climático. Sin embargo, el flagelo de la inseguridad causada por grupos terroristas, grupos armados, mercenarios y delincuentes de toda índole está socavando la estabilidad institucional de nuestras jóvenes democracias y echando por tierra los esfuerzos de muchos dirigentes africanos encaminados a desarrollar sus países.

De hecho, si bien se han logrado victorias innegables en la lucha contra Daesh en Oriente Medio —concretamente en el Iraq y en Siria—, en África, por el contrario, Al-Qaida en el Magreb Islámico y otros grupos afiliados a Daesh ganan más terreno cada día. Malí, el Níger, Nigeria, el Camerún, el Chad y Burkina Faso sufren de manera periódica ataques mortíferos perpetrados por Daesh y por los yihadistas de Boko Haram. Desde 2017, el nordeste de Mozambique ha sido víctima de continuos ataques armados lanzados por salafistas yihadistas de Ansar Al-Sunnah, que ya han causado al menos 2.600 muertos.

El fundamentalismo islámico ha llegado a la zona oriental de la República Democrática del Congo, y se está cobrando un precio elevado en las provincias de Ituri, Kivu del Norte, Kivu del Sur y Maniema. Los yihadistas que operan al amparo de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y de las Fuerzas Democráticas Aliadas-Madinat Tawheed Muwaheedina están asesinando a mis compatriotas y saqueando a gran escala los recursos mineros y agrícolas de mi país.

En abril, terroristas y mercenarios procedentes de Libia sumieron a África en un profundo dolor al arrebatarle con toda crueldad a uno de sus grandes dirigentes, el Presidente de la República del Chad, Mariscal Idriss Déby Itno, asesinado cobardemente en primera línea mientras defendía la soberanía de su país y la vida de sus conciudadanos. Desde esta tribuna, en nombre del pueblo congolés, rindo homenaje a la valentía y al compromiso de esta figura histórica de la protección de África contra el terrorismo.

África se niega a servir de base de retaguardia para el terrorismo internacional. Por ello, algunos líderes africanos, entre ellos los del Grupo de los Cinco del Sahel, se han unido para aunar sus fuerzas contra el enemigo común. Con el objetivo de expresar la voluntad y la determinación férrea del pueblo congolés y de sus dirigentes de contribuir de forma activa a la erradicación del terrorismo, que no solo destruye a las naciones y compromete el futuro de la democracia en el mundo, sino que extiende cada vez más sus tentáculos en África, la República Democrática del Congo se sumó a la coalición mundial contra el terrorismo, convirtiéndose en su octogésimo miembro. Mi país acoge con beneplácito la decisión, adoptada durante la reunión de la coalición celebrada en Roma el 28 de junio, de crear un grupo de trabajo sobre el terrorismo en África.

En el párrafo 1 del Artículo 1 del Capítulo I de la Carta de las Naciones Unidas se afirma claramente que uno de los propósitos de la creación de las Naciones Unidas es “mantener la paz y la seguridad internacionales”. Hoy en día, la paz y la seguridad internacionales dependen en gran medida de la estabilidad interna de los Estados Miembros.

Por ello, cuando los Estados africanos se ven desestabilizados o sienten la amenaza de la desestabilización, en especial motivada por el terrorismo, las Naciones Unidas tienen el deber de apoyarlos de forma activa en su lucha heroica en pro del bienestar de toda la humanidad, al margen de las declaraciones de compasión y las buenas intenciones, que rara vez van seguidas de medidas sobre el terreno.

Si la comunidad de naciones resta importancia al peligro que supone la propagación del yihadismo en África, y si no adopta una estrategia global y eficaz para erradicar ese flagelo, las heridas de la región del Sáhara y de África Central y África Meridional seguirán produciendo metástasis hasta convertirse en una verdadera amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Asimismo, la República Democrática del Congo apoya la implementación de una estrategia mundial de lucha contra el terrorismo basada en los siguientes

pilares: la adopción de políticas de seguridad coordinadas; el refuerzo de las capacidades del Estado, en especial mediante la mancomunación de recursos y el intercambio de información sobre la seguridad; el respeto de los derechos humanos; y la prevención.

En el contexto de la prevención, es fundamental subrayar que, además de las medidas de seguridad que implican a los servicios de inteligencia y de operaciones, debemos promover con anticipación medidas socioeconómicas centradas en la educación, el empleo de los jóvenes y la lucha contra la pobreza a fin de erradicar el terrorismo de nuestras sociedades de manera sostenible. Mientras persistan en el mundo las injusticias y desigualdades entre las naciones y las personas, el terrorismo siempre encontrará terreno fértil para su aparición y propagación.

Los pueblos africanos y sus dirigentes son suficientemente conscientes de que el desarrollo de su continente es su responsabilidad exclusiva y depende de la integración de sus respectivos países en una zona de libre comercio. De hecho, esa zona debería promover la circulación de personas y bienes, así como la integración complementaria de la inteligencia, los recursos y las iniciativas.

La creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana es el resultado de esa concienciación, de la voluntad de los africanos de consolidar su independencia económica y del imperativo de desarrollar África en un mundo donde los pobres solo tienen derecho a la compasión y al desprecio. Conseguir que la Zona de Libre Comercio Continental Africana sea un éxito, es decir, lograr que sea eficaz y transformarla en un mercado enorme de más de 1.000 millones de consumidores, se está convirtiendo, por tanto, en una cuestión y un desafío cruciales para los dirigentes y las élites africanas del siglo XXI. En la República Democrática del Congo, estamos convencidos de que África tendrá éxito en esa empresa y estará a la altura de ese desafío, ya que tiene la capacidad y la determinación necesarias.

Los principales instrumentos de esa gran ambición de integración africana son, en particular, la ejecución de los proyectos prioritarios regionales y continentales que figuran en la Agenda 2063: el África que Queremos; la creación de alianzas entre los Estados de África; la aplicación de políticas internas para fomentar la inversión privada, en especial mediante la mejora del ámbito empresarial; la diversificación e industrialización de las economías nacionales; y el arreglo pacífico de controversias entre Estados en el marco de las instituciones

y mecanismos propios del continente, de acuerdo con la opción adoptada por la Unión Africana, según la cual los problemas africanos deben tener soluciones africanas.

Basándome en esa opción, en la Carta de las Naciones Unidas y en el principio de subsidiariedad, desde que asumí la Presidencia de la Unión Africana, me he esforzado por facilitar la solución del litigio entre Egipto, el Sudán y Etiopía sobre la explotación de la Gran Presa del Renacimiento Etíope, construida por Etiopía en el Nilo Azul.

Con ese fin, llevé a cabo las siguientes iniciativas: la organización de las negociaciones de Kinshasa el pasado mes de abril y las consultas directas con las autoridades principales de los tres países durante mi gira diplomática de junio en sus respectivas capitales. Esas medidas han permitido definir los escasos aspectos que aún quedan por armonizar entre las partes para alcanzar un acuerdo justo y vinculante que tenga en cuenta los intereses de cada una de ellas y fomente un clima de confianza entre las partes, imprescindible para que esa gran presa se convierta en un instrumento de integración económica regional y de solidaridad entre Etiopía, Egipto y el Sudán. Esas observaciones se comunicaron a los tres países, y las conversaciones se reanudarán en un futuro próximo.

No he perdido la confianza, puesto que los dirigentes de los tres países no solo están decididos a resolver su conflicto mediante el diálogo en el marco de la Unión Africana, sino que reiteran constantemente su confianza en la facilitación de la Unión. Aprovecho esta oportunidad para darles las gracias por ello y para garantizar a los observadores y a todo Estado o institución aceptados por las partes que su apoyo será bienvenido.

En los últimos tiempos, han estallado crisis políticas en algunos Estados de África. Esas crisis no pueden eclipsar los enormes progresos realizados por la mayoría de los países africanos en materia de democracia y de buena gobernanza. Quisiera asegurar a la comunidad de naciones que el proceso de democratización en África sigue siendo irreversible. Las vicisitudes actuales no son más que los avatares de un proceso democrático que es sin duda arduo, pero que avanza a lo largo del tiempo y paso a paso. Los pueblos africanos no tolerarán más regímenes militares o autocráticos. Por ello, el pueblo congolés continúa su lucha noble e inspiradora contra la dictadura, la autocracia y los valores negativos que siguen definiendo nuestras acciones.

En ese contexto, tan pronto asumí la Presidencia, adopté medidas y llevé a cabo reformas políticas y

económicas profundas. Me opuse enérgicamente a todos los intentos de perpetuar los valores negativos imperantes basados en la codicia y la violación de los derechos humanos. Ello condujo a los ajustes institucionales de diciembre de 2020 y del primer trimestre de 2021, para gran satisfacción de mis compatriotas, que no han dejado de exigir un cambio radical en la gobernanza de nuestro país.

En el plano económico, el pasado mes de junio la República Democrática del Congo estableció un programa conjunto con el Fondo Monetario Internacional y se beneficia de la ayuda del Banco Mundial para realizar grandes proyectos sociales y desarrollar infraestructuras básicas. Gracias a la aplicación de reformas energéticas, el crecimiento económico ha aumentado a más del 5 % anual, la inflación ha disminuido y la moneda nacional —el franco congolés— se ha estabilizado en el mercado de divisas.

Dado que el aumento de los ingresos nacionales es una de nuestras prioridades, el Gobierno de la República Democrática del Congo ha emprendido —desde que asumí la Presidencia del país— una política de lucha rigurosa contra la corrupción, la malversación de fondos públicos y la impunidad. Los resultados ya pueden observarse en el aumento significativo de los ingresos a partir del segundo trimestre de este año.

Recorremos constantemente África y el mundo para reavivar la cooperación multilateral y bilateral e invitar a los inversores a la República Democrática del Congo con el fin de crear riqueza y empleo para nuestros jóvenes. Con ese objetivo, el Gobierno de la República ya ha firmado acuerdos de asociación con varios países y grupos de inversores privados. Estamos decididos a seguir fomentando la recuperación de la confianza en nuestro país.

Sin embargo, esos logros alentadores acarrear un gran lastre, que pone en peligro la marcha victoriosa del pueblo congolés hacia su bienestar. Se trata de la inseguridad en la parte nororiental de la República Democrática del Congo, asolada desde hace dos decenios por los atentados homicidas y las incursiones recurrentes de multitud de grupos armados, incluidos los terroristas islamistas. No es ningún secreto que esos atentados han causado miles de muertes y el desplazamiento interno de numerosas personas, al tiempo que muchas mujeres han sido víctimas de violaciones y se han cometido violaciones masivas de los derechos humanos.

Frente a ese cáncer persistente, que está socavando la parte nororiental del país, y ante las dificultades que

afrontan los efectivos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en el teatro de operaciones, he decidido declarar, de conformidad con el artículo 85 de la Constitución, el estado de sitio para poner fin a la inseguridad en una de las regiones estratégicas de la República Democrática del Congo. Habida cuenta de ese estado constitucional de excepción, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) asumen toda la responsabilidad de la gestión administrativa y de la seguridad de las provincias en cuestión al mismo tiempo que dirigen las operaciones militares.

Gracias al estado de sitio, se han logrado importantes avances. En concreto, la neutralización de cientos de milicianos; la rendición de numerosos miembros de esos grupos armados; la recuperación de numerosas armas y municiones por parte de las FARDC; el desmantelamiento de varias redes de tráfico ilícito de armas, municiones, minerales y distintos suministros a grupos armados; la recuperación de numerosas zonas de la parte oriental del país que antes estaban ocupadas por los rebeldes; la liberación de numerosos rehenes que estaban cautivos en manos de grupos armados, como las Fuerzas Democráticas Aliadas; la reapertura de importantes carreteras generales que antes se encontraban bajo el control de las fuerzas negativas; y un descenso significativo de las incursiones contra la población civil.

Esos resultados representan una oportunidad que hay que aprovechar y que debe servir para que nos movilizemos todos —la comunidad internacional, los dirigentes y el pueblo congolés— con el objetivo de poner fin de una vez por todas al círculo vicioso de la violencia impuesta por las fuerzas negativas en la parte nororiental de la República Democrática del Congo y consolidar la paz, la seguridad y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. Por ello, el Gobierno de la República Democrática del Congo mantiene y aumenta la presión que ejerce sobre los grupos armados y sus cómplices, y por ello el estado de sitio solo se levantará cuando desaparezcan las circunstancias que lo motivaron.

Además, es fundamental que se deje sin efecto el requisito, impuesto en el párrafo 5 de la resolución 1807 (2008) del Consejo de Seguridad, de que la República Democrática del Congo notifique por adelantado al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1533 (2004), relativa a la República Democrática del Congo, toda importación de bienes militares por parte del Gobierno de mi país o todo suministro de asistencia, asesoramiento o formación relacionados con las actividades militares de las fuerzas armadas y las

fuerzas de seguridad de la República Democrática del Congo, en especial en vista de que el Gobierno tiene el mandato constitucional de garantizar la seguridad de la población y de sus bienes en todo el territorio nacional.

Deben imponerse sanciones graves y ejemplares contra todas las redes mafiosas, tanto en los países de tránsito como en los de destino, y contra las multinacionales que explotan de manera ilegal los minerales de mi país y, a cambio, suministran armas y municiones a los grupos armados, perpetuando así el conflicto en la República Democrática del Congo y en la región de los Grandes Lagos.

La retirada de la MONUSCO debe realizarse de manera gradual, responsable y ordenada, de conformidad con la resolución 2556 (2020) del Consejo de Seguridad. En virtud de esa resolución, se ha creado un comité conjunto de la República Democrática del Congo y la MONUSCO, ampliado a otros organismos de las Naciones Unidas y a la sociedad civil, con el objetivo de definir la estrategia y elaborar la hoja de ruta para la retirada definitiva de la MONUSCO de la República Democrática del Congo. El Gobierno de mi país respalda el plan de transición para la retirada gradual, responsable y sostenible de la MONUSCO, que fue redactado por el comité conjunto en colaboración con la sociedad civil.

Durante el período de transición, que finalizará en 2024, la República Democrática del Congo confía en que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad proporcionen todos los recursos necesarios a la MONUSCO y a su Brigada de Intervención de la Fuerza para que puedan cumplir sus respectivos mandatos y misiones con arreglo a la citada resolución. Eso implica garantizar que los efectivos allí desplegados dispongan de las capacidades y los medios, incluida la formación necesaria, que permitan hacer frente a las exigencias de la realidad sobre el terreno y a la guerra asimétrica que libran actualmente los grupos armados y los terroristas, cuya existencia en la República Democrática del Congo es indiscutible.

En la República Democrática del Congo, como en el resto del mundo, nada se puede construir si no hay paz y seguridad. La paz y la seguridad son condiciones *sine qua non* para el progreso de las naciones. El pueblo congolés las necesita para alcanzar la prosperidad y construir su democracia, que sigue siendo frágil. Por ello, estoy dedicando toda mi energía y concediendo gran interés a poner fin a la inseguridad, las masacres y los saqueos, y a lograr una paz duradera en toda la República Democrática del Congo, lo cual contribuirá

también a la organización de unas elecciones libres, transparentes, inclusivas y creíbles, previstas para 2023.

No puedo terminar mi intervención sin recordar, una vez más, la sempiterna cuestión de la reforma de las Naciones Unidas y la representación de África en el Consejo de Seguridad. Nunca se insistirá lo suficiente: se trata de una cuestión relacionada con la eficacia de las Naciones Unidas y con la justicia que debe impartirse a un continente y a todo un sector de la humanidad, cuyo papel en el ámbito de los asuntos internacionales es cada vez mayor. En efecto, también está en juego la revitalización de las Naciones Unidas, que hemos elegido como tema de nuestros debates durante este período de sesiones. Las Naciones Unidas cometerían un grave error político si mantuvieran el marco de las relaciones de poder de la Segunda Guerra Mundial, que se desarrolló entre 1940 y 1945, hace ya 76 años.

A ese respecto, reitero la posición común africana establecida por los Jefes de Estado y de Gobierno y recogida en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte. África debe estar representada con dos puestos adicionales en la categoría de miembros no permanentes y dos puestos en la categoría de miembros permanentes con los mismos derechos, incluido el derecho de veto, y los mismos privilegios y obligaciones que corresponden a los miembros permanentes actuales.

En nombre del pueblo de la República Democrática del Congo, deseo a la Asamblea General mucho éxito en su labor durante el septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Seyyed Ebrahim Raisi

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán para que presente un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

Sr. Abdollahian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IV y véase A/76/332).

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile para que presente un discurso del Presidente de la República de Chile.

Sr. Allamand (Chile): Tengo el honor de presentar la intervención del Presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. Sebastián Piñera Echenique, quien, desde nuestra capital, Santiago de Chile, se dirigirá a la Asamblea General en el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo V y véase A/76/332).

Discurso del Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Moon Jae-in, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Moon Jae-in (*habla en coreano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Me presento de nuevo ante los miembros de la Asamblea General, dos años después, con el recuerdo de la normalidad de la preciosa vida cotidiana que se ha perdido. Con el liderazgo del Sr. Shahid, que ha asumido la presidencia del septuagésimo sexto período de sesiones la Asamblea General, espero que la comunidad internacional haga acopio de su sabiduría y trabajo de consuno para hacer frente a las crisis mundiales.

Durante los últimos cinco años, el Secretario General Guterres ha trabajado sin descanso para revitalizar y reformar las Naciones Unidas. Deseo transmitir mi más sincera felicitación y respeto al Secretario General por la renovación de su nombramiento. Estoy convencido de que obtendrá grandes avances en los programas clave

por los que siente mayor apego, como las operaciones de mantenimiento de la paz, la respuesta al cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Espero que el período de sesiones de este año transmita a los pueblos del mundo el mensaje de esperanza de que saldremos victoriosos de la pandemia y la crisis climática y lograremos el desarrollo sostenible.

Por naturaleza, los seres humanos construyen comunidades donde convivir. La humanidad ha recurrido al intelecto colectivo y a la ayuda mutua en esas comunidades para superar innumerables enfermedades infecciosas y coexistir. Gracias al amor de la humanidad y a la solidaridad, también dejaremos atrás la enfermedad por coronavirus (COVID-19), y las Naciones Unidas permanecerán como eje central.

En nuestra lucha contra el coronavirus, se cruzaron fronteras para compartir información genómica, se colaboró estrechamente para contribuir al éxito del lanzamiento de las vacunas, y también se están desarrollando terapias a gran velocidad. El triunfo sobre la COVID-19 requiere que rompamos barreras. Los horizontes de nuestras vidas y pensamientos se han ampliado desde las aldeas hasta los países y desde los países hasta el planeta entero. Creo que es el comienzo de una era de comunidad mundial.

En esta era de comunidad mundial, nos empleamos unos a otros y trabajamos unos con otros. Recopilamos nuestra sabiduría y actuamos de consuno. Hasta la fecha, son los países con economías avanzadas y más poder los que han tomado las riendas del mundo. Sin embargo, a partir de ahora, todas las naciones serán llamadas a actuar al unísono con sus mejores objetivos y estrategias posibles para lograr el objetivo del desarrollo sostenible. Como eje de esa cooperación y acción, se pedirá a las Naciones Unidas que asuman un papel más importante que el que ahora desempeñan.

Tras sufrir el flagelo de dos guerras mundiales, los fundadores de las Naciones Unidas aspiraron a establecer un orden para la paz mundial. Ahora se ha pedido a las Naciones Unidas que recomienden un nuevo conjunto de normas y objetivos para instaurar esta era de comunidad mundial. Para facilitar una cooperación beneficiosa para todos en el marco del orden multilateral, las Naciones Unidas deben convertirse en una institución que genere confianza entre las naciones. Debe ser una institución que aglutine el compromiso y las capacidades de la comunidad de naciones para impulsar la acción. La República de Corea participará activamente en el orden internacional de solidaridad y cooperación, liderado por las Naciones Unidas.

Como Estado recién independizado tras la Segunda Guerra Mundial, Corea pudo construir una democracia y una economía sólida con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional. Ahora, como miembro responsable de la comunidad internacional, Corea está decidida a redoblar sus esfuerzos para ayudar a los países a prosperar unidos y a aceptarse los unos a los otros. Corea tomará la iniciativa de proponer una visión de asociación y coexistencia que pueda ser compartida tanto por los países desarrollados como en desarrollo.

Una de las tareas más urgentes para la comunidad mundial consiste en lograr una recuperación inclusiva tras la crisis del coronavirus. Las familias de bajos ingresos, los ancianos y otros grupos vulnerables fueron los más expuestos a la amenaza del virus. Los problemas socioeconómicos que se habían acumulado a lo largo de los años pasaron a un primer plano a raíz de la pandemia. La pobreza y el hambre se han agudizado. Desde los ingresos y los puestos de trabajo hasta la educación, las diferencias se ampliaron en función del género, la clase social y los países. Las Naciones Unidas ya llevaban años pidiendo la reducción de esas desigualdades y habían elaborado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Ahora corresponde a todos los Miembros de las Naciones Unidas trabajar con mayor ahínco para cumplir los ODS. Corea se sumará a los demás para ayudar a todas las personas, en todos los países, a vivir sin miedo al coronavirus. Cumpliremos nuestra promesa de destinar 200 millones de dólares al compromiso anticipado de mercado del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. Como uno de los centros de producción de vacunas a nivel mundial, nos esforzaremos por conseguir un suministro equitativo y rápido de las vacunas contra la COVID-19. Corea también estará a la vanguardia de los esfuerzos por cumplir los ODS.

En un intento de derrotar a la pandemia y seguir adelante, estamos impulsando la política del Nuevo Pacto de Corea. En particular, estamos reforzando el empleo y las redes de protección social y ampliando la inversión en las personas, en el marco del Nuevo Pacto, para llevar a cabo una recuperación inclusiva que dé prioridad a las personas. Nuestra experiencia normativa del Nuevo Pacto de Corea se compartirá con el resto del mundo. Para ayudar a los países en desarrollo a avanzar unidos en la consecución de los ODS, Corea tiene previsto aumentar su asistencia oficial para el desarrollo, en particular en los ámbitos de la energía verde, la tecnología

digital y la atención sanitaria, que han experimentado un aumento de la demanda durante la pandemia.

Otra tarea urgente para la comunidad mundial es responder a la crisis climática. Incluso mientras hablamos, nuestro planeta se está calentando más rápido de lo previsto. La comunidad de naciones debe unir sus fuerzas en la forma de una colaboración más estrecha para impulsar la neutralidad en carbono. El año pasado, Corea se comprometió a alcanzar la neutralidad en carbono de aquí a 2050 y legisló su visión y marco de aplicación mediante la promulgación de la Ley Marco de Neutralidad en Carbono y Crecimiento Verde. El mes que viene, finalizaremos nuestra hipótesis de neutralidad en carbono para 2050 y desvelaremos nuestra contribución determinada a nivel nacional mejorada para 2030 en la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en noviembre.

Hemos cerrado las centrales eléctricas a base de carbón antes de lo previsto y hemos puesto fin a la financiación pública para la generación de nuevas centrales eléctricas a base de carbón en el extranjero, y nos estamos esforzando por aumentar la generación de energía nueva y renovable. La neutralidad en carbono solo podrá lograrse cuando todos y cada uno de los países se comprometan a cooperar de forma continuada, y los planes de acción también deben ser sostenibles. En el marco del Nuevo Pacto, Corea está convirtiendo su compromiso de neutralidad en carbono en oportunidades para promover la creación de nuevas industrias y crear puestos de trabajo. Muchas empresas coreanas se están sumando voluntariamente a la campaña RE100 y están ampliando sus inversiones en hidrógeno y otras fuentes de energía nuevas y renovables, al tiempo que impulsan con más fuerza la gestión ambiental, social y de gobernanza y la neutralidad en carbono.

Por su parte, el Gobierno apoyará firmemente al sector privado en materia de desarrollo de tecnología e inversión. Corea aumentará su asistencia oficial para el desarrollo en materia de clima y establecerá un fondo fiduciario para un nuevo acuerdo verde, con el fin de apoyar la labor del Instituto Global para el Crecimiento Verde y de compartir sus tecnologías y capacidad para la neutralidad en carbono.

Estaremos dispuestos a ayudar a los países en desarrollo a crear su capacidad para hacer frente a la crisis climática. Además, sobre la base de su experiencia como país anfitrión de la Cumbre de Seúl de la Alianza para el Crecimiento Ecológico y los Objetivos Mundiales para

2030, que tuvo como objetivo impulsar el compromiso mundial relacionado con la acción climática, Corea se propone acoger la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2023. Aspiramos a desempeñar un papel más enérgico en la fiel aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

El sueño más ferviente de la comunidad mundial es crear una vida pacífica y segura. La fundación de las Naciones Unidas transformó el paradigma de las relaciones internacionales basado en la competencia y el conflicto en uno de coexistencia y prosperidad compartida. Las Naciones Unidas se han esforzado por sustituir la paz incompleta mantenida por el equilibrio de poder por una paz sostenible basada en la cooperación y, de ese modo, han promovido la libertad de toda la humanidad.

Para garantizar una paz completa y duradera que empiece a arraigarse con firmeza en la península de Corea, Corea sigue plenamente decidida a desempeñar el papel que le corresponde. En su visión de una península de Corea desnuclearizada y con prosperidad para ambas partes, el Gobierno de la República de Corea ha impulsado de manera constante el proceso de paz en la península de Corea. Además, con el apoyo de la comunidad internacional, hemos logrado hitos históricos: la Declaración de Panmunjom para la Paz, la Prosperidad y la Reunificación de la Península de Corea, la Declaración Conjunta de Pyongyang de septiembre de 2018 y el acuerdo militar resultante de la cumbre intercoreana, así como la Declaración de Singapur de la cumbre entre los Estados Unidos y Corea del Norte. La paz en la península de Corea comienza siempre con el diálogo y la cooperación. Pido que se reanude rápidamente el diálogo entre las dos Coreas y entre los Estados Unidos y Corea del Norte. Espero que la península de Corea demuestre el poder del diálogo y la cooperación para fomentar la paz.

Hace dos años, en este mismo Salón, declaré la tolerancia cero de la guerra y abagué por las garantías mutuas de seguridad y la prosperidad como los tres principios para resolver las cuestiones relacionadas con la península de Corea (véase A/74/PV.3). El año pasado, propuse una declaración para poner fin a la guerra en la península de Corea. Sobre todo, una declaración del fin de la guerra representará un punto de partida fundamental para crear un nuevo orden de reconciliación y cooperación en la península de Corea.

Hoy insto una vez más a la comunidad de naciones a movilizar sus fuerzas para conseguir una declaración

de fin de la guerra en la península de Corea, y propongo que las tres partes —las dos Coreas y los Estados Unidos— o las cuatro partes —las dos Coreas, los Estados Unidos y China— se reúnan y declaren que la guerra en la península de Corea ha terminado. Cuando las partes en la guerra de Corea se pongan de acuerdo y proclamen el fin de la guerra, creo que podremos avanzar de forma irreversible hacia la desnuclearización y dar paso a una era de paz absoluta.

Este año se cumple el significativo 30º aniversario de la admisión simultánea de Corea del Sur y Corea del Norte en las Naciones Unidas. Tras la adhesión conjunta a las Naciones Unidas, las dos Coreas reconocieron que eran dos naciones distintas, con sistemas e ideologías diferentes. Sin embargo, nunca se pretendió perpetuar la división. Solo cuando nos reconozcamos y respetemos mutuamente podremos emprender el camino hacia el intercambio, la reconciliación y la unificación. Cuando las dos Coreas y las naciones circundantes trabajen juntas, la paz se establecerá firmemente en la península de Corea y se fomentará la prosperidad en toda Asia Nororiental. Se denominará el modelo de la península de Corea, en el que la paz se alcance a través de la cooperación.

Por su parte, Corea del Norte debe prepararse para los cambios propios de la era de la comunidad global. Espero que la comunidad internacional, junto con Corea, siga dispuesta a tender la mano a Corea del Norte en un espíritu de cooperación. En atención a los llamamientos de los miembros de las familias separadas, ya de edad avanzada, no debemos perder tiempo y trabajar para concretar sus reencuentros.

Cuando Corea del Sur y Corea del Norte participen juntas en plataformas regionales, como la Cooperación del Noreste de Asia para la Seguridad Sanitaria, será posible dar una respuesta más eficaz a las enfermedades infecciosas y a los desastres naturales. Como comunidad unida por un destino común en la península de Corea y como miembros de la comunidad mundial, abrigo la esperanza de que el Sur y el Norte unan sus fuerzas. Trabajaré sin descanso hasta el último día de mi mandato para construir una península de Corea que promueva la prosperidad y la cooperación compartidas.

La reciente situación en el Afganistán es un duro recordatorio del papel crucial que desempeñan las Naciones Unidas en la promoción de la paz y los derechos humanos. Corea acogerá en diciembre la Conferencia Ministerial de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas. Para que las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz sean más seguras y eficaces, Corea

aprovechará esa oportunidad para fomentar una cooperación más estrecha en la comunidad internacional.

Corea también aumentará su justa contribución a las iniciativas de las Naciones Unidas en materia de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Presentaremos nuestra candidatura para un puesto como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el mandato de 2024 a 2025. Estamos dispuestos a desempeñar un papel activo en la construcción de una paz sostenible y en el apoyo a futuras generaciones prósperas. Espero cooperar con los miembros y recibir su apoyo en este sentido.

Incluso en las horas más oscuras de la adversidad, la humanidad nunca ha perdido la esperanza en el futuro. Confiando los unos en los otros y trabajando codo con codo, hemos convertido esa misma esperanza en realidad. Incluso ante la crisis de la COVID-19, volvemos a sembrar las semillas de la esperanza. A fin de volver a reconstruir para mejorar, estamos reuniendo nuestras mayores fuerzas. Si la humanidad está unida y no pierde nunca de vista el presente, seguramente podremos construir un futuro mejor. Mientras la humanidad se embarca en un nuevo viaje para inaugurar la era de la comunidad mundial, estoy seguro de que las Naciones Unidas irán a la cabeza, con un espíritu de solidaridad y cooperación.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Corea la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Erdoğan (*habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En mi

nombre y en el de mi nación, saludo de todo corazón a la Asamblea General. Espero que el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General sea beneficioso para nuestros países y para toda la humanidad.

Me complace mucho volver a estar aquí en la Asamblea General después de dos años para dirigirme a los miembros. En los últimos dos años, la humanidad ha vivido momentos dolorosos. Hemos perdido a 4,6 millones de personas, entre ellas nuestros amigos, familiares y seres queridos, a causa de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), calificada como la peor crisis sanitaria del último siglo. A pesar de todos nuestros esfuerzos y de los progresos realizados en materia de vacunación, seguimos viendo las ramificaciones negativas de la pandemia.

Ese es el contexto en el que celebramos el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Creo que los mensajes de solidaridad y cooperación que transmitiremos aquí no solo apoyarán la lucha contra la pandemia, sino que también aumentarán la esperanza de miles de millones de personas que están viviendo momentos muy difíciles.

La Asamblea General debe fortalecerse para que la comunidad internacional pueda contribuir de manera más eficaz a la solución de las cuestiones mundiales. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Sr. Volkan Bozkır, por su fructífera labor en este sentido. Creo que el Sr. Abdulla Shahid, que ha asumido recientemente la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, elevará aún más la labor. Turquía seguirá cumpliendo sus responsabilidades a fin de que la Asamblea General pueda llevar a cabo sus actividades de la manera más eficaz.

En esta ocasión, felicito al Sr. Guterres, que ha sido reelegido Secretario General para un segundo mandato, y le deseo que continúe cosechando éxitos.

Es muy apropiado que el tema de la Asamblea General de este año sea “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. En primer lugar, quisiera expresar un hecho, por muy doloroso que sea. Lamentablemente, durante la pandemia, que nos recordó una vez más que la humanidad es una gran familia, fracasamos en la prueba de la solidaridad. Eso fue especialmente cierto en el caso de los países subdesarrollados y los sectores pobres de la sociedad, que quedaron abandonados a su

suerte durante la pandemia. La estructura distorsionada del sistema mundial —que crea problemas en lugar de soluciones, agrava los problemas y los deja sin resolver— es también de cierta manera responsable del aumento de la pérdida de vidas en todo el mundo.

En un momento en el que millones de personas han perdido la vida y decenas de millones sufren en las garras del virus, es una vergüenza para la humanidad el hecho de que el nacionalismo en materia de vacunas continúe de diversas maneras. Resulta evidente que una catástrofe mundial como la pandemia de COVID-19 solo se puede superar mediante la cooperación y la solidaridad internacionales. Es imposible que un país sobreviva por sí solo de forma segura antes de que todos los países se hayan librado de la pandemia. Esperamos que la voluntad demostrada en la Asamblea General constituya un punto de inflexión para comprender ese hecho.

Además de la importancia de la cooperación mundial durante la pandemia, tuvimos la oportunidad de observar el alto nivel que ha alcanzado la ciencia médica. Nos enorgullece el hecho de que la primera vacuna aprobada por la Organización Mundial de la Salud fuera desarrollada por dos científicos de origen turco residentes en Alemania. Turquía ha tratado de compartir las capacidades de que dispone con sus amigos y hermanos de todo el mundo desde el primer día, en consonancia con su convicción de que “el pueblo debe vivir para que el Estado pueda vivir”.

Al tiempo que proporcionamos el mejor servicio sanitario a nuestros ciudadanos, por un lado, también enviamos asistencia médica a 159 países y 12 organizaciones internacionales. En esta ocasión, quisiera informar a los miembros de que, en un futuro cercano, ofreceremos nuestra vacuna nacional, Turkovac, en beneficio de toda la humanidad. Respaldamos las iniciativas encaminadas a reforzar la Organización Mundial de la Salud y preparar una convención contra las pandemias. Asimismo, destacamos en particular que hay que establecer un equilibrio razonable entre la protección de la salud pública y la continuación de la vida social y económica.

Los acontecimientos que hemos presenciado nos recuerdan algunas verdades. Tanto nuestras alegrías como nuestras penas, nuestros sufrimientos como nuestros logros y nuestros problemas como nuestras soluciones son todos comunes. Cuando se actúa según una lógica de hechos consumados, la humanidad en su totalidad paga el precio, no solo los países desarrollados.

Recientemente, en el Afganistán, hemos sido testigos de manera dolorosa de que los problemas no se

pueden resolver imponiendo métodos que no tengan en cuenta la situación sobre el terreno ni el tejido social de un país. El pueblo del Afganistán quedó librado a las consecuencias de la inestabilidad y el conflicto que han durado más de cuatro decenios. Independientemente del proceso político, el Afganistán necesita la ayuda y la solidaridad de la comunidad internacional. Esperamos que la paz, la estabilidad y la seguridad se establezcan en el país lo antes posible y que el pueblo afgano encuentre alivio. En Turquía seguiremos cumpliendo con nuestro deber fraternal hacia el pueblo afgano en estos momentos difíciles.

Han transcurrido diez años de la tragedia humanitaria en Siria, que ha provocado la muerte de cientos de miles de personas y el desplazamiento de millones ante la mirada del mundo. Si bien nuestro país ha acogido a casi 4 millones de sirios, sobre el terreno también estamos luchando contra organizaciones terroristas que han sumido a la región en sangre y lágrimas. Somos el único aliado de la OTAN que ha luchado cuerpo a cuerpo contra Daesh y derrotado a la organización terrorista.

Con nuestra presencia sobre el terreno, pudimos detener las masacres y las atrocidades de depuración étnica cometidas por las ramas de la organización terrorista Partido de los Trabajadores del Kurdistan en Siria. Gracias a nuestros esfuerzos, y a costa de nuestros mártires, pudimos garantizar el retorno voluntario de 462.000 sirios a las zonas en las que proporcionamos seguridad. Del mismo modo, gracias a nuestra presencia en Idlib, hemos salvado la vida de millones de personas y hemos evitado que se vieran desplazadas.

La comunidad internacional no puede permitir que la crisis siria dure diez años más. Debemos mostrar una voluntad más firme de hallar una solución política a la cuestión, sobre la base de la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad y de modo que se satisfagan las expectativas del pueblo sirio.

Acogemos con satisfacción la prórroga del mecanismo de las Naciones Unidas para la asistencia humanitaria que se presta al noroeste de Siria a través de Turquía durante 12 meses más. Esperamos que el enfoque conciliador demostrado en relación con ese asunto se aplique también para impulsar el proceso político y garantizar el retorno voluntario, seguro y digno de los solicitantes de asilo.

Quisiera reiterar aquí en la Asamblea que es inaceptable hacer cualquier distinción entre las organizaciones terroristas de la región y utilizarlas como subcontratistas sobre el terreno. Los actos de terrorismo cometidos en

varios países del mundo en los últimos diez años han demostrado que el terrorismo no es solo nuestro enemigo común, sino también el enemigo de toda la humanidad. Mantendremos nuestro compromiso de lucha contra las organizaciones terroristas que amenazan la integridad territorial de Siria y nuestra seguridad nacional.

En nuestro país, con excepción de los sirios, hay más de 1 millón de migrantes con arreglo a distintas leyes. Debido a los acontecimientos ocurridos en el Afganistán, nos enfrentamos a la posibilidad de una afluencia de migrantes procedentes de ese país. Como país que salvó la dignidad humana en la crisis siria, ya no contamos con capacidad para acoger a más migrantes. Sobre la base de un reparto justo de la carga y la responsabilidad, ya es hora de que todas las partes interesadas hagan lo que les corresponde con respecto a esta cuestión. Ahora es necesario mostrar una actitud firme contra quienes violan la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, y el derecho internacional humanitario.

Gracias a nuestro firme apoyo a la legitimidad internacional en Libia, se declaró un alto el fuego y después se formaron el Consejo Presidencial y el Gobierno de Unidad Nacional. Seguiremos apoyando los esfuerzos del Gobierno de Unidad Nacional para prestar servicios públicos, unificar todas las instituciones y organizar las elecciones en el momento oportuno. Reitero mi llamamiento a la comunidad internacional para que apoye al Gobierno legítimo, que representa a todas las regiones de Libia.

Uno de los problemas más importantes que acrecienta la inestabilidad y amenaza la paz y la seguridad en nuestra región es el conflicto palestino-israelí. Mientras continúe la persecución del pueblo palestino no será posible lograr una paz y una estabilidad duraderas en Oriente Medio. Por ese motivo, hay que poner fin de forma absoluta e inmediata a las políticas de ocupación, anexión y asentamientos ilegales. Seguiremos oponiéndonos a la violación del estatuto internacional de Jerusalén, que se basa en la resolución 181 (II), aprobada en 1947, y a las violaciones del carácter sagrado de Al-Haram al-Sharif y de los derechos del pueblo palestino. Hay que reactivar sin demora el proceso de paz y la visión de una solución biestatal. El establecimiento de un Estado palestino independiente y contiguo, con Jerusalén como su capital, sobre la base de las fronteras de 1967, sigue siendo uno de nuestros principales objetivos.

Recientemente se han dado pasos importantes en relación con el fomento de la estabilidad en el Cáucaso.

Al ejercer su derecho de legítima defensa, Azerbaiyán ha puesto fin a la ocupación de su propio territorio, objeto de varias resoluciones del Consejo de Seguridad que no se han aplicado durante muchos años. Ese hecho también ha permitido el surgimiento de nuevas oportunidades en la región para alcanzar una paz duradera. Estamos decididos a apoyar cualquier medida positiva que adopten las partes interesadas.

Concedemos importancia a la protección de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania, incluida Crimea, cuya anexión no reconocemos.

En el marco de la perspectiva de la integridad territorial de China, consideramos que es necesario desplegar más esfuerzos en relación con la protección de los derechos básicos de los turcos uigures musulmanes.

Mantenemos nuestra postura a favor de la solución del problema pendiente de Cachemira, que ya ha durado 74 años, por medio del diálogo entre las partes y en el marco de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Asimismo, apoyamos que se garantice el retorno seguro, voluntario, digno y permanente de los musulmanes rohinyás, que viven en condiciones difíciles en campamentos de Bangladesh y Myanmar, a su tierra natal.

Una solución justa, duradera y sostenible de la cuestión de Chipre solo es posible mediante un enfoque realista y orientado a los resultados. El dirigente de solo uno de los dos pueblos de la isla, al que las Naciones Unidas consideran igual, se puede dirigir a la Asamblea General. No es justo que el otro dirigente no pueda hablar en esta plataforma. Cualquier solución debe reafirmar la igualdad soberana y la igualdad del estatuto internacional del pueblo turcochipriota, que es copropietario de la isla. Por consiguiente, apoyamos la nueva visión presentada por el pueblo turcochipriota como solución. Por este medio, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que considere las opiniones de los turcochipriotas con una mente abierta y sin prejuicios.

El mantenimiento de un entorno tranquilo en el Mediterráneo oriental redundará en nuestro interés común. Esperamos que los problemas relativos a la delimitación de las fronteras marítimas se resuelvan en el marco del derecho internacional y de las relaciones de buena vecindad. Para ello es necesario, en primer lugar, abandonar la mentalidad según la cual Turquía, el país con el litoral más extenso del Mediterráneo oriental, no se tenga en cuenta en absoluto. Nuestra propuesta de organizar una conferencia del Mediterráneo oriental sobre

el diálogo y la cooperación, en la que participen todos los agentes de la región, sigue sobre la mesa.

Del mismo modo, consideramos que los problemas en el mar Egeo se deben resolver mediante el diálogo bilateral.

Mantenemos también nuestra determinación con respecto al proceso de adhesión a la Unión Europea.

Además, hoy manifestamos nuestra plena solidaridad con el continente africano y la Unión Africana, aprovechando la fuerza de nuestros arraigados vínculos con África, que se remontan a siglos atrás. En este sentido, seguimos esforzándonos para celebrar la Tercera Cumbre de la Asociación Turquía-África en Turquía en el próximo período.

Con nuestra iniciativa “Asia de nuevo”, estamos consolidando la posición unificadora de Turquía entre Europa y Asia. Del mismo modo, concedemos gran importancia al desarrollo de nuestras relaciones con América Latina y la región del Caribe a través de plataformas bilaterales y multilaterales. Turquía seguirá respaldando cada paso que se dé hacia un mundo más seguro, pacífico, próspero y equitativo para todos.

Si bien la Tierra acoge a millones de especies vivas en su suelo, solo espera que respetemos el equilibrio de la naturaleza a cambio de esa generosidad. Desgraciadamente, en su afán de progreso y desarrollo a lo largo de la historia, la humanidad ha explotado imprudentemente los recursos que ofrece la Tierra. Al final de ese proceso, que se ha prolongado durante siglos, ahora nos enfrentamos a amenazas totalmente causadas por el ser humano, fuera del propio equilibrio de la naturaleza. Los problemas, que podemos clasificar en epígrafes como el cambio climático, la contaminación atmosférica, la seguridad hídrica y alimentaria y la pérdida de biodiversidad, han llegado a tal extremo que están encaminando el futuro de la humanidad hacia la incertidumbre.

Entre esos temas, debemos centrarnos especialmente en el cambio climático. Además de ser un problema medioambiental, provocará consecuencias irreparables e incertidumbre. Los gases de efecto invernadero, como el dióxido de carbono, el metano y el óxido nitroso, que han aumentado en un 50 % con respecto al período preindustrial, elevan literalmente la temperatura del planeta. De hecho, desde hace algún tiempo, se están produciendo catástrofes en todo el mundo debido al aumento de 1,1 °C con respecto al período preindustrial. Estamos viviendo acontecimientos inusuales como inundaciones en Asia y Europa, huracanes en América, sequías en África, incendios en la cuenca mediterránea, lluvias en la cima de Groenlandia y nevadas en los desiertos.

Esas catástrofes no solo causan daños al medio ambiente y al ecosistema, sino que también amenazan la vida y las propiedades de las personas. En muchos lugares, la población se prepara colectivamente para irse a otros lugares, para emigrar. Sin embargo, el mundo aún no ha encontrado una solución a la cuestión de los refugiados, originada en las regiones en crisis propensas a los conflictos, como Siria y el Afganistán. En este momento, no sabemos cómo hacer frente a la migración de cientos de millones de personas debido a factores tales como la sequía, la escasez de alimentos y los fenómenos meteorológicos.

El mayor efecto del cambio climático se observará en la población que vive en los centros de las grandes ciudades. Por ejemplo, la ciudad de Nueva York, en la que nos encontramos, vivió recientemente días muy complicados debido a gigantescos huracanes en tan solo dos semanas, que, a su vez, provocaron lluvias que solo se producen una vez cada 500 años. La destrucción causada por las lluvias que afectan a Europa Occidental aún no ha sido reparada. A pesar de que Turquía genera las soluciones más rápidas y efectivas en ese sentido, nosotros también hemos vivido nuestra cuota de días difíciles.

Una parte significativa de la infraestructura mundial es producto de los dos últimos siglos de progreso humano. No es posible hacer frente a las ramificaciones del cambio climático con la infraestructura existente. El constante aumento de las temperaturas en el mundo y las expectativas concomitantes de lluvias más intensas deben orientarnos a todos hacia nuevos objetivos. Por ejemplo, se ha vuelto obligatorio que la planificación urbana tenga en cuenta los efectos del cambio climático.

Otro peligro que se avecina para nuestro mundo es que los bosques, que se encuentran entre los sumideros de carbono más importantes, se enfrentan ahora a la extinción debido al uso de la tierra, por una parte, y a los incendios, por la otra.

Otra superficie afectada por el aumento de la temperatura son nuestros mares. La expansión del agua y el deshielo de los glaciares han elevado el nivel del mar 20 centímetros durante el último siglo. Esta cifra es el incremento más rápido de los últimos 3.000 años. Si no se toman medidas eficaces y las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando, se prevé que el nivel del mar suba más de 1 metro para finales de siglo. Esta subida supone que una parte importante de las ciudades costeras y de los Estados insulares desaparecerá completamente. Naturalmente, esa situación también iría acompañada de nuevos flujos migratorios masivos.

Me gustaría señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que todos estos problemas se deben a un aumento de la temperatura de solo 1,1 °C. Pensemos en lo que pasaría si ese aumento ascendiera a 1,5 °C, 2 °C o más.

Después de todos estos hechos, como Estados del mundo, nos unimos en 2015 para luchar contra el cambio climático y concertamos el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, cuyo objetivo es limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C de aquí a mediados de siglo. Sin embargo, las tendencias actuales demuestran que este objetivo no es viable si no se toman precauciones.

Por ello, en primer lugar, los países responsables históricamente del surgimiento de los problemas que dieron lugar al cambio climático deben asumir esa responsabilidad. Tal vez sea posible evitar la pandemia de coronavirus con las vacunas que hemos desarrollado, pero es imposible encontrar una solución de laboratorio para el cambio climático.

Por ello, y para hacer frente al cambio climático, aprovechamos cualquier oportunidad para repetir nuestro lema: “Hay más que cinco naciones en el mundo”. Los países que más daño han hecho a la naturaleza, a nuestra atmósfera, a nuestra agua, a nuestro suelo y a la Tierra, y los que han explotado insensatamente los recursos naturales, también deberían ser los que más contribuyan a la lucha contra el cambio climático. A diferencia del pasado, esta vez ningún país se permite el lujo de afirmar “Como soy poderoso, me niego a pagar la cuenta”. El cambio climático tratará a la humanidad por igual. Tratará a todas las personas exactamente igual, ya sean europeas, asiáticas, americanas, africanas, ricas o pobres. El deber de todos nosotros es tomar medidas contra esa enorme amenaza con un reparto justo de la carga y cumplir debida e inmediatamente con nuestras obligaciones.

Por su parte, Turquía actúa con esa mentalidad. Estamos entre los primeros países que han firmado el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Sin embargo, aún no lo habíamos ratificado debido a las injusticias relacionadas con las obligaciones establecidas y el reparto de la carga. Aquí, desde la Asamblea General, quiero anunciar al mundo entero la decisión que hemos tomado tras los recientes progresos alcanzados en este sentido. Tenemos previsto presentar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático para que sea aprobado por nuestro Parlamento el mes que viene, en el marco de la contribución prevista determinada a nivel nacional y de conformidad con las medidas positivas que se adoptarán. Antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow,

tenemos previsto completar la fase de ratificación del Acuerdo, que busca alcanzar metas en relación con la neutralidad en carbono. Consideramos que este proceso, que comportará cambios radicales en nuestras políticas de inversión, producción y empleo, es uno de los principales elementos de nuestra visión para 2053.

Naturalmente, también hemos tomado otras medidas para combatir el cambio climático. Preparamos el plan de acción necesario para la armonización con el Pacto Verde Europeo y lo pusimos en marcha el mes pasado. Con el proyecto de cero desechos dirigido por la Primera Dama, mi esposa, Excm. Sra. Emine Erdoğan, hemos aumentado nuestra tasa de reciclaje en nueve puntos en tres años. Aumentamos la superficie de sumideros de carbono al incrementar nuestros bienes forestales de 20,8 millones de hectáreas a aproximadamente 23 millones de hectáreas. Hemos incrementado el porcentaje de recursos de energías renovables en nuestra capacidad de generación de electricidad hasta el 53 %. Hemos estado promoviendo las medidas que reestructurarán nuestra industria de acuerdo con las actividades de producción más limpia para un futuro mejor. Estamos decididos a llevar adelante estos esfuerzos recibiendo el apoyo financiero necesario. Turquía no ha sido indiferente a ningún problema, crisis o llamamiento mundial. y hará lo que le corresponde también con respecto al cambio climático y a la protección del medio ambiente.

Antes de concluir mis observaciones, me gustaría reiterar nuestra convicción de que un mundo más justo es posible, a pesar de las dificultades que enfrentamos. En ese sentido, seguimos considerando que las Naciones Unidas son la única plataforma para resolver cuestiones que conciernen a toda la humanidad. Situado justo enfrente de este edificio, el nuevo edificio de la Casa de Turquía, que inauguramos ayer, es un testimonio de nuestra confianza en el sistema de las Naciones Unidas. Como uno de los cinco países con mayores redes diplomáticas, Turquía tiene una fuerte presencia sobre el terreno y en torno a la mesa para alcanzar soluciones serias y justas respecto de grandes zonas geográficas.

Juntos podemos construir un mundo de paz, estabilidad, prosperidad y felicidad. Una vez más, saludo a todos en nombre de mi nación y deseo a la Asamblea General mucho éxito en su septuagésimo sexto período de sesiones. Les deseo a todos buena salud.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Turquía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Guy Parmelin

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Confederación Suiza.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Guy Parmelin, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Confederación Suiza, Excmo. Sr. Guy Parmelin, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Parmelin (*habla en francés*): Durante la mayor parte de mi vida profesional, he sido viticultor. La viticultura me ha enseñado paciencia, perseverancia y confianza. Una vid tarda años en crecer y dar frutos. Mejorar las variedades de uva para producir los mejores vinos es una ciencia sutil. Hay que respetar la naturaleza y adaptarse a sus condiciones.

¿Por qué hablo de esto aquí, en el santuario de las Naciones Unidas? La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) es un poco como el granizo o las heladas que pueden asolar repentinamente las viñas: inesperada y desestabilizadora. Los buenos viticultores viven con ese riesgo y saben cómo recuperarse de esos giros del destino.

La pandemia es una catástrofe humana, social y económica que también afecta a la paz y la seguridad internacionales. Tenemos en nuestros pensamientos a las víctimas, directas e indirectas. Los acontecimientos recientes nos han hecho ver que debemos anticiparnos a futuras crisis, estar preparados para encararlas y ser solidarios para construir un mundo resiliente. Con demasiada frecuencia nos dejamos llevar por la mentalidad a corto plazo y la perspectiva de una ganancia rápida. Tenemos que redescubrir el sentido de la anticipación y la conciencia de que en cualquier momento podemos tener un golpe de mala suerte. ¿Qué sucederá más adelante? Los científicos trabajan para prever futuras amenazas y alertarnos acerca de ellas. También nos proporcionan información y datos como elementos de la solución. La gestión adecuada de esos datos es fundamental.

Por ello, Suiza se enorgullece de acoger el próximo Foro Mundial de Datos de las Naciones Unidas, que

tendrá lugar en Berna en octubre. Conocemos los riesgos; debemos prepararnos para ellos e invertir en la prevención. Debemos dotarnos de los medios para hacerlo. La investigación, la educación y la formación profesional, en particular para las niñas y las mujeres, deben estar en el centro de los esfuerzos para desarrollar el acceso al conocimiento, promover la innovación y permitir la toma de medidas. En términos más generales, el acceso al conocimiento y las competencias nos brinda los instrumentos para anticiparnos y prepararnos para el futuro. Cuando cae granizo o viene una helada, los viticultores suizos se ayudan mutuamente y recurren a las compañías de seguros a las que han cotizado. Cuando una crisis afecta a regiones enteras o incluso al planeta, debe haber solidaridad mundial y soluciones conjuntas.

Las Naciones Unidas son el lugar donde se ponen en común los conocimientos y los recursos. La propia Organización surgió de las lecciones aprendidas de crisis pasadas. Sigamos defendiendo el multilateralismo basado en normas. Suiza respalda la eficacia y la eficiencia de las Naciones Unidas y apoya las reformas destinadas a mejorar la prevención de conflictos, fortalecer el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y modernizar los métodos de gestión. Suiza tiene mucho que aportar a la hora de encarar los desafíos que afronta el mundo. Veinte años después de ingresar en las Naciones Unidas, estamos dispuestos a contribuir a la labor del Consejo de Seguridad para el período 2023-2024.

La pandemia de COVID-19 ha acentuado las tendencias proteccionistas existentes y ha puesto de manifiesto la falta de resiliencia de las cadenas de producción y de suministro mundiales. Las políticas de fomento de la relocalización y el control de las inversiones están cobrando fuerza. Con la continua aceleración de nuestros procesos económicos, que han posibilitado el cambio tecnológico y la digitalización, nuestras sociedades se han vuelto complejas. Como nos han recordado dolorosamente la climatología adversa y los incendios de los últimos meses en todo el mundo, es evidente que la actividad humana está perturbando el clima y plantea una amenaza a la biodiversidad de nuestro planeta. Las rivalidades entre Potencias se intensifican y los conflictos armados causan estragos en casi todos los continentes. Se cometen violaciones del derecho internacional humanitario y los derechos humanos a diario, violaciones que siembran la semilla de futuros conflictos.

Es nuestra responsabilidad hallar respuestas antes de que nos encontremos al borde del abismo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ya nos proporciona

el marco que necesitamos para lograr ese objetivo. Ante estos desafíos, Suiza quisiera hacer cinco observaciones.

En primer lugar, para vencer la pandemia, debemos asegurarnos de que las vacunas sean accesibles a todo el mundo. Suiza se compromete a garantizar un acceso justo y asequible a las vacunas, los tratamientos y los diagnósticos. Nuestro país aporta 155 millones de dólares a Gavi, la Alianza para las Vacunas, y al compromiso anticipado de compra de vacunas del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 para los países de ingresos bajos y medianos. Como país anfitrión de varias organizaciones internacionales de la salud, entre ellas la Organización Mundial de la Salud, Suiza proporciona recursos y promueve reformas que permiten una actuación eficaz en esta esfera.

En segundo lugar, la crisis puso de manifiesto la interdependencia de nuestras sociedades modernas y la importancia de las cadenas globales de valor, especialmente en lo que respecta al suministro de bienes esenciales. Tenemos que fortalecer la resiliencia de nuestras sociedades sin recurrir a medidas proteccionistas que pongan en peligro la recuperación económica mundial. El marco jurídico del comercio internacional debe trabajar para aumentar la seguridad y la previsibilidad jurídicas también en tiempos de crisis. La Organización Mundial del Comercio tiene un papel fundamental que desempeñar en ese sentido.

En tercer lugar, el progreso tecnológico y la digitalización ofrecen soluciones para muchos de los desafíos que enfrentamos colectivamente. Suiza colabora estrechamente con las universidades y el sector privado en la búsqueda de enfoques tecnológicos innovadores para proyectos de desarrollo y de lucha contra la pobreza. Sin embargo, todo ello también entraña riesgos. El mundo virtual no es una zona sin ley. En la Asamblea General, Suiza trabaja para promover el comportamiento responsable de los Estados y la aplicación del derecho internacional en el ciberespacio. También participa en la lucha contra la ciberdelincuencia. Ginebra funciona como centro mundial de la política digital y de creación de redes para los agentes interesados.

En cuarto lugar, tomemos en serio el cambio climático. En *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*, el informe más reciente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se muestra que la actividad humana aún puede determinar la evolución futura del clima. Estaré presente en Glasgow, en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las

Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, para reafirmar el apoyo de Suiza a la aplicación efectiva y uniforme del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. A nivel nacional, Suiza se ha comprometido a lograr la neutralidad climática para 2050. Está poniendo en marcha iniciativas concretas, como proyectos de infraestructura que promueven el cambio modal del transporte por carretera al ferroviario. Hago un llamamiento a todos los países para que aspiren a la neutralidad climática a más tardar en 2050 y presenten objetivos climáticos ambiciosos para 2030. Suiza también apoya la preservación de la biodiversidad.

En quinto lugar, en un mundo polarizado, es más importante que nunca volver al diálogo. Fiel a su tradición, la Ginebra internacional de Suiza ofrece una plataforma neutral para el debate. A principios de este año, uno de los actos que acogió fue el Foro de Diálogo Político Libio, que dio lugar al nombramiento de una autoridad ejecutiva unificada —la primera en el país desde 2014— encargada de organizar las elecciones nacionales. Suiza está muy preocupada por la difícil situación de la población afgana. Acoge con agrado la conferencia humanitaria sobre el Afganistán convocada por el Secretario General la semana pasada en Ginebra. Suiza también se esfuerza por promover el derecho internacional, incluido el derecho humanitario, para evitar los conflictos o mitigar sus efectos. Suiza se enorgullece de haber elaborado su informe sobre la aplicación del derecho internacional humanitario. Alentamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que hagan lo mismo. Esos informes permiten a los Estados evaluar sus buenas prácticas y los desafíos que deben afrontar.

El granizo y las heladas seguirán asolando las viñas de mi país de vez en cuando. Nuestro mundo seguirá afrontando crisis en el futuro. Tenemos que crear los medios para afrontarlos juntos con un espíritu de cooperación

y solidaridad. Trabajemos para que el mundo sea más educado, innovador, resiliente y justo. Inspirémonos en la obra del artista Saype “World in Progress II”, concebida como arte de la tierra, que actualmente se expone en el Jardín Norte. Sigamos el ejemplo de los dos niños que construyen el mundo tal y como lo imaginan. Cuidemos de este mundo nuestro como yo he aprendido a cuidar mis viñas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Confederación Suiza por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ueli Maurer, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Popular China, Sr. Xi Jinping

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de China para que presente un discurso del Presidente de la República Popular China.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Tengo el honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República Popular China, Excmo. Sr. Xi Jinping.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Popular China.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VI y véase A/76/332).

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate general para esta sesión. La 4ª sesión plenaria para proseguir con el debate general se celebrará inmediatamente después de que se levante esta sesión.

Se levanta la sesión a las 15.35 horas.

Anexo I**Discurso de la Presidenta de la República Eslovaca,
Sra. Zuzana Čaputová**

Estimado Sr. Presidente de la Asamblea General,

Estimado Sr. Secretario General,

Estimados colegas, Excelencias,

Señoras y señores:

Que al menos algunos de ustedes puedan conocerse en persona después de dos complicados años de pandemia me llena de cierto optimismo. Optimismo con respecto a que la ciencia puede ofrecer, y ofrece, soluciones, y que, si respetamos las recomendaciones científicas, superaremos los desafíos que se avecinan.

Efectivamente, estamos en una situación mucho mejor que la de hace un año. Las vacunas ofrecen una vía clara para salir de la pandemia, pero allí donde los científicos han sido eficaces —en la secuenciación del virus o en la producción de vacunas seguras— la política sigue fallando.

Hace un año, hicimos promesas y movilizamos recursos. Se han administrado más de 5.000 millones de dosis de vacunas en todo el mundo, pero casi el 75 % de ellas se encuentran en solo diez países. Cincuenta países tienen una tasa de vacunación inferior al 5 %, y la mitad de ellos apenas llegan al 1 %. Se trata de un fracaso de la política plasmado en el escenario mundial en tiempo real.

El egoísmo de las vacunas solo retrasará el fin de la pandemia y hará ganar tiempo a las nuevas mutaciones más letales. La solidaridad debe ser nuestro principio vinculante, no una opción. Las vacunas deben ser accesibles para todos, y Eslovaquia seguirá apoyando el Mecanismo COVAX.

Aunque estemos cerca de derrotar la COVID-19, no debemos apresurarnos a seguir haciendo las cosas como hasta ahora, solo porque podamos. Nuestro recuerdo de cómo fueron las cosas debe complementarse con nuestra reflexión sobre si fueron correctas.

El Secretario General Guterres dijo, con razón, que tenemos por delante nuestra agenda común. Eslovaquia suscribe plenamente las prioridades establecidas en este informe.

Simplemente, nuestra tarea común es salvar nuestro planeta. Antes, la Tierra susurraba, pero ahora grita que no puede sostenernos más, que la humanidad es una carga demasiado pesada de llevar. Salvar el planeta no es una promesa que hagamos hoy para que nuestros sucesores la hagan realidad después.

Llevamos tanto tiempo dudando que nos hemos quedado sin generaciones de líderes políticos que pueden limitarse a hablar, pero no hacen nada. Esta tarea nos corresponde hoy a nosotros.

Salvar nuestro planeta significa acelerar nuestra respuesta a la crisis climática. Las conclusiones del reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático pueden resultar alarmantes. Sin embargo, solo se limitan a exponer hechos. En menos de seis meses, pudimos llegar a un acuerdo sobre la equidad tributaria a nivel mundial. También debemos lograr un acuerdo para evitar la fuga mundial de carbono. En el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow, se debe establecer una pauta para una adaptación mucho más rápida y una reducción radical de las emisiones.

Eslovaquia reducirá sus emisiones en un 55 % para 2030 y se convertirá en un país con neutralidad climática para 2050, junto con el resto de la Unión Europea. En 2023, el carbón dejará de utilizarse para producir electricidad y calor. En los próximos años, dedicaremos casi el 6 % de nuestro producto interno bruto a la recuperación económica: un tercio de esa cantidad se destinará a nuestra transición ecológica.

Nada de eso será fácil. Eslovaquia es el mayor productor de automóviles per cápita del mundo. La movilidad limpia y las baterías más ecológicas desarrolladas y producidas localmente descarbonizarán el transporte en Eslovaquia y en otros lugares. Estamos dispuestos a compartir nuestras soluciones y a aprender de los mejores.

Debemos desvincular el crecimiento económico de la degradación que hemos causado al planeta, así como apoyar a los más afectados, a los que se ven obligados a abandonar su hogar por las inundaciones o la sequía, o a los que pierden su empleo cuando cerramos las fábricas más contaminantes. El Fondo Verde para el Clima debe recibir una financiación adecuada y ser accesible.

En la cumbre de Kunming, todos debemos hacer lo que nos corresponde para proteger la biodiversidad. En Eslovaquia, la mitad del territorio de los parques nacionales estará libre de intervención humana para 2025. En diez años, serán las tres cuartas partes de nuestros parques nacionales.

Excelencias:

Si no detenemos el calentamiento global, las generaciones venideras sufrirán. Nuestro fracaso perjudicará al multilateralismo y alimentará la violencia.

Por lo tanto, salvar nuestro planeta significa también defender un orden internacional basado en normas y el estado de derecho, dentro y fuera del país. La violación de estas normas pone en peligro a todo el mundo, no solo a los directamente afectados en Ucrania, Siria, Myanmar o la región del Sahel.

La principal responsabilidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad internacionales. Con demasiada frecuencia, vemos que es incapaz de actuar. Poner fin a la violencia y facilitar el acceso humanitario no es algo que se pueda negociar, sino que debe ser nuestra máxima prioridad.

Tenemos que hacer que nuestras propias democracias sean más resilientes y apoyar a quienes exigen que se respeten sus derechos básicos, como la libertad de expresión o de reunión. Estos derechos no son un menú para que los Gobiernos elijan. Los ciudadanos deben ejercerlos libremente, como en Belarús, donde 650 personas son enjuiciadas por motivos políticos, como la socióloga Valeria Kostyugova, o en la Crimea ocupada, o en Venezuela, Rusia o Xinjiang.

Distinguida Asamblea:

La evolución y las lecciones aprendidas del Afganistán ocuparán un lugar destacado en nuestra agenda, y con razón. Esta reflexión es necesaria. No obstante, también hay que prestar urgentemente asistencia humanitaria al Afganistán, donde el 40 % de la población se enfrenta a una inseguridad alimentaria aguda.

Durante los dos últimos decenios, las niñas y las mujeres del Afganistán han podido ejercer sus derechos legítimos. No podemos permitir que les sean arrebatados.

Junto con la Primera Ministra de Islandia, la Primera Ministra de Nueva Zelanda y otras dirigentes políticas lanzamos un llamamiento para apoyar a las niñas y las mujeres afganas. Los invito a unir fuerzas para que esto se convierta en medidas concretas.

Mi última observación se refiere a la inclusión. No podemos salvar nuestro planeta si dejamos de lado a los vulnerables: las mujeres, las niñas, las minorías. La pandemia silenciosa de la violencia de género puede resultar letal para la salud de nuestras sociedades. Nuestras estrategias a largo plazo, por muy brillantes que sean, se convertirán en historia efímera si no hacemos partícipes a los jóvenes.

Para terminar, permítaseme recordar las palabras que el Papa Francisco dirigió a nuestros jóvenes durante su reciente visita a Eslovaquia: “No se desanimen ni cedan ante quienes les dicen que nada cambiará”.

Podemos cambiar el mundo que nos rodea para mejor. Empecemos ahora.

Gracias.

Anexo II**Discurso del Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov**

[Original: ruso]

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, señoras y señores:

En primer lugar, permítaseme felicitar al Sr. Abdulla Shahid, de Maldivas, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y desearle mucho éxito en su importante cargo. Me gustaría dar las gracias también al Sr. Volkan Bozkır, de Turquía, por sus esfuerzos como Presidente de la Asamblea en su septuagésimo quinto período de sesiones. Kirguistán apoya el tema de nuestro debate actual, que abarca todas las cuestiones más acuciantes de la agenda internacional.

Señoras y señores:

Hace 30 años, Kirguistán obtuvo su soberanía y se convirtió en un participante de pleno derecho y sujeto del derecho internacional. Nuestra población multinacional celebró el 30º aniversario de la independencia de nuestra república hace muy poco, el 31 de agosto.

Creo que muchos estarán de acuerdo con mi opinión de que el principal logro de nuestra república en un período corto para los estándares históricos es nuestro establecimiento de la democracia como modelo para el desarrollo del Estado y una sociedad civil fuerte. Quiero asegurar a la Asamblea que no nos desviaremos del camino democrático. Esa es la demanda de nuestra población, que ama la libertad.

Pronto se cumplirá el aniversario del inicio de los conocidos acontecimientos de octubre de 2020 en nuestro país, que simbolizaron el comienzo de una nueva etapa en su historia moderna. En un año, hemos conseguido reinstaurar la estabilidad sociopolítica y socioeconómica y granjearnos la fe y la confianza de la sociedad. Los resultados de las anteriores elecciones presidenciales y del referendo constitucional también fueron reconocidos por la comunidad internacional, incluidos los observadores de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Por delante tenemos las próximas elecciones a nuestro Parlamento nacional, previstas para el 28 de noviembre. Invito a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a las organizaciones internacionales a que envíen a sus observadores. Nos aseguraremos de que se den todas las condiciones para que desempeñen su labor de forma completa y segura. Confiamos en que, cuando se celebren las elecciones, la situación epidemiológica en nuestro país sea completamente normal.

Sr. Secretario General:

El 2 de marzo de 2022 también celebraremos el 30º aniversario de la adhesión de Kirguistán a las Naciones Unidas. Durante este período, nuestra República ha sido un Estado Miembro activo, plenamente comprometido con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y un defensor constante del fortalecimiento de la autoridad y el papel de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales, que, por desgracia, se han caracterizado por la tensión y el conflicto en los últimos decenios. Nuestro país está determinado y siempre dispuesto a contribuir a los esfuerzos internacionales para resolver los problemas comunes de la humanidad. Esas consideraciones llevaron a Kirguistán a presentarse como candidato al Consejo de Derechos Humanos para el período de 2023 a 2025 y como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período de 2027 a 2028. Insto a todos los Estados Miembros a que nos apoyen en las elecciones.

El próximo año, también celebrarán el 30º aniversario de su ingreso en las Naciones Unidas nuestros respetados vecinos de la región, con los que compartimos una historia común y estoy seguro de que también un futuro común. Quisiera destacar que en las relaciones centenarias con sus vecinos, Kirguistán siempre ha apoyado la importancia del diálogo en pie de igualdad, la cooperación beneficiosa para todos y la solución de todos los desacuerdos exclusivamente mediante la negociación. Dada la importancia de esa fecha, proponemos celebrar una cumbre de Asia Central y las Naciones Unidas en 2022 para que podamos hacer balance juntos de los resultados de la cooperación mutua y trazar planes conjuntos para el desarrollo y la seguridad futuros de Asia Central. Proponemos organizar la cumbre durante la próxima reunión consultiva de los Jefes de Estado de Asia Central. Solicito al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General que estudien la posibilidad de incluir su participación en sus calendarios de trabajo para el próximo año.

Señoras y señores:

Debido a su situación geográfica, los Estados de Asia Central han funcionado como un puente que conecta las rutas entre este-oeste y norte-sur desde la antigüedad, desde los tiempos de la Gran Ruta de la Seda hasta la actualidad. Sin duda, nuestra región se está convirtiendo en uno de los centros comerciales más importantes del mundo, pese a carecer de salida directa al mar. Los países de Asia Central están ampliando constantemente su red de carreteras y ferrocarriles internacionales, al tiempo que construyen centros logísticos y terminales de transporte.

Por su parte, Kirguistán está desarrollando de forma activa su infraestructura de transporte por carretera como parte de la red arterial de transporte internacional. En particular, pronto terminaremos de construir una nueva autopista alternativa entre el norte y el sur. Asimismo, participamos en el proyecto ferroviario entre China, Kirguistán y Uzbekistán y respaldamos la modernización de las infraestructuras ferroviarias de Eurasia. Kirguistán ya es capaz de garantizar un plazo y un costo adecuados para la entrega de mercancías en tránsito entre los países de la Unión Económica Euroasiática, Asia Central, la República Popular China y la Unión Europea a los puertos marítimos de Karachi, Bandar Abbas y el mar Negro. Invito a las empresas internacionales de logística a colaborar con nosotros en una cooperación polifacética, que incluya el ámbito del transporte multimodal.

Sin embargo, deseo señalar a la atención de la Asamblea que la ejecución con éxito de los proyectos de inversión y de los nuevos corredores de transporte no aportará los máximos beneficios posibles si continúan las trabas al cruce de las fronteras estatales. A ese respecto, promovemos la creación de condiciones propicias para el transporte internacional y la prevención de retrasos en el tráfico de mercancías entre Estados, así como la eliminación de los obstáculos a la cooperación económica y la simplificación de los procedimientos de cruce de fronteras y de tránsito entre países y regiones.

Colegas:

No puedo dejar de señalar nuestra preocupación por los últimos acontecimientos ocurridos en el Afganistán. Podemos brindar a 500 jóvenes afganos la oportunidad de estudiar en nuestras universidades, así como proporcionar asistencia humanitaria a los ciudadanos que la necesiten, especialmente a los de etnia kirguisa del Pequeño y el Gran Pamir del Afganistán. Habida cuenta de la evacuación de los organismos de las Naciones Unidas del Afganistán, Kirguistán ofrece que se trasladen temporalmente a Biskek. Instamos al Secretario General a que valore nuestra propuesta al respecto. Al mismo tiempo, la cuestión de la seguridad en Asia Central vuelve a ser un tema importante debido a la situación actual en el Afganistán. Confiamos en que la estabilidad social y política y el orden público se establezcan allí lo antes posible.

Por su parte, Kirguistán se esfuerza de forma integral en la lucha contra el terrorismo y el extremismo, mediante la aplicación concienzuda de las disposiciones de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y las recomendaciones de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo. Por ejemplo, Kirguistán ya ha puesto en marcha un sistema de información anticipada sobre los pasajeros y de registro de los nombres de los pasajeros para rastrear los movimientos de los terroristas a escala internacional. También contamos con el apoyo de las Naciones Unidas y de los Estados interesados para repatriar a nuestros ciudadanos, mujeres y niños, desde Siria.

Al mismo tiempo, abogamos por una intensificación de los esfuerzos internacionales no solo en la lucha contra el terrorismo y el extremismo, sino también contra la delincuencia organizada transnacional implicada en actividades ilegales en las esferas del tráfico de drogas y armas, la trata de personas, el blanqueo de dinero y el ciberespacio. En el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái, Kirguistán está trabajando en la creación de un centro de lucha contra la delincuencia organizada internacional en Biskek.

En general, consideramos que los organismos regionales que se ajustan a la definición del Capítulo VIII de la Carta deben desempeñar un papel importante a la hora de enfrentarse a los desafíos y las amenazas actuales para la seguridad internacional y prevenir conflictos. Por su parte, Kirguistán, ya sea como miembro o como participante, colabora plenamente en los marcos de la Comunidad de Estados Independientes, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Señoras y señores:

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) se ha convertido en un serio desafío para la humanidad, ha provocado un enorme número de víctimas, ha puesto a prueba de forma severa y sin precedentes los sistemas nacionales de salud y causado una recesión en la economía mundial. Confiamos en que, gracias al continuo desarrollo de fármacos y métodos de tratamiento, la victoria completa sobre este malvado virus esté ya muy cerca. Es fundamental garantizar la disponibilidad generalizada de los conocimientos médicos antivirales conexos.

En cuanto a la situación en nuestro país, debo señalar que las autoridades están tomando las medidas necesarias para proteger la vida y la salud de nuestra población, en especial del personal sanitario. Se está vacunando a la población a pleno rendimiento y estamos llevando a cabo una campaña de educación social sobre la vacunación. Ya tenemos vacunas de varios fabricantes mundiales, y quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento sincero a los dirigentes de China, Rusia, Kazajistán y Suecia, que nos han proporcionado vacunas como acto humanitario de forma bilateral y en el marco del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, de la Organización Mundial de la Salud.

La pandemia de COVID-19 es también una de las razones por las que Kirguistán no ha podido aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de manera oportuna y completa. Nos hemos visto obligados a desviar fondos previstos para los ODS para luchar contra la pandemia y pagar la deuda externa. En ese sentido, exhortamos a los prestamistas bilaterales y multilaterales a que apoyen las iniciativas de alivio de la deuda externa a cambio de proyectos de desarrollo sostenible fundamentales en Kirguistán. Esos proyectos tienen como objetivo principal preservar la integridad de

nuestro ecosistema montañoso único y su diversidad biológica, así como los glaciares, que se están derrumbando rápidamente a consecuencia del cambio climático. Por desgracia, hemos sufrido casos en Kirguistán en los que inversores sin escrúpulos, en busca de beneficios cuantiosos y abusando de la confianza de la ciudadanía, han ignorado su deber de diligencia para que sus actividades no dañen el medio ambiente. De conformidad con las leyes nacionales, las autoridades kirguisas han puesto fin a esas actividades ilegales, pero luego se han visto obligadas a ocuparse ellas mismas de las consecuencias ambientales, como la eliminación segura de los desechos peligrosos y la gestión de los vertederos y los residuos.

Durante tres decenios, Kirguistán ha promovido de manera activa los intereses de los Estados montañosos sin litoral en el plano internacional para abordar los problemas del desarrollo sostenible y los efectos del cambio climático. Por iniciativa nuestra, en la resolución 53/24 se declaró 2002 Año Internacional de las Montañas. Ese mismo año se celebró en Biskek la primera Cumbre Mundial sobre las Zonas de Montaña y, en 2018, se organizó el Cuarto Foro Mundial de Montañas. Durante el actual período de sesiones de la Asamblea General, por medio del Grupo de Amigos de los Países Montañosos, estamos lanzando una iniciativa para declarar 2022 otro Año Internacional de las Montañas, aprobar un programa quinquenal de desarrollo sostenible para las regiones montañosas y convocar la Cumbre Mundial Biskek+25 en 2027.

Sr. Secretario General:

En los últimos años, tanto el medio ambiente como la población de nuestro país han empezado a sufrir las consecuencias negativas del cambio climático con bastante gravedad. Sin duda, daremos voz a nuestra visión y posición en el próximo 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow. No obstante, permítaseme aprovechar esta importante tribuna para formular algunas observaciones. Una de las prioridades y los problemas acuciantes del montañoso Kirguistán es la adaptación al cambio climático. Consideramos esencial la protección y el mejor cuidado de las zonas forestales de montaña, ya que, además de su función natural de absorción de dióxido de carbono, desempeñan un papel muy importante en la conservación de los recursos hídricos. En ese sentido, apoyamos el desarrollo y la aprobación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de un programa específico para los bosques de montaña y su preservación, restauración y forestación.

Como ya he señalado, los glaciares centenarios, los ríos y los ecosistemas montañosos biodiversos de Kirguistán también están en peligro de extinción. Este año estamos promoviendo una resolución en la UNESCO sobre la preservación de los glaciares de montaña, al tiempo que seguimos colaborando con los asociados internacionales para aplicar las disposiciones de la resolución 75/271, titulada “La naturaleza no conoce fronteras: la cooperación transfronteriza, un factor clave para la conservación, la restauración y la utilización sostenible de la diversidad biológica”, que Kirguistán presentó y la Asamblea General aprobó este año. Ya estamos constatando resultados alentadores. Por ejemplo, gracias al trabajo conjunto con los países del hábitat y las organizaciones internacionales, hemos conseguido evitar la extinción de un animal tan noble como el leopardo de las nieves.

Al mismo tiempo, Kirguistán tratará de lograr la neutralidad en las emisiones de carbono para 2050. La economía kirguisa se está volviendo verde de forma gradual, con la entrada en funcionamiento de cada vez más fuentes de energía no dependientes del carbono, sobre todo centrales hidroeléctricas. Para garantizar la seguridad

energética, Kirguistán tiene la intención de implantar paulatinamente en su territorio una serie de proyectos de construcción de centrales hidroeléctricas, que son fuentes de energía inocuas para el medio ambiente. El acceso a servicios energéticos modernos, limpios y asequibles en los países en desarrollo es crucial para alcanzar los objetivos de desarrollo mundiales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Confiamos en que, mediante la ejecución de proyectos de construcción de centrales hidroeléctricas en Kirguistán, podemos satisfacer las necesidades hidroeléctricas de los países de Asia Central y crear así las condiciones necesarias para el desarrollo sostenible de toda nuestra región. Invito a los inversores a que participen en esfuerzos de cooperación beneficiosos para todas las partes en materia de energía hidroeléctrica, incluidos aquellos que se basan en los principios de la alianza público-privada, con el espíritu del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

En resumen, debo señalar que Kirguistán cuenta con la atención, el apoyo y la asistencia especiales de la comunidad mundial, las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales para resolver los problemas de los ecosistemas de los países montañosos, en particular los que no tienen salida al mar. A ese respecto, consideramos que ha llegado el momento de crear un fondo mundial especial en el seno de las Naciones Unidas para apoyar a los países montañosos en la aplicación de programas específicos para el desarrollo sostenible y la adaptación y prevención del cambio climático, para los bosques de montaña y la biodiversidad, y para hacer frente a los desastres naturales y ayudar a las comunidades de montaña.

Sr. Secretario General:

En conclusión, deseo señalar que luchar contra la pandemia de COVID-19 y sus consecuencias socioeconómicas, lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible y aplicar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático deben seguir siendo las principales prioridades de las medidas y los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional. Es esencial que nos aseguremos de que nadie se quede atrás, incluidos los países montañosos en desarrollo sin litoral.

Ahora que nos unimos para hacer frente a las dificultades y amenazas actuales, el papel de las Naciones Unidas está creciendo de manera notable. A ese respecto, exhorto a todos a que apoyemos y reforcemos plenamente nuestra Organización con el objetivo de resolver juntos los problemas mundiales en aras del desarrollo sostenible.

Gracias por su atención.

Anexo III

Discurso del Presidente de la República de Uzbekistán, Sr. Shavkat Mirziyoyev

[Original: ruso]

Presidente Abdulla Shahid, Secretario General António Guterres, Jefes de Delegación, señoras y señores:

En primer lugar, quisiera felicitar con sinceridad al Sr. Guterres por haber vuelto a ser nombrado Secretario General.

Actualmente, el desarrollo de la humanidad se encuentra en un punto de inflexión en el que el carácter de las relaciones internacionales está cambiando de forma radical. Las amenazas transnacionales a la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible se agravan, el cambio climático se intensifica, los flujos migratorios masivos aumentan y los valores tradicionales se pierden. Creo con firmeza que, en esta difícil situación, el papel y la importancia de las Naciones Unidas y sus organismos especializados son cada vez mayores. En estos procesos importantes, ligados al destino del mundo entero, las Naciones Unidas están llamadas a seguir desempeñando un papel protagonista e imprimir a sus actividades un contenido cualitativamente nuevo. Respaldamos los esfuerzos del Secretario General encaminados a reforzar la solidaridad y la unidad en el sistema de las relaciones internacionales y a aumentar la eficacia y la transparencia de las actividades de las Naciones Unidas.

Colegas:

En la actualidad, seguimos centrando nuestra atención en las consecuencias tanto sociopolíticas como socioeconómicas de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que se ha convertido en un desastre a escala planetaria. Apoyamos plenamente el enfoque de las Naciones Unidas que crea oportunidades para el acceso equitativo a las vacunas y su distribución equitativa, sobre la base del principio de no dejar a nadie atrás. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a nuestros asociados extranjeros por la asistencia práctica que nos han prestado en el marco del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. Somos partidarios de que se siga reforzando el papel de coordinación de la Organización Mundial de la Salud para combatir con eficacia las pandemias y garantizar el reconocimiento internacional de los resultados de la vacunación. El texto de un código sobre los compromisos voluntarios de los Estados durante una pandemia, elaborado por la República de Uzbekistán y distribuido como documento oficial de la Asamblea General, es nuestra contribución práctica a esa labor.

Señoras y señores:

Hoy en día, las reformas democráticas dinámicas y a gran escala que se han llevado a cabo en nuestro país en los últimos años son irreversibles. Nuestras transformaciones democráticas se basan en la provisión y protección de los derechos humanos, las libertades y los intereses legítimos. Estamos tomando medidas decisivas para garantizar la libertad de expresión y de los medios de comunicación, la libertad de religión y de creencias, la igualdad de género y la armonía interétnica. Por primera vez en su historia, Uzbekistán fue elegido miembro del Consejo de Derechos Humanos.

Para garantizar que nuestras reformas sigan su curso, hemos diseñado una Estrategia para un Nuevo Uzbekistán. La esencia de la Estrategia radica en fortalecer el papel de las instituciones de la sociedad civil, proteger los derechos humanos, reducir la pobreza, garantizar fuentes de ingresos para todos los ciudadanos y lograr el desarrollo ambiental sostenible. Nuestro principal objetivo es convertirnos en un país con una renta per cápita superior a la media para 2030. Cabe destacar que ese objetivo está en consonancia con los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Proponemos que se celebre una conferencia internacional en Taskent dedicada a estudiar los problemas de la recuperación económica mundial y las mejores prácticas para reducir la pobreza en el período posterior a la COVID-19. Es bien sabido que nuestro país organizó con éxito la Conferencia Mundial de Derechos de la Juventud sobre la Participación de los Jóvenes en la Acción Mundial. Seguimos esforzándonos en ese sentido con la celebración del Foro Mundial de la Educación en la antigua ciudad uzbeka de Samarcanda, en el marco de los diálogos periódicos sobre derechos humanos que se celebran allí.

Amigas y amigos:

En el futuro, seguiremos fortaleciendo la nueva atmósfera política de entendimiento y respeto mutuos, de buena vecindad y de alianza estratégica en la región de Asia Central. Nuestra tarea principal es transformar Asia Central en una región próspera y en constante desarrollo, así como en un espacio de confianza y amistad. Por ello, consideramos prioritario reforzar nuestra cooperación con las regiones vecinas y cercanas. Hemos tomado la iniciativa de esforzarnos por aprobar una resolución especial de la Asamblea General relativa a la mejora de la conectividad mutua entre Asia Central y Asia Meridional.

Deseo subrayar una vez más que el Afganistán es parte integrante de Asia Central. Establecer la paz y la tranquilidad allí redundará no solo en nuestro interés, como vecinos del Afganistán, sino en el de todo el mundo. Uzbekistán no ha dejado de prestar todas las formas de asistencia posibles al pueblo afgano. Recientemente hemos abierto la frontera entre Uzbekistán y el Afganistán y hemos reanudado las entregas al Afganistán de productos esenciales, como alimentos, productos derivados del petróleo y electricidad.

En este difícil momento, no podemos abandonar y aislar al Afganistán ni dejar que se enfrente solo a sus enormes problemas. Como sabe la Asamblea, el año pasado, desde esta tribuna, propusimos crear un comité de acción permanente sobre el Afganistán en el seno de las Naciones Unidas. Considero firmemente que el papel de las Naciones Unidas en relación con la cuestión afgana debe reforzarse y que su voz debe sonar más fuerte que nunca.

Las crecientes amenazas, los conflictos y los desafíos transnacionales en el mundo requieren un mayor fortalecimiento de la cooperación internacional. A ello contribuirá sin duda la celebración en Taskent, en noviembre de este año, de una conferencia internacional sobre el décimo aniversario de la aprobación del Plan de Acción Conjunto en el marco de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Durante el evento, celebrado en conjunto con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la firma de un programa regional para los países de Asia Central para el período comprendido entre 2022 y 2025 sentará una base sólida para los esfuerzos en esa esfera. Como continuación de nuestros esfuerzos, pretendemos colaborar con la UNODC para desarrollar un plan de acción conjunto contra las drogas que abarque los países de Asia Central y Asia Meridional.

Colegas:

Uzbekistán presta una gran atención a las cuestiones de la lucha contra el cambio climático, la protección del medio ambiente y la preservación de la biodiversidad. Ese es nuestro deber humano para con las generaciones actuales y futuras.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud a los Estados Miembros por aprobar en la Asamblea General, en mayo de este año, la resolución 75/278, en la que se declara al mar de Aral región de innovaciones y tecnologías ecológicas.

Estamos decididos a alcanzar los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y estamos adoptando medidas concretas para pasar a emplear fuentes de energía renovables. En concreto, para 2030 tenemos previsto duplicar la eficiencia energética de nuestra economía, aumentar la proporción de fuentes de energía renovables hasta el 25 % y desarrollar un transporte respetuoso con el medio ambiente. Para 2025, pretendemos construir nuevas centrales solares y eólicas para la producción de energía con una capacidad total de 2.900 megavatios. En 2022, nos proponemos colaborar con las Naciones Unidas para celebrar un foro internacional de alto nivel sobre energía verde en la ciudad de Nukus, en la región del mar de Aral.

Apoyamos la aprobación de un marco mundial para la biodiversidad lo antes posible y estamos dispuestos a celebrar en nuestro país una de las reuniones de las partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica. Además, para debatir en detalle las prioridades de la política ambiental mundial, proponemos celebrar a alto nivel en Uzbekistán el sexto periodo de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en 2023. Los participantes en la Asamblea tendrán la oportunidad de familiarizarse de forma directa con la difícil situación de la región del mar de Aral, que se ha convertido en el epicentro de un desastre ambiental a consecuencia de la desecación del mar de Aral, y podrán sacar sus propias conclusiones. Del mismo modo, tenemos la intención de lanzar una iniciativa en la Asamblea para desarrollar una carta mundial del medio ambiente destinada a sentar las bases de una nueva política ambiental para las Naciones Unidas.

Señoras y señores:

Uzbekistán está dispuesto a forjar alianzas a largo plazo y polifacéticas con todos los países y las organizaciones mundiales que resulten beneficiosas para todas las partes.

Confío en que seguiremos reforzando nuestra estrecha cooperación, con el fin de garantizar un desarrollo seguro y sostenible y construir un futuro próspero.

Gracias por su atención.

Anexo IV**Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán,
Sr. Seyyed Ebrahim Raisi**

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso,

Alabado sea Alá, el Señor de los Mundos, y que su paz y sus bendiciones sean con Mahoma y su casa pura y sus compañeros selectos.

Sr. Presidente:

Para comenzar, permítaseme felicitar a Su Excelencia por su elección como Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Señoras y señores:

El Irán es la tierra de la cultura y la civilización; la tierra del conocimiento y la espiritualidad; la tierra de la perseverancia y la independencia. El pueblo iraní es monoteísta y patriótico. Tiene su propia identidad y le encanta explorar el mundo.

Durante cientos de años, nuestra nación ha salvaguardado su derecho a la libre determinación y a la libertad frente a los hegemónistas, y ha convertido su país en el más progresista del sistema político basado en elecciones en Asia Occidental. La Revolución Islámica fue, en efecto, un gran salto para el cumplimiento de los ideales nacionales e islámicos de los iraníes, entre ellos la libertad, la independencia y la democracia religiosa.

Yo, como Presidente elegido del gran pueblo del Irán, tengo el honor de ser su representante para transmitir al mundo entero el mensaje de racionalidad, justicia y libertad, que son los tres principios más fundamentales de la vida del hombre contemporáneo. Sin embargo, esos tres principios que todas las religiones abrahámicas comparten no podrán alcanzar su propósito sin la espiritualidad.

La libertad y la justicia, como dos palabras sagradas e inocentes que son demasiado amplias para definir las, son realmente muy duras e intrincadas cuando se trata de ponerlas en práctica. La libertad significa el derecho a pensar, decidir y actuar de todos los seres humanos. La paz y la seguridad duradera están ligadas a la administración de justicia y, básicamente, los profetas divinos surgieron para que la gente exigiera justicia y ejerciera sus derechos. La justicia y la libertad solo podrán alcanzarse cuando se cumplan los derechos de todas las naciones. De hecho, más que nada, toda violación de los derechos de las naciones pondrá en peligro la paz y la seguridad mundiales.

Señoras y señores:

Este año, dos acontecimientos han pasado a la historia: uno tuvo lugar el 6 de enero, cuando el Congreso de los Estados Unidos fue atacado por el pueblo; y el otro el pasado agosto, cuando los aviones estadounidenses dejaron en tierra al pueblo afgano. Desde el Capitolio hasta Kabul, el mundo observó con claridad que el sistema hegemónico estadounidense no tiene credibilidad, ni dentro del país ni fuera de él.

Lo que se observa hoy en nuestra región demuestra que no solo lo hegemónico y la idea de hegemonía han fracasado estrepitosamente, sino también el proyecto de imponer la identidad de Occidente. La búsqueda de la hegemonía ha provocado un derramamiento de sangre, inestabilidad y, en última instancia, la derrota y la huida. Hoy, los Estados Unidos no abandonan el Iraq y el Afganistán, sino que son expulsados

de allí. No obstante, son los pueblos oprimidos, desde Palestina y Siria hasta el Yemen y el Afganistán, así como los contribuyentes estadounidenses, quienes pagan las consecuencias de esa falta de racionalidad.

Hoy, al mundo no le interesa si es “Los Estados Unidos primero” o si “Los Estados Unidos están de regreso”. Si la racionalidad prevalece en la mente de los responsables de la toma de decisiones, tienen que darse cuenta de que la perseverancia de las naciones es más fuerte que el poder de las superpotencias. En el último decenio, los Estados Unidos han cometido el error de modificar su “modo de hacer la guerra” contra el mundo, en lugar de cambiar su “modo de vida”. Un camino erróneo no puede llevar a buen puerto simplemente adoptando un método diferente.

Las sanciones son la nueva forma de los Estados Unidos de hacer la guerra contra las naciones del mundo. Las sanciones contra la nación iraní no comenzaron con el programa nuclear de mi país; son incluso anteriores a la Revolución Islámica y se remontan a 1951, cuando se inició la nacionalización del petróleo en el Irán, que a su vez condujo a un golpe militar respaldado por los estadounidenses y los británicos contra el Gobierno del Irán, que había sido elegido por el pueblo. Las sanciones, en especial las impuestas contra los medicamentos en el contexto de la pandemia de COVID-19, constituyen crímenes de lesa humanidad.

El Sagrado Corán presenta la destrucción de la naturaleza y de la humanidad como una de las principales características de los tiranos. La República Islámica del Irán propone que se declare prohibida toda clase de restricción o interrupción de los suministros sanitarios y relacionados con el medio ambiente, al tratarse de dos cuestiones humanitarias. Además, en nombre de la nación iraní y de los millones de refugiados que acoge mi país, quisiera condenar las continuas sanciones ilegales de los Estados Unidos, en particular en el ámbito de los suministros humanitarios, y exigir que quede constancia de esa delincuencia organizada que comete crímenes de lesa humanidad como símbolo y realidad de los denominados derechos humanos estadounidenses.

A pesar de que la República Islámica del Irán, desde el principio, estuvo dispuesta a adquirir e importar vacunas contra la COVID-19 procedentes de fuentes internacionales fiables, se enfrentó a sanciones médicas inhumanas. Por ello, desde el principio, empezamos a producir vacunas de forma sostenible en nuestro país.

Además de las tecnologías nucleares y de satélites con fines pacíficos, el Irán es el centro médico de la región y numerosos médicos y científicos iraníes, como Avicenna, brillan en la historia de la humanidad. Los conocimientos que son beneficiosos para la humanidad no pueden ser objeto de sanciones. Hemos logrado producir combustible para el reactor de investigación de Teherán, que fabrica radiofármacos para más de un millón de pacientes de cáncer en el Irán. Asimismo, a pesar de todas las sanciones, hemos logrado avances sorprendentes en el ámbito de la biotecnología y las células madre. Además, actualmente, a pesar de todas las sanciones contra los derechos humanos, nuestro país es uno de los productores de vacunas contra la COVID-19.

La cooperación entre los países del mundo en el ámbito de la salud y, en especial, en el de las vacunas equivale a alimentar el espíritu de humanidad y de la política basada en el concepto de divinidad y humanidad en las relaciones internacionales. El coronavirus es una llamada de atención para todo el mundo, que nos recuerda una vez más que la seguridad de todos los seres humanos es interdependiente. Las crisis de las sociedades humanas, como la violencia, la pobreza, el desempleo, la corrupción moral y económica, el desmoronamiento de los cimientos familiares, las guerras regionales, el terrorismo organizado y las crisis ambientales son el resultado de la falta de atención a los principios de racionalidad, justicia y libertad.

Señoras y señores:

Los pensamientos estratégicos de la República Islámica del Irán tienen sus raíces en las ideas del fundador de la Revolución Islámica, el difunto Imán Jomeini (que su alma descanse en paz), así como en los auténticos conceptos del verdadero Islam, es decir, la racionalidad, la prudencia y la ponderación, y han dado lugar a la resistencia de conformidad con los intereses nacionales de los países. Hablar de los derechos de las naciones sin hablar de las obligaciones de sus Gobiernos no puede hacer valer sus derechos, ya que la independencia de una nación es su libertad. La Revolución Islámica apoya ese tipo de libertad y, por tanto, obstaculiza el extremismo. Además, esa es la naturaleza de la verdadera fuerza de la República Islámica del Irán, que es beneficiosa para todos.

La República Islámica del Irán es inspiradora y, como tal, el poder que emana de ella genera seguridad. El modelo de creación de seguridad de la República Islámica del Irán se basa en la formación de mecanismos intrarregionales a través de la diplomacia pivotante y libre de injerencias externas.

Nuestra política ha consistido en luchar por la preservación de la estabilidad y la integridad territorial de todos los países de la región. Si no fuera por el poder y el papel del Irán junto a los Gobiernos y pueblos de Siria y el Iraq, así como por todos los esfuerzos desinteresados de los mártires Abu Mahdi al-Muhandis y el General Qassem Soleymani, hoy el EIIL sería el vecino mediterráneo de Europa. Además, por supuesto, el EIIL no será la última oleada de extremismo.

El nuevo afán por crear divisiones similares a las de la Guerra Fría no ayudará a aumentar la seguridad de los seres humanos aislando a los países independientes. Adoptar una actitud arbitraria no es la forma de acabar con el terrorismo, ya que este tiene sus raíces en distintas crisis, como la de identidad y la económica. El hecho de que la vida moderna esté desprovista de sentido y espiritualidad, así como la propagación de la pobreza, la discriminación y la opresión, han contribuido al aumento del terrorismo. El crecimiento cada vez mayor del terrorismo autóctono en Occidente es testimonio de esa cruda realidad. Más cruda aún es la utilización del terrorismo como instrumento de política exterior, ya que no se puede luchar contra él con un doble rasero. No se puede crear un grupo terrorista, como el EIIL, en un lugar determinado y pretender combatirlo en otro.

Tras buscar la gracia de Dios Todopoderoso, la solución a las controversias y los conflictos en nuestra región reside en la cuestión siguiente: hacer que la voluntad de las naciones rija su propio destino remitiéndose a los resultados del voto público. Sin embargo, para que esto se materialice, deben cumplirse dos condiciones previas básicas: En primer lugar, el fin de las agresiones y la ocupación extranjeras; y, en segundo lugar, una verdadera cooperación entre los Gobiernos para luchar contra el terrorismo.

La presencia militar de los Estados Unidos en Siria y el Iraq supone el mayor obstáculo para que se establezca la democracia y prevalezca la voluntad de las naciones. La libertad no tiene cabida en las mochilas de los soldados procedentes de fuera de la región.

Si no se forma un Gobierno inclusivo que dirija el Afganistán contando con la participación efectiva de todos los grupos étnicos, no se restablecerá la seguridad en el país. Al igual que la ocupación, el paternalismo también está condenado al fracaso.

La crisis humanitaria en el Yemen es sumamente preocupante, y el mundo debe romper su silencio ante los crímenes de lesa humanidad. ¿Cuál es la solución? Poner fin con urgencia y de manera incondicional a la agresión del Yemen, abrir vías para proporcionar asistencia humanitaria y facilitar conversaciones constructivas entre los grupos yemeníes.

El régimen sionista ocupante es el organizador del mayor terrorismo de Estado, cuya agenda incluye la masacre de mujeres y niños en Gaza y la Ribera Occidental. Actualmente, un bloqueo absoluto ha convertido a Gaza en la mayor prisión del mundo. El denominado “acuerdo del siglo” fracasó, al igual que todo acuerdo impuesto a los palestinos. Solo existe una solución: celebrar un referendo con la participación de todos los palestinos de todas las religiones y etnias, incluidos musulmanes, cristianos y judíos. Esta solución fue propuesta por el Líder Supremo de la República Islámica del Irán hace muchos años y ahora está registrada como documento oficial de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Hoy, el mundo entero, incluidos los propios estadounidenses, ha admitido que el proyecto de ir contra el pueblo iraní, que se manifestó con el incumplimiento del PAIC, al que siguió una “máxima presión” y la retirada arbitraria de un acuerdo reconocido internacionalmente, ha fracasado estrepitosamente.

Sin embargo, la política de “máxima opresión” sigue vigente. No queremos nada más que lo que es legítimamente nuestro. Exigimos la aplicación de las normas internacionales. Todas las partes deben cumplir el acuerdo nuclear y la resolución de las Naciones Unidas en la práctica. Quince informes publicados por el OIEA confirman la adhesión del Irán a sus compromisos. Sin embargo, los Estados Unidos aún no han cumplido con su obligación, que es levantar las sanciones. Ha usurpado el acuerdo, se ha retirado del mismo y ha impuesto aún más sanciones a mi pueblo.

Los Estados Unidos se equivocaron al creer que nos harían sentirnos desesperados y devastados, porque nuestra perseverancia ha dado sus frutos y seguirá haciéndolo, pues la resistencia inteligente y dinámica de la República Islámica del Irán proviene de su racionalidad estratégica. Además, no nos fiamos de las promesas del Gobierno de los Estados Unidos.

La política estratégica de la República Islámica del Irán consiste en considerar que la producción y el almacenamiento de armas atómicas están prohibidos de conformidad con el decreto religioso de Su Eminencia el Líder Supremo, y las armas nucleares no tienen cabida en nuestra doctrina de defensa y política de disuasión. La República Islámica considera útil toda conversación cuyo resultado final sea el levantamiento de todas las sanciones opresivas.

Mientras defiende con decisión todos sus derechos y los intereses de su pueblo, el Irán desea mantener una cooperación y convergencia políticas y económicas a gran escala con el resto del mundo. Busco una interacción efectiva con todos los países del mundo, en particular con nuestros vecinos, y estrecho sus manos cordialmente.

Ha comenzado una nueva era.

La República Islámica del Irán está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde para lograr un mundo mejor. Un mundo rebosante de racionalidad, justicia, libertad, moral y espiritualidad.

Les agradezco a todos su atención.

La paz y la misericordia de Alá sean con todos ustedes.

Anexo V**Discurso del Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique**

[Original: español]

Estamos viviendo tiempos que marcarán a las generaciones futuras por décadas. Quienes hoy estamos inaugurando esta Asamblea General tenemos una misión que cumplir y una responsabilidad con esas generaciones futuras. Las decisiones u omisiones de hoy definirán el rumbo de la humanidad durante las próximas décadas.

Estamos en medio de la más grave pandemia de los últimos 100 años, a la que se suman la crisis del cambio climático, una grave crisis social y económica y la erosión de las instituciones democráticas. A esto se agrega un multilateralismo que está bajo tensión, y también la necesidad de reformar la arquitectura internacional.

Sin embargo, no podemos quedarnos solo en lamentaciones. Muy por el contrario, los tiempos nos exigen un diagnóstico sereno, y por sobre todo, sabiduría, voluntad y coraje para adoptar las acciones eficaces y urgentes que se necesitan.

PANDEMIA DEL CORONAVIRUS: Triunfo de la ciencia, fracaso de la política

Sr. Presidente:

A pesar de las reiteradas advertencias de la comunidad científica de que las pandemias eran amenazas latentes, la comunidad internacional y los Estados optaron por desoírlos. Así, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) nos tomó por sorpresa, sin mecanismos de alerta temprana, sin sistemas para compartir y coordinar la información y con sistemas de salud frágiles, incluso en las naciones más desarrolladas, que no siempre pudieron dar respuestas a todos los enfermos. Y, lo más grave, sin vacunas ni medicamentos para combatir la COVID-19.

El personal médico de Chile y de todo el mundo salió, sin dudarlo, a trabajar sin descanso para enfrentar esta emergencia, poniendo muchas veces sus propias vidas en riesgo para proteger las nuestras. Hoy quiero rendirles un sentido homenaje por su abnegado y comprometido trabajo, por su profesionalismo, perseverancia y resiliencia.

La pandemia nos mostró que, cuando se desatan las fuerzas de la innovación, la tecnología y la creatividad, podemos alcanzar logros insospechados. En un lapso de tan solo diez meses, pasamos de enfrentarnos a un virus del cual no teníamos información a contar con una batería de vacunas seguras y eficaces para combatirlo. Se trata de un logro sin precedentes en la historia de la humanidad. Recordemos que la vacuna contra la fiebre tifoidea tardó más de 130 años en ser aprobada, las vacunas contra la tuberculosis y el dengue llegaron 45 y 110 años después de que apareciera la enfermedad. Sin duda hemos vivido un gran triunfo de la ciencia.

Sin embargo, este triunfo contrasta con un fracaso de la política, pues aún hoy, mientras algunos países cuentan con dosis para vacunar varias veces a su población, hay países que no cuentan con las vacunas ni equipamientos para dar una protección mínima a su población.

Triunfó la ciencia, es verdad, pero también es verdad que fracasó la política. En la ciencia prevaleció la cooperación, en la política, el individualismo. En la ciencia reinó la información compartida, en la política, la reserva. En la ciencia predominó el trabajo en equipo, en la política, los esfuerzos aislados. Y de este fracaso debemos sacar lecciones.

La primera es la humildad, ya que el mundo se vio súbitamente de rodillas ante un enemigo microscópico. La segunda es la solidaridad para acompañar y apoyar a los más vulnerables. La tercera es la colaboración, indispensable para resolver los problemas globales. Y la cuarta es la voluntad para escuchar la voz de la ciencia y la opinión experta.

En Chile, aplicando estos principios, construimos una red de protección sanitaria que nos permitió muy temprano integrar el sistema público y privado de salud, triplicar el número de camas UCI disponibles y atender a los enfermos según sus necesidades, independientemente de su previsión social o su situación socioeconómica.

También ampliamos tempranamente nuestra red de diagnóstico, alcanzando hoy 180 laboratorios en red, con una capacidad de procesar cerca de 90.000 pruebas PCR diarias y más de 21 millones acumulados.

Un pilar esencial de nuestra estrategia fue la identificación temprana de los laboratorios internacionales más promisorios que se encontraban buscando y desarrollando las vacunas necesarias. Basándonos en criterios científicos, y sin consideraciones políticas, unido a la firme decisión de lograr acuerdos y contratos tempranos, pudimos asegurar las vacunas necesarias para proteger la vida y la salud de toda nuestra población.

Hoy, Chile tiene casi el 90 % de su población objetivo con vacunación completa, y ya iniciamos la vacunación de los niños y las dosis de refuerzo para la población vulnerable.

También colaboramos durante los momentos más críticos de la pandemia, cuando los insumos escaseaban, donando medicamentos y parte de nuestro stock de vacunas para facilitar la inoculación del personal médico de otros países de América Latina. En el mismo espíritu, y en conjunto con la Organización Mundial de la Salud y más de 50 países, estamos impulsando un tratado sobre preparación y respuesta para futuras pandemias.

Nadie puede asegurar que estas pandemias no se repetirán. Pero sí tenemos que asegurar hoy que, cuando ello ocurra, estaremos mejor preparados.

CRISIS SOCIAL Y ECONOMICA: Sensibilidad frente a las necesidades y responsabilidad con las decisiones

Sr. Presidente:

La pandemia también ha generado una crisis social y económica sin precedentes, que ha causado en el mundo entero una gran pérdida de ingresos; una gran pérdida de empleos, que ha afectado fuertemente a las familias; la bancarrota de múltiples emprendimientos, especialmente los más pequeños y medianos; y un aumento de la pobreza y también de las carencias de las clases medias.

La crisis también ha producido un aumento explosivo de los déficit fiscales y del endeudamiento público y privado, que amenazan la estabilidad macroeconómica. Estos males han golpeado con mayor fuerza a los países y sectores más vulnerables, y en especial a las mujeres, incrementando las brechas de género.

Algunas de las causas de esta situación ya se encontraban presentes antes de la pandemia: una guerra comercial entre las principales Potencias, un incipiente auge del proteccionismo y un debilitamiento del libre comercio basado en reglas.

Con este diagnóstico claro, resulta indispensable que las decisiones de políticas públicas se basen en políticas macroeconómicas, fiscales y monetarias, serias y responsables, y seguir avanzando en liberalizar el comercio e incorporar las nuevas tecnologías de la revolución digital, que harán la diferencia entre quienes se suben al tren del progreso y quienes lo ven pasar desde la estación.

La pandemia y la revolución digital se han retroalimentado. Sin duda, los avances de la tecnología digital nos ha permitido enfrentar mejor la pandemia. Por ejemplo, sería difícil imaginar cómo habríamos enfrentado esta pandemia sin avances recientes como el Hospital Digital, la Comisaría Virtual o Chile Atiende. Por otra parte, la pandemia ha acelerado la instalación de la sociedad digital, que ha cambiado nuestra forma de trabajar, educarnos, informarnos e interactuar en sociedad; cambios que llegaron para quedarse.

Chile está haciendo sus mejores esfuerzos para subirse a este tren. Por eso, contamos con tratados de libre comercio con países que representan más del 90 % del producto interno bruto (PIB) mundial. Esta importante red de integración, sumada a años de responsabilidad fiscal y monetaria, nos han permitido entregar uno de los paquetes de ayuda social más importantes del mundo durante la pandemia, que alcanza el 20 % de nuestro PIB.

La red de protección social que hemos construido ha canalizado más de 35.000 millones de dólares en transferencias directas, que han significado ayuda y alivio para las pequeñas y medianas empresas y para cerca de 16 millones de ciudadanos.

Estas medidas nos han permitido recuperar la actividad económica y los niveles de inversión previos a la pandemia. Después de una caída del 5,8 % el año pasado, este año nuestra economía crecerá en torno al 10 %. También hemos logrado recuperar 1,9 millones de empleos, equivalentes al 80 % del total de empleos perdidos.

CRISIS AMBIENTAL: La crisis ambiental no ha estado en cuarentena

Sr. Presidente.

La pandemia de enfermedad por coronavirus nos ha obligado a restringir nuestras libertades y decretar cuarentenas, pero el cambio climático no ha estado en cuarentena. Su avance continúa implacable, más rápido y con efectos más graves de lo esperado. Además, lo más grave, algunas de sus consecuencias ya son irreversibles. En verdad, ya no se trata de un cambio climático, ya estamos enfrentando una crisis climática.

La ciencia, a través del informe del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas, ha hablado en forma fuerte y clara. La ciudadanía nos exige, como un imperativo moral, cambiar el curso de la historia. Asimismo, la tecnología nos entrega las herramientas para evitar un apocalipsis ambiental.

El momento de los diagnósticos ya pasó. Es el momento de la acción, con firme voluntad y sentido de urgencia. Tenemos una responsabilidad histórica, tanto con las generaciones presentes como con las que están por venir. Somos la última generación que puede evitar que la actual crisis climática se transforme en un apocalipsis ambiental.

Chile es un país pequeño, que contribuye con menos del 0,25 % del total de las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, estamos resueltos a asumir nuestras responsabilidades y a hacer nuestro aporte en esta guerra contra la crisis climática.

Para lograrlo, hemos acelerado el proceso de descarbonización de nuestra matriz energética. Para el año 2025, habremos cerrado dos tercios de nuestras centrales a carbón, y para 2040, el 100 %. Adicionalmente, estamos trabajando para que, en el año 2030, el 70 % de nuestra matriz energética se base en energías limpias y renovables, cifra que aumentará hasta llegar prácticamente a un 100 % en 2050.

Como prueba de este compromiso, quiero compartir con ustedes que, este año 2021, habremos inaugurado en Chile más capacidad en energía solar y eólica de la que habíamos construido en toda nuestra historia.

Pero no basta con reducir nuestra huella de carbono. Debemos ser más ambiciosos y lograr que nuestros esfuerzos por producir energías limpias y renovables trasciendan nuestras fronteras y ayuden a otros países a cumplir sus propias metas de descarbonización. Para esto, estamos desarrollando el hidrógeno verde, una energía limpia y renovable, en cuyo proceso de producción se aprovechan las bondades de nuestra geografía: la alta y constante radiación solar de nuestros desiertos y los fuertes y permanentes vientos de la Patagonia. Así, la naturaleza nos entrega la posibilidad de producir más de 70 veces la energía que hoy necesitamos, evitando la liberación de millones y millones de toneladas de dióxido de carbono al año. El hidrógeno verde es la energía del mañana, que en Chile estamos produciendo hoy.

A estas iniciativas se suman las siguientes:

En primer lugar, la electrificación de nuestro sistema de transporte público. Hoy, Santiago es la ciudad, fuera de China, con mayor cantidad de buses eléctricos del mundo.

En segundo lugar, la protección de los océanos y su biodiversidad, incluidas la primera área marina protegida en altamar y una zona marina protegida en el Antártico.

En tercer lugar, la protección de los bosques, incluida la plantación de más de 230.000 hectáreas de bosques en diez años, privilegiando las especies nativas.

En cuarto lugar, la economía circular, la cual incluye la prohibición del uso de bolsas y otros elementos plásticos y el cambio desde una cultura de lo desechable hacia una cultura de lo reciclable.

Cada generación tiene su propia misión. Evitar que la crisis climática se transforme en un apocalipsis ambiental es la misión de nuestra generación. Se trata de una cuestión de vida o muerte, porque la sobrevivencia de la especie humana en el planeta Tierra está en riesgo. No podemos olvidar que 99 de cada 100 especies que alguna vez existieron hoy ya no existen. No queremos agregar a la especie humana a esta triste lista.

La historia, nuestros hijos, nuestros nietos y los que vendrán nos juzgarán no por nuestras buenas intenciones, sino por nuestras actitudes, acciones y resultados frente a este desafío.

EROSIÓN DE LA DEMOCRACIA: Una nueva amenaza

Sr. Presidente: En los últimos años, las democracias han experimentado un proceso de constante y progresivo deterioro. Todos los índices internacionales reflejan esta lamentable situación. El diagnóstico es único, pero las razones que lo explican son múltiples.

En América Latina, además de las razones endémicas —bajo crecimiento económico, pobreza extendida, persistencia de la desigualdad y la corrupción e ineficiencia del Estado— se suma la pandemia de enfermedad por coronavirus y otras enfermedades igual de tóxicas y letales para las sociedades democráticas y amantes de la libertad, como el virus del populismo, el cáncer de la polarización y la peste de la fragmentación política.

El virus del populismo opera prometiendo soluciones demagógicas y fantasiosas que sabe que no puede cumplir. A cambio de efímeras satisfacciones presentes, termina siempre por sacrificar el futuro, al debilitar el progreso, las instituciones democráticas y el imperio del estado de derecho.

La polarización no deja espacio para los acuerdos y compromisos. Este verdadero cáncer contamina el tejido social, infecta a las instituciones e inyecta intolerancia en todos los espacios de la vida en sociedad.

Finalmente, está la fragmentación, que consiste en una tendencia hacia una política de identidades y causas individuales o de pequeños grupos, que hace imposible articular y procesar las diferentes visiones y demandas sociales y dificulta los acuerdos y la gobernabilidad.

En nuestra región, también ha surgido una nueva forma de amenaza a la democracia, que ya no es externa sino que proviene de su interior. Durante muchos años, las amenazas fueron acciones militares o subversivas para arrebatar el poder a las autoridades legítimas y democráticamente elegidas. Hoy, la principal amenaza proviene de Gobiernos electos democráticamente, es decir, dotados de legitimidad de origen, que maniobran para eternizarse en el poder, avasallan la independencia de los otros poderes del Estado, cooptan los órganos encargados de supervigilar los procesos electorales y aplastan a los opositores, incurriendo en una abierta ilegitimidad de ejercicio.

Hace 32 años, Chile tuvo una ejemplar transición a la democracia. Durante estas últimas tres décadas, hemos logrado un alto crecimiento económico y desarrollo humano, con disminución de la pobreza y las desigualdades, siempre respetando las libertades y los derechos humanos de todos los ciudadanos.

Sin embargo, Chile no ha sido inmune a estas amenazas. El estallido social de 2019 incorporó legítimas demandas sociales, pero también, una ola de violencia irracional, inusitada e inaceptable.

A pesar de las dificultades, conforme a su larga y hermosa tradición democrática, Chile fue capaz de encauzar ese estallido social y sus legítimas demandas a través de un proceso pacífico, institucional y democrático y dentro de nuestra Constitución y el estado de derecho, porque estamos convencidos que la cura a los males antes mencionados es más y mejor democracia.

Hoy, luego de un plebiscito transparente y participativo, tenemos una Convención Constitucional, democráticamente elegida, integrada de forma paritaria por hombres y mujeres y con presencia de representantes de nuestros pueblos originarios. Esta Convención deberá proponer a la ciudadanía una nueva Constitución, la que deberá ser ratificada o rechazada por la ciudadanía a través de un plebiscito.

La mayoría de los chilenos esperamos que esta Convención proponga el texto de una nueva Constitución que, mejorando y corrigiendo todo aquello que debe ser enmendado, incorpore mayor equidad y justicia social, proteja nuestras libertades y recoja nuestra tradición republicana y los valores de nuestra sociedad.

ARQUITECTURA INTERNACIONAL: La urgencia de la reforma

Sr. Presidente:

Otro desafío es si las actuales instituciones que conforman la arquitectura internacional se han ajustado a la nueva realidad global y responden a los desafíos actuales y futuros.

Desde que se crearon los actuales organismos internacionales, a mediados del siglo pasado, el mundo cambió de manera radical. La globalización, la revolución tecnológica y digital, y el surgimiento de la sociedad del conocimiento y la información, cambiaron drásticamente nuestras formas de vivir, trabajar, informarnos y relacionarnos. Sin embargo, la columna vertebral de las organizaciones multilaterales se ha mantenido anquilosada.

Hoy, las instituciones internacionales requieren importantes ajustes y profundas reingenierías.

Las organizaciones internacionales tienen que conjugar dos principios: la más amplia participación posible para su legitimidad, y un sistema de toma de decisiones que no se vea perturbado por antagonismos, vetos, bloqueos o consensos muy difíciles de lograr. Debemos encontrar nuevos mecanismos para lograr un adecuado equilibrio entre ambos valores. La acción multilateral es esencial para proteger la democracia y la seguridad, para alcanzar el desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos, para proteger el medioambiente y enfrentar las pandemias.

Al mismo tiempo, el conocimiento público de sus procedimientos, debates y decisiones y la claridad en la designación de sus funcionarios, son necesarios para un funcionamiento transparente. Después de todo, no hay mejor policía que el alumbrado público ni mejor desinfectante que la luz del sol.

LAS MUJERES / EL AFGANISTAN

No puedo terminar estas palabras sin una reflexión de lo que significa el triunfo del régimen talibán para las mujeres y niñas que deberán vivir bajo su yugo.

Sr. Presidente:

La sociedad afgana está enfrentando momentos muy difíciles. Pero las mujeres del Afganistán están en una situación particularmente peligrosa. Hoy, ahora, en estos precisos momentos, han vuelto al poder aquellos que en un pasado reciente quisieron prohibirles la educación, imponerles matrimonios forzados, garantizar la impunidad a los culpables de abusos sexuales en su contra y negarles sus libertades y derechos humanos, aquellos que consideran que el mundo de las mujeres debe ser uno de sumisión y resignación.

La agresión a las mujeres en el Afganistán es una agresión a todas las mujeres del mundo. No podemos, las Naciones Unidas no pueden, sabiéndolo, quedarse de brazos cruzados, paralizadas por restricciones burocráticas o divisiones políticas en el Consejo de Seguridad.

Debemos trabajar unidos para protegerlas y restituir sus plenas libertades y derechos. La causa de las mujeres del Afganistán es una causa de toda la humanidad.

PALABRAS FINALES: El aporte de Chile a la comunidad internacional

Quiero terminar estas palabras expresando nuestra satisfacción por las contribuciones de Chile a la Declaración Universal de Derechos Humanos, piedra angular de nuestra civilización, y nuestra promoción activa de la democracia, las libertades y los derechos humanos en el mundo entero. También nos enorgullece nuestro aporte al cuidado de la Antártica, mayor reserva de agua dulce y último bastión prístino del planeta, a la protección de los océanos, y a la lucha contra el cambio climático.

También estamos orgullosos de albergar más del 70 % de la capacidad de observación astronómica del mundo y de ser pioneros en la investigación y el desarrollo de las potencialidades del hidrógeno verde, energía limpia que será esencial para combatir la crisis climática.

Chile es, y continuará siendo, una nación libre y acogedora, dotada de un alma noble y solidaria, que superará las dificultades y mantendrá su identidad gracias a la sabiduría, la moderación, el temple y el coraje de su pueblo.

Chile seguirá honrando todos sus compromisos internacionales y contribuyendo para legar a las nuevas generaciones un mundo mejor. Chile también seguirá siendo un buen país para nacer, crecer, formar familia, trabajar y envejecer en un ambiente de libertad, justicia y paz.

Muchas gracias.

Anexo VI**Discurso del Presidente de la República Popular China, Sr. Xi Jinping**

[Original: chino e inglés]

Sr. Presidente:

El año 2021 es verdaderamente extraordinario para el pueblo chino. Este año se cumple el centenario del Partido Comunista de China. También se cumple el cincuentenario de la restitución del puesto legítimo de la República Popular China en las Naciones Unidas, un acontecimiento histórico que China conmemorará solemnemente. Seguiremos esforzándonos con dinamismo para llevar a un nuevo plano la cooperación de China con las Naciones Unidas y hacer nuevas y mayores contribuciones a fin de promover la noble causa de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Hace un año, los dirigentes mundiales asistieron a las reuniones de alto nivel con motivo del 75° aniversario de las Naciones Unidas y emitieron una declaración en la que se comprometieron a luchar contra la COVID-19 de forma solidaria, afrontar juntos los desafíos, defender el multilateralismo, reforzar el papel de las Naciones Unidas y trabajar en favor del futuro común de las generaciones presentes y futuras.

Un año después, nuestro mundo se enfrenta a los efectos combinados de cambios como no se han visto en un siglo y de la pandemia de enfermedad por coronavirus. En todos los países, las personas anhelan la paz y el desarrollo más que nunca, su reclamo de equidad y justicia es cada vez más fuerte, y están más decididas a buscar una cooperación beneficiosa para todos.

En estos momentos, la COVID-19 continúa haciendo estragos en el mundo y se están produciendo profundos cambios en la sociedad humana. El mundo ha entrado en un período de nuevas turbulencias y transformaciones. Corresponde a todos y cada uno de los estadistas responsables dar respuesta a las cuestiones de nuestro tiempo y tomar una decisión histórica con confianza, valor y sentido de la misión.

En primer lugar, debemos vencer a la COVID-19 y ganar esta lucha decisiva para el futuro de la humanidad. La historia de la civilización mundial es también una historia de lucha contra las pandemias. Al enfrentarse a los desafíos, la humanidad siempre ha salido triunfante y ha alcanzado un mayor desarrollo y progreso. La pandemia actual puede parecer abrumadora, pero la humanidad, sin duda, la superará y prevalecerá.

Siempre debemos anteponer a las personas y su vida, y preocuparnos por la vida, el valor y la dignidad de cada individuo. Debemos respetar la ciencia, adoptar un enfoque basado en ella y seguir sus leyes. Es necesario que sigamos los protocolos rutinarios y específicos de la COVID-19 y que tomemos medidas de respuesta de emergencia, y que controlemos la epidemia a la vez que promovemos el desarrollo económico y social. Debemos mejorar la respuesta global coordinada a la COVID-19 y minimizar el riesgo de transmisión transfronteriza del virus.

La vacunación es nuestra arma poderosa contra la COVID-19. He insistido en numerosas ocasiones en la necesidad de que las vacunas sean un bien público mundial y de garantizar su accesibilidad y asequibilidad en los países en desarrollo. Una prioridad urgente es garantizar la distribución justa y equitativa de las vacunas a escala mundial. China se esforzará por proporcionar un total de 2.000 millones de dosis de vacunas antes de que acabe este año. Además de donar 100 millones de dólares a

COVAX, China donará 100 millones de dosis de vacunas a otros países en desarrollo a lo largo de este año. China seguirá prestando apoyo y participando en el rastreo científico de los orígenes del virus a escala mundial, y se opone con firmeza a toda forma de maniobra política.

En segundo lugar, debemos revitalizar la economía y promover un desarrollo global más sólido, ecológico y equilibrado. El desarrollo es la clave para el bienestar de la población. Ante las graves perturbaciones de la COVID-19, tenemos que trabajar juntos para dirigir el desarrollo mundial hacia una nueva etapa de crecimiento equilibrado, coordinado e inclusivo. Con ese objetivo, quisiera proponer la siguiente iniciativa para el desarrollo mundial:

- Mantener el compromiso de priorizar el desarrollo. Tenemos que asignar al desarrollo un lugar destacado en la agenda mundial a nivel macropolítico, reforzar la coordinación de políticas entre las principales economías y garantizar su continuidad, coherencia y sostenibilidad. Debemos fomentar alianzas mundiales para el desarrollo que sean más equitativas y equilibradas, forjar una mayor sinergia entre los procesos de cooperación multilateral para el desarrollo y acelerar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.
- Mantener el compromiso de aplicar un enfoque centrado en las personas. Debemos salvaguardar y mejorar los medios de vida de la población y proteger y promover los derechos humanos a través del desarrollo, así como asegurarnos de que el pueblo es el responsable del desarrollo y su beneficiario, y que sus frutos se reparten entre la gente. Debemos seguir trabajando para que el pueblo tenga una mayor sensación de felicidad, beneficio y seguridad, y logre un desarrollo integral.
- Mantener el compromiso de conseguir beneficios para todos. Debemos preocuparnos por las necesidades especiales de los países en desarrollo. Podemos emplear medios como la suspensión de la deuda y la asistencia para el desarrollo destinados a ayudar a los países en desarrollo, en particular a los países vulnerables que tropiezan con dificultades excepcionales, haciendo hincapié en la importancia de corregir el desequilibrio e insuficiencia del desarrollo a nivel nacional e internacional.
- Mantener el compromiso de promover el desarrollo impulsado por la innovación. Debemos aprovechar las oportunidades históricas creadas por la más reciente revolución tecnológica y transformación industrial, redoblar los esfuerzos para aprovechar los logros tecnológicos orientados a impulsar la productividad y fomentar un entorno abierto, justo, equitativo y no discriminatorio para el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Debemos fomentar nuevos motores de crecimiento en la era posterior a la COVID-19 y lograr de manera conjunta un salto cualitativo en materia de desarrollo.
- Mantener el compromiso de velar por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Debemos mejorar la gobernanza ambiental a escala mundial, responder de manera activa al cambio climático y crear una comunidad de futuro compartido entre el ser humano y la naturaleza. Debemos acelerar la transición a una economía verde y con bajas emisiones de carbono y lograr una recuperación y un desarrollo ecológicos. China se esforzará por alcanzar el punto máximo de sus emisiones de dióxido de carbono antes de 2030 y lograr la neutralidad de las emisiones de carbono antes de 2060. Esa meta requiere una labor ardua, y haremos todo lo posible para cumplir esos objetivos. China intensificará su apoyo a otros países en desarrollo con el fin de que promuevan energías verdes y bajas en carbono, y no creará nuevos proyectos de energía a base de carbón en el extranjero.

- Mantener el compromiso de aplicar medidas orientadas a los resultados. Debemos aumentar las aportaciones al desarrollo, priorizar la mejora de la cooperación orientada a la mitigación de la pobreza, la seguridad alimentaria, la respuesta a la COVID-19 y las vacunas contra ella, la financiación del desarrollo, el cambio climático y el desarrollo verde, la industrialización, la economía digital y la conectividad, entre otras esferas, y acelerar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con el fin de construir una comunidad mundial de desarrollo con un futuro común. China se ha comprometido a aportar otros 3.000 millones de dólares en asistencia internacional a lo largo de los tres próximos años, destinados a ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a la COVID-19 y promover la recuperación económica y social.

En tercer lugar, debemos reforzar la solidaridad y promover el respeto entre todas las partes y la cooperación beneficiosa para todos a la hora de llevar a cabo las relaciones internacionales. Un mundo de paz y desarrollo debe abarcar civilizaciones de diversa índole y dar cabida a distintas vías de modernización.

La democracia no es un derecho especial reservado a un país concreto, sino un derecho que pueden disfrutar los ciudadanos de todos los países. La evolución reciente de la situación mundial demuestra una vez más que la intervención militar desde el exterior y la denominada transformación democrática no generan más que perjuicios. Tenemos que abogar por la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad, que son los valores comunes de la humanidad, y rechazar la práctica de formar círculos reducidos o juegos de suma cero.

Las diferencias y los problemas entre países, difícilmente evitables, deben abordarse mediante el diálogo y la cooperación sobre la base de la igualdad y el respeto entre todos los países. El éxito de un país no tiene por qué significar el fracaso de otro, y el mundo es lo suficientemente grande como para dar cabida al desarrollo y el progreso común de todos los países. Debemos propugnar el diálogo y la inclusividad, en lugar del enfrentamiento y la exclusión. Debemos construir un nuevo tipo de relaciones internacionales basadas en el respeto entre todos los países, la equidad, la justicia y la cooperación beneficiosa para todos, y hacer todo lo posible para ampliar la convergencia de nuestros intereses y lograr la mayor sinergia posible.

El pueblo chino siempre ha celebrado la perspectiva de paz, amistad y armonía, y se ha esforzado por perseguirla. China nunca ha invadido ni intimidado a otros países —ni lo hará— ni tampoco buscará la hegemonía. China seguirá siendo una artífice de la paz mundial, una contribuyente al desarrollo mundial, una defensora del orden internacional y un proveedor de bienes públicos. China seguirá aportando al mundo nuevas oportunidades a través de su nuevo desarrollo.

En cuarto lugar, debemos mejorar la gobernanza global y practicar un verdadero multilateralismo. En el mundo solo existe un sistema internacional: el sistema internacional centrado en las Naciones Unidas. Solo existe un orden internacional: el orden mundial sustentado en el derecho internacional. Solo existe un conjunto de reglas: las normas básicas que rigen las relaciones internacionales sustentadas en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas deben mantener en alto el estandarte del verdadero multilateralismo y servir de plataforma central para que los países salvaguarden de consuno la seguridad universal, compartan los logros del desarrollo y tracen el rumbo del futuro del mundo. Las Naciones Unidas deben mantener su compromiso de garantizar un orden internacional estable, aumentar la representación de los países

en desarrollo y darles voz en los asuntos internacionales, y tomar la iniciativa de promover la democracia y el estado de derecho en las relaciones internacionales. Las Naciones Unidas deben promover, de manera equilibrada, su labor en las tres esferas de seguridad, desarrollo y derechos humanos. Deben establecer una agenda común, poner de relieve las cuestiones urgentes y centrarse en medidas reales, y velar por que se respeten plenamente los compromisos adquiridos por todas las partes en el ámbito del multilateralismo.

Sr. Presidente:

El mundo se encuentra de nuevo en una encrucijada histórica. Estoy convencido de que la tendencia a la paz, el desarrollo y el progreso de la humanidad es inevitable. Reforcemos la confianza y afrontemos de consuno las amenazas y los problemas mundiales, y trabajemos juntos para construir una comunidad con un futuro común para la humanidad y un mundo mejor para todos.
